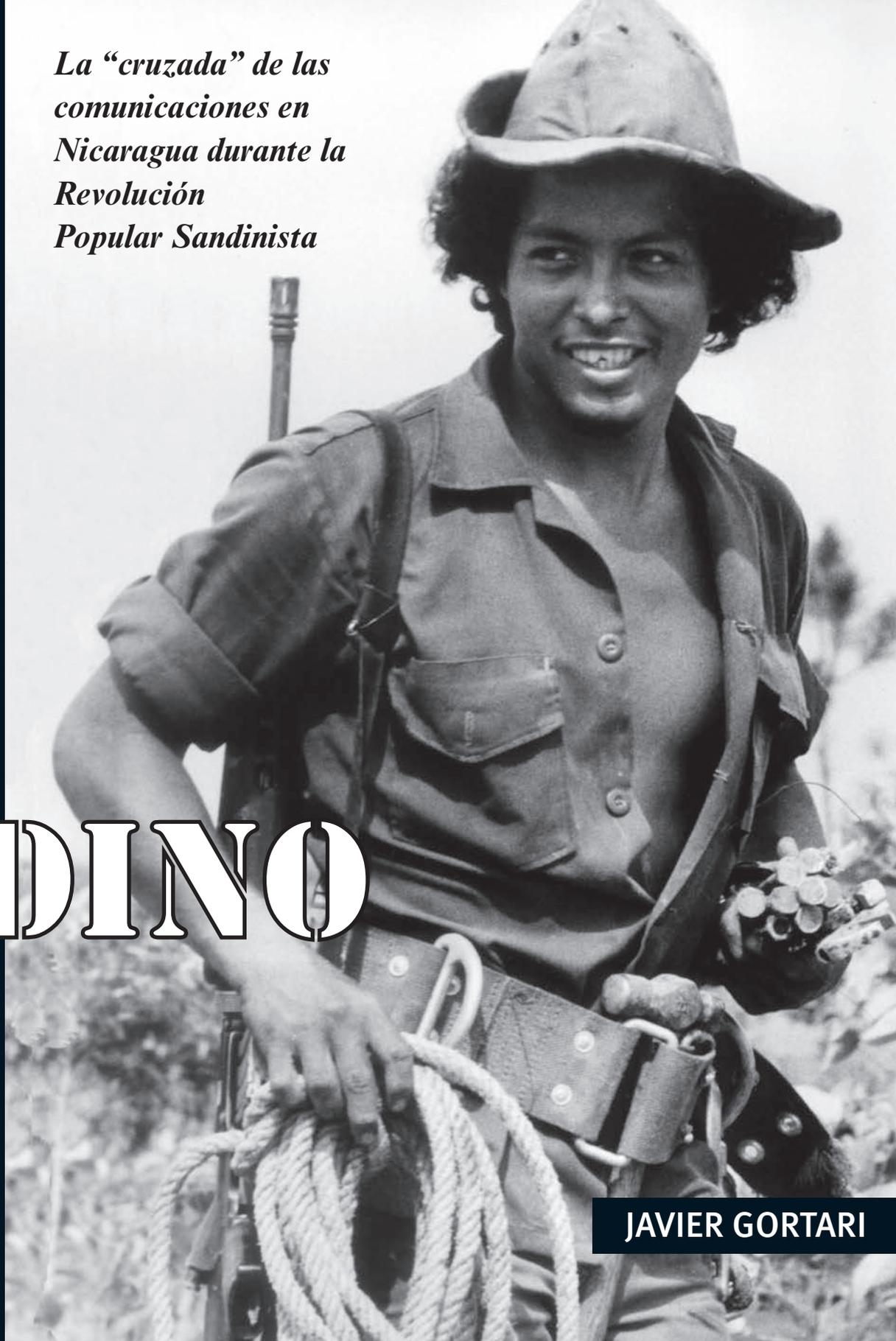




*La “cruzada” de las  
comunicaciones en  
Nicaragua durante la  
Revolución  
Popular Sandinista*



ES

# SANDINO

EN EL TELÉFONO

\*\*\*SEGUNDA EDICIÓN AMPLIADA\*\*\*

Incluye:

*Nicaragua en los ojos de Eduardo Galeano*  
de MARÍA LÓPEZ VIGIL



JAVIER GORTARI



**ES  
SANDINO  
EN EL TELÉFONO**

---

*La “cruzada” de las comunicaciones en Nicaragua  
durante la Revolución Popular Sandinista*

---

EDITORIAL UNIVERSITARIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel José Félix Bogado 2160

Teléfono: 03764-4428601

Correo electrónico: ventas@editorial.unam.edu.ar

Página web: editorial.unam.edu.ar

Cordinación de la edición: Nélide González

Fotos: Haroldo Horta, Javier Gortari, archivos del diario Barricada  
y del Sindicato de Telcor.

Producción y selección de textos: Javier Gortari.

Diseño: Mariana Durés.

Retoque fotográfico y ajustes en la diagramación para  
la segunda edición: Francisco A. Sánchez.

Gortari, Javier

Es Sandino en el teléfono: la cruzada de las comunicaciones en  
Nicaragua durante la Revolución Sandinista / Javier Gortari. - 2a  
ed. - Posadas : EDUNAM - Editorial Universitaria de la Universidad  
Nacional de Misiones, 2021.

100 p.; 24 x 24 cm. - (Ediciones especiales)

ISBN 978-950-579-543-7

1. Historia. 2. Nicaragua. 3. Narrativa Nicaragüense. I. Título.  
CDD 972.85

Hecho el depósito que indica la Ley 11723

Impreso en la Argentina

ISBN: 978-950-579-543-7

Editorial Universitaria

Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2021

Todos los derechos reservados para la segunda edición

# ES SANDINO EN EL TELEFONO

“Aquí eran diferentes los negocios: Sandino acometía y esperaba. Sandino era la noche que venía y era la luz del mar que los mataba. Sandino era una torre con banderas. Sandino era un fusil con esperanzas. Eran muy diferentes las lecciones, en West Point era limpia la enseñanza: nunca les enseñaron en la escuela que podría morir el que mataba. Los norteamericanos no aprendieron que amamos nuestra pobre tierra amada. Y que defenderemos las banderas que con dolor y amor fueron creadas. Sino aprendieron esto en Filadelfia, lo supieron con sangre en Nicaragua. Allí esperaba el capitán del pueblo: Augusto C. Sandino se llamaba.”

**Pablo Neruda**

“Y a las 10 de la noche Somoza tuvo miedo. De pronto afuera repicó el teléfono. *Sandino lo llama por teléfono*. Y tuvo miedo. Uno de sus amigos le dijo: *¡No sea pendejo, jodido!* Somoza mandó no contestar el teléfono. La bailarina siguió bailando para el asesino. Y afuera en la oscuridad siguió repicando y repicando el teléfono.”

**Ernesto Cardenal**

“En 1934, Somoza asesinó a Sandino. En 1979, los sandinistas derribaron la dictadura del hijo de Somoza. Cuarenta y cinco años después de su muerte, Sandino ha triunfado. Victoria del vencido: el pueblo de Managua recibió con frutas y flores a los guerrilleros que tomaban el poder. No hay goma ni esponja de alambre capaz de borrar la memoria colectiva. Que no se hagan ilusiones los inquisidores.”

**Eduardo Galeano**

## PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

*...A veces me reconozco en los demás. Me reconozco en los que quedarán, en los amigos abrigos, locos lindos de la justicia y bichos voladores de la belleza y demás vagos y mal entretenidos que andan por ahí y por ahí seguirán, como seguirán las estrellas de la noche y las olas de la mar. Entonces, cuando me reconozco en ellos, yo soy aire aprendiendo a saberme continuado en el viento. Me parece que fue Vallejo, Cesar Vallejo, quien dijo que a veces el viento cambia de aire. Cuando yo ya no esté, el viento estará, seguirá estando.*

### **-E.G. (El aire y el viento. El libro de los abrazos)-**

Al cumplirse seis años de su fallecimiento y cincuenta de la primera edición de *Las venas abiertas de América Latina*, el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), otorgó a Eduardo Galeano el título de Doctor Honoris Causa –post mortem- con mención especial al mérito socio cultural. En ese marco nos pareció oportuno poner en valor el texto de Galeano que aparece en la contratapa de este libro, publicado en 2005 por la Editorial Universitaria. Redactado especialmente para la ocasión, en tres breves párrafos el escritor uruguayo condensa el sentimiento de la crónica que anima a “Es Sandino en el teléfono”. Y cierra: *Lo que fue, ya no es. Pero aquella revolución que fue sigue iluminando el camino de lo que puede ser, a pesar de lo que es.* Una suerte de premonición optimista sobre el acontecer latinoamericano que ya despuntaba en las reflexiones de “Las venas ...”: *La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será.*

Hace cincuenta años nada presagiaba que una insurrección popular fuera a terminar con la dinastía somocista en Nicaragua. Sin embargo, perspicaz con la historia y sensible con sus héroes derrotados, Galeano dedica unas páginas a la gesta de Sandino:

*La epopeya de Augusto César Sandino conmovía a todo el mundo. La larga lucha del jefe guerrillero de Nicaragua había derivado en la reivindicación de la tierra y levantaba en vilo la ira campesina. Durante siete años, su pequeño ejército en harapos peleó, a la vez, contra los doce mil invasores norteamericanos y contra los miembros de la guardia nacional. Las granadas se hacían con latas de sardinas llenas de piedras, los fusiles Springfield se arrebatan al enemigo y no faltaban machetes; el asta*

*de la bandera era un palo sin descortezar y en vez de botas los campesinos usaban, para moverse en las montañas enmarañadas, una tira de cuero llamada caíte. Con música de Adelita, los guerrilleros cantaban: “En Nicaragua señores, le pega el ratón al gato”. Ni el poder de fuego de la Infantería de Marina ni las bombas que arrojaban los aviones resultaban suficientes para aplastar a los rebeldes de Las Segovias. Tampoco las calumnias que derramaban por el mundo entero las agencias informativas Associated Press y United Press, cuyos corresponsales en Nicaragua eran dos norteamericanos que tenían en sus manos la aduana del país. En 1932 Sandino presentía: “Yo no viviré mucho tiempo”. Un año después, al influjo de la política norteamericana de la Buena Vecindad, se celebra la paz. El jefe guerrillero fue invitado por el presidente a una reunión decisiva en Managua. Por el camino cayó muerto en una emboscada. El asesino, Anastasio Somoza, sugirió después que la ejecución había sido ordenada por el embajador norteamericano Arthur Bliss Lane. Somoza, por entonces jefe militar, no demoró mucho en instalarse en el poder. Gobernó Nicaragua durante un cuarto de siglo y luego sus dos hijos recibieron, en herencia, el cargo. (...).*

La política exterior norteamericana del *Gran Garrote*, desplegada a sangre y fuego por los marines siempre listos a reprimir cualquier atisbo de resistencia al saqueo sistemático en el patio trasero, fue paulatinamente sustituida por la de *Buena Vecindad*: a cargo ahora de dictadores nativos y sus fuerzas armadas entrenadas en contrainsurgencia por esos mismos marines. Siempre y cuando no resultara necesario algún correctivo en directo, para disciplinar excesivas ínfulas soberanas o democráticas. Así ocurrieron los golpes de estado a Jacobo Arbens en Guatemala (1954) y a Salvador Allende en Chile (1973), la invasión a República Dominicana para impedir la llegada al gobierno de J.Bosh (1965), las bandas contrarrevolucionarias armadas y financiadas para sabotear la Revolución Sandinista (1981/89), el respaldo estratégico a Gran Bretaña en la guerra de Malvinas (1982), el desembarco de la 82 División Aerotransportada del Ejército de EEUU en la isla de Granada para terminar con la amenaza “marxista” del primer ministro M.Bishop (1983), la “operación quirúrgica” en Panamá con secuestro del presidente incluido(1989) o la ocupación “humanitaria” de Haití (2004). Ya Bolívar había afirmado, *certera profecía*, que los Estados Unidos parecían destinados por la Providencia para plagar América de miserias en nombre de la libertad, nos recordaba Galeano hace cincuenta años.

Y lo corroboraría el resultado electoral de febrero de 1990 en Nicaragua. Comprometido y enamorado como estaba de la revolución popular sandinista (*la revolución más linda del mundo*), la derrota del FSLN en las urnas fue para Galeano, un golpe durísimo:

*En los años ochenta, el pueblo de Nicaragua sufrió castigo de guerra por creer que la dignidad nacional y la justicia social eran lujos posibles para un país pobre y chiquito. (...) Con diez años de guerra fue castigada Nicaragua, cuando cometió la insolencia de ser Nicaragua. Un ejército reclutado, entrenado, armado y orientado por los Estados Unidos atormentó al país, durante los años ochenta, mientras una campaña de envenenamiento de la opinión pública mundial confundía al proyecto sandinista con una conspiración tramada en los sótanos del Kremlin. Pero no se atacó a Nicaragua porque fuera el satélite de una gran potencia, sino para que volviera a serlo; no se atacó a Nicaragua porque no fuera democrática, sino para que no lo fuera. En plena guerra, la revolución sandinista había alfabetizado a medio millón de personas, había abatido la mortalidad infantil en un tercio y había desatado la energía solidaria y la vocación de justicia de muchísima gente. Ése fue su desafío, y ésa fue su maldición. Al fin, los sandinistas perdieron las elecciones, por el cansancio de la guerra extenuante y devastadora. (Patás arriba. La escuela del mundo al revés. 1998).*

*Las elecciones de Nicaragua fueron un golpe muy duro. Un golpe como del odio de Dios, que decía el poeta. Cuando supe el resultado, yo fui, y todavía soy, un niño perdido en la intemperie. Un niño perdido, digo, pero no solo. Somos muchos. En todo el mundo somos muchos...*

*Ahora hay que volver a empezar. Pasito a paso, sin más escudos que los nacidos de nuestros propios cuerpos. Hay que descubrir, crear, imaginar. En el discurso que Jesse Jackson pronunció poco después de su derrota en Estados Unidos, él reivindicó el derecho de soñar: “Vamos a defender ese derecho”, dijo, “no vamos a permitir que nadie nos arrebatase ese derecho”. Y hoy, más que nunca, es preciso soñar. Soñar juntos sueños que se desensueñen y en materia mortal encarnen, como decía, como quería, otro poeta. Peleando por ese derecho viven mis mejores amigos, y por él, algunos han dado la vida.*

*Éste es mi testimonio. ¿Confesión de un dinosaurio? Quizá. En todo caso es el testimonio de alguien que cree que la condición humana no está condenada al egoísmo y a la obscena cacería del dinero, y que el socialismo no murió, porque todavía no era: que hoy es el primer día de la larga vida que tiene por vivir”. (El niño perdido en la intemperie. El País, 28/marzo/1990).*

Concluido el proceso de paz en Centroamérica y agotadas las dictaduras del Cono Sur, la onda democrática fue ganando a América Latina, junto con los “mandamientos” neoliberales del llamado Consenso de Washington que se impusieron a todo el subcontinente, de la mano “amiga” del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Y cuando fue menester con el respaldo, también democrático y republicano, de las respectivas embajadas yanquis a los partidos de derecha, a los medios de comunicación concentrados y al poder judicial para borrar del escenario a protagonistas molestos (Fernando Lugo en Paraguay, Manuel Zelaya en Honduras, Rafael Correa en Ecuador, Lula da Silva en Brasil, Cristina Fernández en Argentina y Evo Morales en Bolivia, además de la fantochada de reconocer a un presidente sin funciones: Juan Guaidó en Venezuela). Garantizando la continuidad del modelo de cinco siglos de expoliación historiado por el uruguayo:

*Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. (...) La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. (...) Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial. (...) Por el camino hasta perdimos el derecho a llamarnos americanos, aunque los haitianos y los cubanos ya habían asomado a la historia, como pueblos nuevos, un siglo antes de que los peregrinos del Mayflower se establecieran en las costas de Plymouth. Ahora América es, para el mundo, nada más que los*

*Estados Unidos: nosotros habitamos, a lo sumo, una sub América, una América de segunda clase, de nebulosa identificación. (...).*

Tan de segunda clase como es la suerte de “Los nadies” que la pueblan:

*Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba. Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos. Que no son, aunque sean. Que no hablan idiomas, sino dialectos. Que no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte, sino artesanía. Que no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata...” (El libro de los abrazos. 1989).*

Más allá del crudo realismo de “Las venas...”, Galeano siempre deja un lugar para la esperanza. Para entender que la acumulación de historias y de fracasos, sedimenta la convicción de un futuro mejor a construir, y que ese porvenir promisorio va a venir de la organización de los pueblos sometidos, aun en el contexto desfavorable de los nuevos dispositivos de la dominación:

*Los fantasmas de todas las revoluciones estranguladas o traicionadas a lo largo de la torturada historia latinoamericana se asoman en las nuevas experiencias, así como los tiempos presentes habían sido presentidos y engendrados por las contradicciones del pasado. (...) Por eso en este libro, que quiere ofrecer una historia del saqueo y a la vez contar cómo funcionan los mecanismos actuales del despojo, aparecen los conquistadores en las carabelas y, cerca, los tecnócratas en jets, Hernán Cortés y los infantes de marina, los corregidores del reino y las misiones del Fondo Monetario Internacional, los dividendos de los traficantes de esclavos y las ganancias de la General Motors.*

*También los héroes derrotados y las revoluciones de nuestros días, las infamias y las esperanzas muertas y resurrectas: los sacrificios fecundos. (...) La causa nacional latinoamericana es, ante todo, una causa social: para que América Latina pueda nacer de nuevo, habrá que empezar por derribar a sus dueños, país por país. Se abren tiempos de rebelión y de cambio. Hay quienes creen que el destino descansa en las rodillas de los dioses, pero la verdad es que trabaja, como un desafío candente, sobre las conciencias de los hombres.*

En esas conciencias habrá que rastrear el legado de las culturas originarias de América, celebratorias de la vida humana concebida como indisolublemente arraigada a la madre naturaleza. El paraíso terrenal presente en la tierra sin mal de los habitantes de nuestra región:

*En un sistema asesino de la tierra y de la gente, que envenena el aire, pudre el agua y aniquila la tierra, las culturas indígenas de América nos dicen que la tierra es sagrada porque sagrados somos nosotros, sus hijos; y contra la ley capitalista de la selva, que tiene a la codicia por virtud suprema, se alza el ejemplo de solidaridad de las comunidades indias, que ayer inspiraron a Tomás Moro para crear su utopía y hoy nos ayudan a descubrir la imagen latinoamericana del socialismo, que hunde en la tradición comunitaria su más honda raíz. (De Chile a Guatemala. Diez Años América Latina. 1983).*

*Otra tierra, la sin mal, la sin muerte, será nacida de la aniquilación de esta tierra. Así lo pide ella. Pide morir, pide nacer, esta tierra vieja y ofendida. Ella está cansadísima y ya ciega de tanto llorar ojos adentro. (...) Esperando ese momento, los indios guaraníes peregrinan por la tierra condenada. (...) Bailan sin parar, cada vez más leves, más volando, y entonan los cantos sagrados que celebran el próximo nacimiento de la otra tierra. (...) Buscando el paraíso han llegado hasta las costas de la mar y hasta el centro de América. Han rodado selvas y tierras y ríos persiguiendo la tierra nueva, la que será fundada sin vejez ni enfermedad ni nada que interrumpa la incesante fiesta de vivir. (Memoria del fuego. Las caras y las máscaras. 1984).*

Siete años después de la primera edición de “Las venas...”, desde su exilio en Barcelona, el autor reflexionaba en un post scriptum:

*En el tiempo transcurrido desde la primera edición de “Las venas” la historia no ha dejado de ser, para nosotros, una maestra cruel. El sistema ha multiplicado el hambre y el miedo; la riqueza continuó concentrándose y la pobreza difundándose. (...) Sé que pudo resultar sacrílego que este manual de divulgación hable de economía política en el estilo de una novela de amor o de piratas. Pero se me hace cuesta arriba, lo confieso, leer algunas obras valiosas de ciertos sociólogos, politólogos, economistas o historiadores, que escriben en código. El lenguaje hermético no siempre es el precio inevitable de la profundidad. (...) los comentarios más favorables que este libro recibió no provienen de ningún crítico de prestigio sino de las dictaduras militares que lo elogiaron prohibiéndolo. (...).*

Galeano, como tantos otros compatriotas latinoamericanos, sufrió el destierro y las pérdidas que le son propias. *Me fui de Uruguay porque no me gusta estar preso y de Argentina porque no me gusta estar muerto*, ironizaba. En Buenos Aires se acompañó con Helena Villagra, joven abogada tucumana con cicatrices todavía frescas del incipiente terrorismo de estado. Se encontraron y ya no se desenfrentaron más. Y juntos caminaron exilios y regresos:

*Estábamos sentados en una escalera, mirando la mar desde una casa que había sido nuestra casa y ya no era, porque debíamos irnos sí o sí, ya mismo. Nos levantamos y nos fuimos alejando, pasito a pasito, y en eso me di cuenta de que Helena llevaba un hilo en la mano y atada al hilo viajaba la casa que con nosotros se iba, siguiéndonos. Ella le había puesto rueditas. (Casa que viaja). Los sueños se marchaban de viaje. En la estación del ferrocarril, parada en el andén, Helena les decía adiós con un pañuelo mojado. (Chau sueños).*

(Los sueños de Helena –ilustraciones de I. Ferrer-. 2011).

Desde la Universidad Nacional de Misiones, nuestro reconocimiento también a Helena, tan *sentipensante* y generosa, por permitirnos asomarnos a la historia de Eduardo Galeano y compartir con ella nuestro homenaje.

**Javier Gortari\* y Alexis Rasftopolo\*\***

---

\*Director del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales y Consejero Superior de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Gerencia y Administración de Programas Sociales (UNaM). Licenciado en Economía (UNLP). Ex Rector UNaM (2010/18) y ex Decano de la FHCS (2002/10). Durante los años 1980/87 vivió en Nicaragua colaborando con la Revolución Popular Sandinista en el Instituto Nicaragüense de Telecomunicaciones y Correos (TELCOR). También fue docente en el Instituto “Manuel Olivares” de Managua y periodista en el semanario *Barricada Internacional* (FSLN) y la *Revista Segovia* (EPS).

\*\*Doctor en Comunicación Social (UNC). Licenciado en Comunicación Social (UNaM). Diplomado en Filosofía de la Liberación: geopolítica y descolonización del saber (UNJu). Docente de la Carrera de Comunicación Social (FHCS-UNaM). Co-director del Proyecto de Extensión Circuito por la Memoria (FHCS-UNaM). Director del TI 16/H1216: “Experiencias de participación socio-comunicacionales y políticas en la historia reciente de Misiones” (SINVyP-FHCS-UNaM).

## A MODO DE PRESENTACION

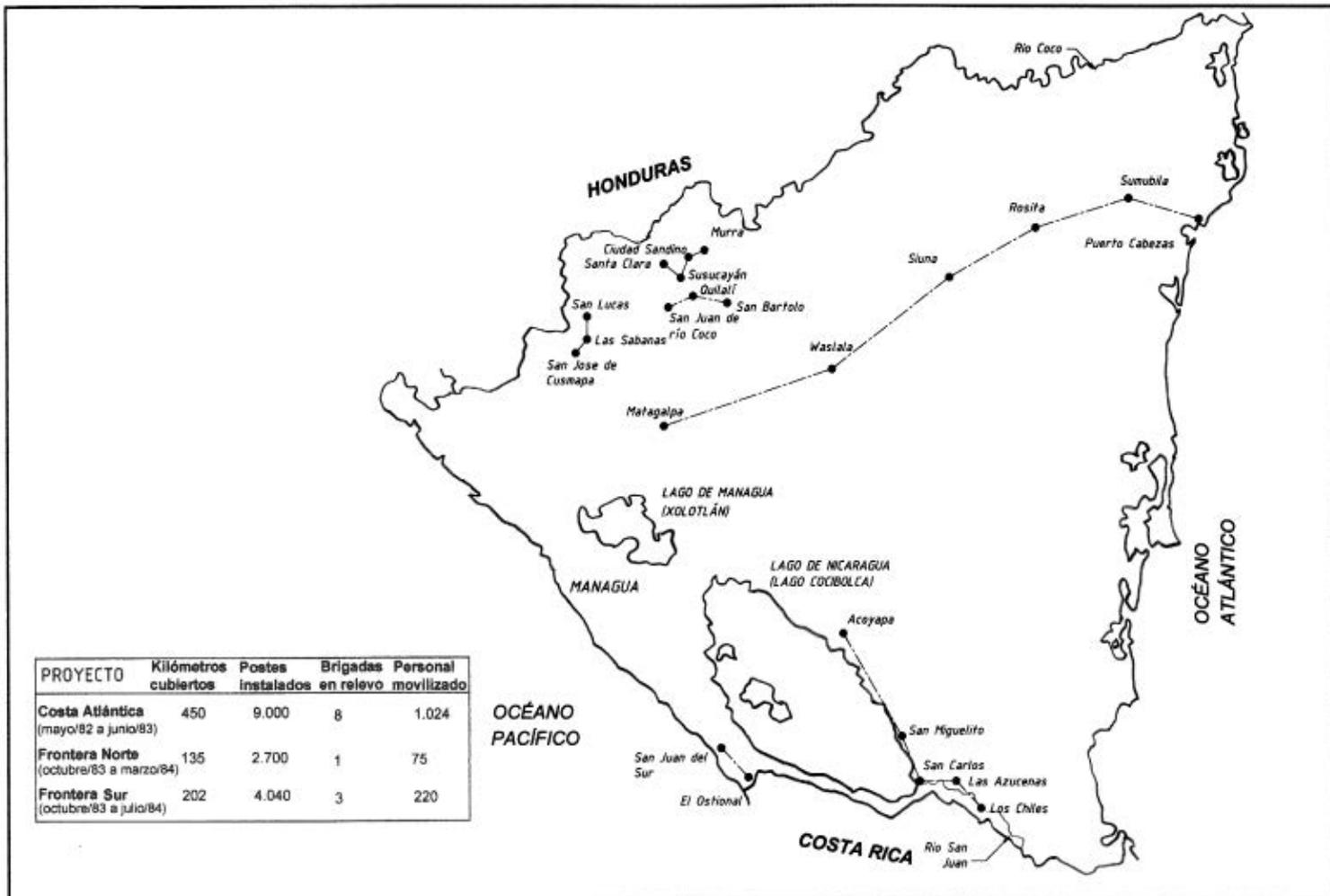
Con la fuerza del testimonio auténtico y la riqueza y espontaneidad del lenguaje popular, se narra en este documento extraordinario una de las grandes epopeyas de la Revolución Sandinista: el tendido de la red de telecomunicaciones desde Managua hasta Puerto Cabezas, en la costa atlántica de Nicaragua. Un esfuerzo titánico emprendido por hombres y mujeres jóvenes del pueblo, a través de la geografía de media Nicaragua, en medio de la guerra contrarrevolucionaria respaldada por el gobierno de Estados Unidos.

El documento que ahora se reedita describe, en la voz de sus protagonistas, esa gesta heroica. Sin ampulósidades ni exageraciones,

con la naturalidad del que, simplemente, cumple con su deber. Estos muchachos y muchachas nos cuentan su trabajo duro, sus alegrías y sus miedos, sus combates con *la contra* y sus momentos de entrega amorosa bajo la protección cómplice de una naturaleza sin par. Lo hacen con la misma espontaneidad con que decidieron, voluntariamente, integrarse a ese proyecto de la revolución sin medir ni importar los riesgos.

Veinte años después de todo eso, el resonar de sus voces, de sus risas, de sus gritos y sus cantos de amor y de coraje, de lucha y de esperanza, siguen conmoviéndonos con la fuerza, hermosa y terrible, de las cosas verdaderas.

Carlos M. Vilas \*



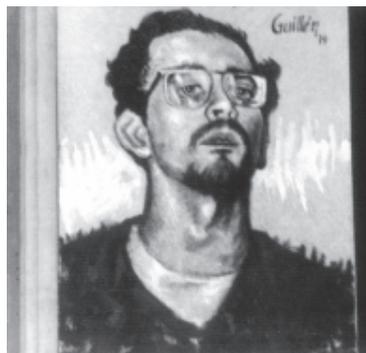
\*Cientista social argentino, graduado en la Universidad Nacional de La Plata, con posgrado en FLACSO (Chile) y la UBA. Ha sido profesor invitado en universidades estadounidenses, europeas y latinoamericanas. Es profesor de posgrado en Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús y de la maestría en Políticas Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Consultor del PNUD, OEA y CEPAL. En los ochenta trabajó para el gobierno sandinista de Nicaragua. Actualmente es funcionario de la administración Kirchner en el área de planificación y servicios públicos. Premio Scalabrini Ortiz (UBA, 1974) y Casa de las Américas (Cuba, 1984), fue distinguido recientemente por Le Nouvel Observateur (enero 2005) como uno de los 25 grandes pensadores del mundo actual, junto a García Canclini, Toni Negri, Amartya Sen y otros.

## INTRODUCCIÓN NECESARIA VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

*Sabía que no se puede detener la historia y que nosotros estamos de su lado, pero a veces tocándola, viéndola de cerca, la historia, o al menos ese pedacito que podemos ver de la historia, parece una cosa de locos, un imposible.*

**Francisco Urondo -Los Pasos Previos-**

Como dice el tango 25 años no es nada. O es toda una eternidad. Tantas vidas, muertes, destinos y paradigmas quedaron sellados en el último cuarto de siglo. Hace 25 años, el 19 de julio de 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrotaba definitivamente a la Guardia Nacional y tomaba el poder en Nicaragua. Habían transcurrido 45 años de dictadura somocista, desde que el primero de la dinastía traicionó a su patria y al frente de esa Guardia Nacional organizada en connivencia con Estados Unidos, asesinó al conductor del movimiento guerrillero campesino que expulsó a los marines yanquis de Nicaragua: el general Sandino. Hijo “natural” de un modesto productor cafetalero de la región del Pacífico, el joven Sandino se formó en las ideas liberales progresistas del presidente Zelaya, quien modernizó el país y extendió la soberanía nacional sobre el ex protectorado británico de la costa miskita en el Caribe. Esta pretensión de autonomía territorial le costó a Zelaya el derrocamiento en 1909 a manos de la intervención militar norteamericana, decidida a aplastar cualquier amenaza al monopolio de la vía interoceánica en construcción por Panamá y que ya tenía en su haber expansionista, además de la secesión a Colombia del istmo canalero, la anexión de dos tercios del territorio original de México y la ocupación de Puerto Rico, Hawai, Cuba, Filipinas, República Dominicana y Haití. Perseguido en Nicaragua, Sandino emigró a México, donde trabajó en la industria del petróleo y adhirió a los postulados nacionalistas de la revolución desde el sindicalismo obrero. Regresó a Centroamérica en 1926 para organizar la resistencia nacional contra la intervención estadounidense en su país. Comprendió la dimensión continental de la lucha



antimperialista y le propuso al presidente Hipólito Yrigoyen la convocatoria a un Congreso Panamericano en Buenos Aires, a fin de sentar las bases para la concreción del “Supremo Sueño de Bolívar” y constituir una Alianza Latinoamericana. Este “General de Hombres Libres” con su “Pequeño Ejército Loco”

-al decir de Gregorio Selser- de 3.000 efectivos, mantuvieron en jaque durante 7 años a las tropas norteamericanas de 12.000 hombres apoyadas con aviación, hasta que abandonaron Nicaragua en 1933. El 21 de febrero de 1934, después de una cena con el presidente Sacasa en Managua, adonde había bajado desde las montañas del norte para continuar las tratativas de paz y desarme, Sandino fue detenido por una patrulla de la Guardia Nacional y fusilado sin más trámite junto a su estado mayor. Estaba por cumplir 39 años; su esposa Blanca Arauz, de oficio telegrafista, había fallecido unos meses antes al dar a luz a la única hija del matrimonio. Sobrevivió a la masacre el coronel Santos López, quien años más tarde sería uno de los fundadores del FSLN. Además del escarmiento reparador para la oligarquía entreguista y el propio Departamento de Estado, en el trasfondo del asesinato estuvo la exigencia sandinista de revisar el Tratado con Estados Unidos por el que Nicaragua se inhibía de promover la construcción de una vía interoceánica por su territorio aprovechando las ventajas naturales que daban la navegabilidad del Río San Juan y el lago Cocibolca. Esta circunstancia geopolítica que debió ser una fuente casi obvia de riqueza y prosperidad para Nicaragua y Centroamérica, por imperio del imperialismo se tornó en su mayor desgracia.

Al momento del triunfo revolucionario, habían transcurrido también 20 años de los primeros atisbos organizativos del FSLN. Y apenas tres

de que el comandante mayor de la Revolución Sandinista, Carlos Fonseca Amador -otro hijo “natural”, éste de un importante hombre de negocios vinculado a Somoza, de quien diría Eduardo Galeano: “el hijo entendía de patria, el padre de patrimonio”-, con 40 años cumplidos, se inmolara en pos de la unidad de las tres tendencias que se disputaban ser las depositarias de la estrategia correcta para la toma del poder. La Insurreccional (Daniel y Humberto Ortega y Víctor Tirado), la Proletaria (Guillermo Wheelock, Carlos Núñez y Luis Carrión) y la de Guerra Popular Prolongada (Tomás Borge, Henri Ruiz y Bayardo Arce). La Dirección Nacional unificada integrada por estos nueve dirigentes condujo la victoria contra el somocismo y gobernó al país durante los diez años que siguieron.

Los argentinos estábamos sumidos entonces en la horrenda tragedia del terrorismo de Estado: desaparecidos, asesinados, exiliados, perseguidos, censurados, despedidos. Todavía oculto el genocidio bajo la fanfarria patrioter del Mundial de 1978, los aprestos de guerra con Chile y el sanbenito de que éramos los elegidos por Dios y por Washington para defender los valores occidentales y cristianos, derechos y humanos, en este confín del continente. De esa misión daba testimonio el “Industria



Argentina” que leían los managuas en la chatarra de la metralla con que Somoza demolía a la ciudad insurrecta.

En 1980 caía la frágil democracia de Bolivia - consolidando ese triste récord de registrar más

golpes de estado que años de vida constitucional- y dejaba a todo el Cono Sur americano bajo la hegemonía ideológica de la Doctrina de la Seguridad Nacional y la inteligencia de los generales del Plan Cóndor. La muerte en ese año del dictador Somoza refugiado en Asunción, a manos de un comando revolucionario argentino, apenas fue un desliz de reivindicación histórica latinoamericana, que sin embargo daba cuenta de la vigencia del realismo mágico de aquellos versos premonitorios dedicados al Roosevelt del “garrote” por Rubén Darío: “Eres los Estados Unidos, eres el futuro invasor de la América ingenua que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo ... (pero) Tened cuidado, ivive la América española, hay mil cachorros sueltos del león español!...”

En ese escenario, la revolución popular nicaragüense, apoyada por los gobiernos de México, Venezuela, Costa Rica, Panamá, Cuba, y el beneplácito



de la social democracia europea y de la iglesia católica, fue como un respiro. Un testimonio vivo de que con entereza, desprendimiento, vocación de poder y amplitud política, era posible derrotar a los intereses

retrógados que sostienen la ignominia social y el sojuzgamiento nacional como fundamentos del ser latinoamericano. Comprometidos con la causa continental de la liberación y la construcción de una alternativa popular no alineada y pluralista, coincidimos en Nicaragua hombres y mujeres de todas latitudes. “La solidaridad es la ternura de los pueblos” sostenía entonces el comandante Borge al destacar el importante movimiento de cooperación internacional que la revolución generó. Hubieron compañeros argentinos que participaron en la Guerra de Liberación y algunos que cayeron antes del triunfo. Otros nos sumamos más tarde en la medida que pudimos establecer la vinculación política necesaria y la inserción en programas de trabajo para apoyar la reconstrucción del país. Al comienzo y como era previsible, los guetos políticos dentro de la comunidad compatriota fueron muy marcados (perretistas, peronistas montoneros, peronistas críticos); con el tiempo y la práctica -y los picados “internacionalistas” en el campo de fútbol de la UCA-, fuimos madurando hasta integrarnos codo a codo con el sujeto principal de la revolución: el pueblo de Nicaragua. Hubieron quienes dejaron la vida en la empresa y sus cuerpos descansan bajo esa tierra hermana. A algunos el entusiasmo nos ganó las entrañas e hicimos carne el mestizaje sandinoperonista. La mayoría volvió al país con el repicar de las campanas democráticas de Alfonsín. Otros se decidieron a continuar la lucha en las montañas de El Salvador o Guatemala. Y están los que no quisieron o no pudieron despegarse del sueño original y hoy transpiran edad y papelones de fin de semana con sus nietos, procurando en vano darle a la bola con un bate de béisbol en alguno de esos descampados donde el terremoto sepultó en escombros al centro de Managua.

El gobierno sandinista se prolongó 10 años. Los últimos seis bajo el asedio de las bandas mercenarias armadas por Estados Unidos, lo que le valió a los gringos una condena de la Corte Internacional de La Haya que, obviamente, jamás acataron ni reconocieron. Un paisito de 130 mil kilómetros cuadrados con 3 millones de habitantes y sin otro

desarrollo tecnológico que las agroindustrias básicas de algodón, café, arroz, azúcar y tabaco, fue convertido durante la era Reagan en el blanco predilecto de los desvelos belicistas de los halcones del Departamento de Estado. La guerra contrarrevolucionaria se cobró 50 mil vidas -una cifra similar a las bajas por la guerra contra Somoza-, la mayor parte jóvenes de 16 años convocados al servicio militar patriótico. Con el recrudecer de las hostilidades el 60% y más del presupuesto público se destinó a la defensa. Al estrago de la guerra se sumó el bloqueo comercial y la extorsión diplomática de Washington. La invasión norteamericana a la isla de Granada en 1983 y a Panamá en 1989, sumada a la desintegración soviética y del bloque socialista europeo, convencieron a la población de optar por un camino alternativo al propuesto por los sandinistas, que posibilitara la paz.

Las elecciones de 1990 permitieron el acceso a la presidencia de doña Violeta Barrios, viuda del director del diario La Prensa, Pedro Joaquín Chamorro, asesinado en 1978 por esbirros somocistas, en uno de los hechos de sangre de mayor repercusión nacional e internacional previos al levantamiento popular. Este político y empresario periodístico era el candidato avalado por la Casa Blanca para liderar una salida moderada a la tiranía: sobrino y heredero político del general conservador Emiliano Chamorro, aquel del tratado de 1914 por el que Nicaragua cedió a Estados Unidos a perpetuidad los derechos a decidir sobre cualquier proyecto de comunicación interoceánica sobre su territorio. Tras el derrocamiento del dictador, doña Violeta fue uno de los cinco miembros de la primera junta de gobierno revolucionario, distanciándose a partir de 1980 hasta convertirse en la principal referente civil de la oposición al sandinismo con el respaldo total de Washington y el Vaticano.

La paz, único aporte sustantivo de Estados Unidos a la gestión de doña Violeta, fue restablecida al costo de la exclusión social. El vendaval neoliberal que arrasó socioeconómicamente a América Latina en los 90, hizo su agosto en una Nicaragua cuya base material fue devastada por el



terremoto de 1972, la insurrección de 1978/79 y los años de guerra contrarrevolucionaria durante 1983 a 1989. Se desmanteló el poder regulatorio del Estado, el respaldo estatal a las empresas y cooperativas



de propiedad social, se privatizaron las empresas públicas y se restituyeron las propiedades confiscadas a los somocistas.

En un par de años se revirtieron todos los logros alcanzados durante la revolución en materia de alfabetización, escolaridad, prevención de la salud, accesibilidad a los servicios públicos, a la tenencia de la tierra y a los planes de viviendas populares. Hoy Nicaragua es el país latinoamericano después de Haití, con los peores indicadores sociales. Su primera fuente de divisas pasó a ser el fondo de las remesas familiares que envían los cientos de miles de nicaragüenses que viven en Estados Unidos, producto del éxodo iniciado con la guerra y continuado por las condiciones de desocupación y miseria de los años noventa. Las principales inversiones se destinan a la construcción de fastuosos hoteles y centros comerciales, blanqueando dineros provenientes del comercio ilegal de los pertrechos militares en desuso generados por los procesos de pacificación en su momento y del lucrativo tráfico internacional de estupefacientes en la actualidad. Y lo peor, buena parte de la ejemplar dirigencia sandinista de aquellos años, que sufrieron con Somoza cárcel, persecución y clandestinidad, se travistieron durante los noventa en prósperos burgueses o exitosos políticos conniventes con la miseria generalizada.

Podría parecer entonces que en Latinoamérica -en Argentina, en Nicaragua, para ser precisos- como el mítico Sísifo, estamos condenados al fracaso, al eterno recommienzo. No es así. Si la solidaridad es la ternura de los pueblos, podemos decir también que el humanismo comprometido es la levadura de la historia y del progreso social -con el perdón del viejo Marx y su lucha de clases "setentista"-. Quienes tuvimos oportunidad de conocer las secuelas del somocismo, podemos

entender que ha habido un paso adelante sin retorno respecto a ese pasado terrible. Lo mismo podemos decir de la dialéctica histórica generada por nuestros 30 mil desaparecidos: con su lucha, con lo que hicieron en vida que les significó esa muerte y no otra, produjeron un punto de inflexión en la historia argentina. Un salto cualitativo en el devenir nacional a partir de lo cual ya nada podrá ser como antes. Y esto, que no es ninguna garantía de evolución hacia utopías futuras, que aparece como demasiado costoso en términos de sagas personales y familiares, que no exime de las responsabilidades de lucha presente, es el único y principal legado para las futuras generaciones.

En ese sentido los 25 años son dignos de una conmemoración, que acompañe desde la memoria los nuevos vientos de soberanía y unidad latinoamericanas que están soplando en el sur del continente. Y la memoria no es un mero ejercicio de nostalgia onanista si está preñada de aprendizaje. Si un pueblo movilizado por la mística de construcción de un futuro digno para sus hijos, fue capaz de realizar las epopeyas que se llevaron adelante en la Nicaragua sandinista. Si ese fenómeno concitó la atención mundial y la adhesión de personalidades internacionales tan diversas como Noam Chomsky, Paulo Freire, Fidel Castro, Eduardo Galeano, Monseñor Arnulfo Romero, Maurice Bishop, Alí Primera, Muammar El Khadafi, Mario Benedetti, Raul Sendic, Margaret Randall, Omar Torrijos, Marta Harnecker, Julio Cortázar, Jaime Roldós, Ernesto Cardenal, Zamora Machel, Silvio Rodríguez, Adolfo Pérez Esquivel, Mijail Gorbachov, Gabriel García Márquez, Juan Manuel Serrat, Olof Palme, Monseñor Casaldáliga, Claribel Alegria, Xabier Gorostiaga, Miguel Mármol, Daniel Viglietti y tantos

otros. Podemos reflexionar entonces que en América Latina necesitamos muchas revoluciones sandinistas, muchas revoluciones cubanas, muchos zapatistas, muchos auténticos peronistas, muchos Lulas, mucho Frente Amplio, mucho Farabundo Martí, muchas repúblicas bolivarianas, mucho Tupac Amaru, mucha Micaela Bastidas, mucha Manuela Saénz, mucha Juana Azurduy, mucho Lechín Oquendo, mucho de la histórica resistencia colombiana, mucha



Domitila Chungara, mucha Rigoberta Menchú, mucho Camilo Torres, mucho Artigas, mucho José Martí, mucho Haya de la Torre, mucho Salvador Allende, mucho Solano López, mucho Andresito, mucho Monseñor Angelelli, mucho Movimiento Sin Tierras, mucho Líber Seregni, muchos foros de Porto Alegre, muchas madres y abuelas de Plaza de Mayo, mucho Che Guevara, muchas Evitas. Si 45 años después del asesinato de Sandino, un movimiento que



rescató sus banderas logró desalojar del poder al heredero de quien fuera reconocido como hijo putativo por la “buena vecindad” del segundo Roosevelt (“Somoza is a sonofabitch, but he’s ours”), entonces apostar a la memoria no es una empresa inútil y mucho menos ingenua. Es apostar al futuro. Al progreso social y a la liberación en su sentido más amplio.

“Es Sandino en el teléfono” es un relato sobre esa insurgencia multitudinaria que advierte Darío. Estos testimonios sobre la construcción de comunicaciones a base de trabajo voluntario, los recogí en el mismo momento y terreno de los hechos, participando como un brigadista más desde mi puesto laboral en el Instituto de Telecomunicaciones y Correos (TELCOR), en los 8 años que tuve el privilegio de sumarme a la Revolución Popular Sandinista. Después de varios frustrados intentos de publicación, en 1989 se hizo una primera edición doméstica financiada con los magros dineros de una cosecha de ciruelas malbaratada, producto de mi primer destino de reinserción laboral en el país -apuntalada por el generoso Goyo Levenson desde la OSEA\*- , y el mecenazgo de los socios de La Opinión de Trenque Lauquen, el ex preso político Juan Nazar y el compañero Luis Arribillaga. El grueso de la edición fue donado al Sindicato “Blanca Arauz” de TELCOR y distribuido entre sus trabajadores, con la adhesión solidaria de FOETRA (Sindicato Buenos Aires). No es la única ni la más importante de las experiencias que produjo el pueblo movilizado: la Insurrección, el Repliegue, la Alfabetización, los cortes de café, la

\*Oficina de Solidaridad con el Exilio Argentino.



construcción de carreteras, de viviendas, las brigadas de salud, las campañas contra el dengue y la malaria, las cooperativas agrarias, el movimiento innovador tecnológico-productivo, los talleres populares de cultura, los comités barriales, las prácticas de milicias. Todas esas experiencias generaron anécdotas y gestos humanos cotidianos como los aquí contados. Transcurridos los años esta reedición pretende reafirmar con estas historias de hombres de trabajo, sencillos como el que más, tan semejantes a cualquiera de nosotros, que cuando hay decisión y grandeza colectivas, es posible revertir la indolencia cultural con la que aspiran a mantenernos bajo el yugo aquellos que medran con el despojo material de nuestras naciones. Y que la lucha por la liberación nacional se nutre de las conquistas por la justicia social y viceversa. Dedico esta apuesta pues, al pueblo de Nicaragua, por su memoria ineludible. A la memoria de aquellas mujeres indias que se negaban a engendrar para no parir hijos esclavos del dominio español en Centroamérica. A la de la joven Rafaela Herrera, que tomó el lugar de su padre a cargo de la fortaleza de San Carlos y comandó la resistencia contra la escuadra inglesa que desde el Caribe se internó por el Río San Juan, en una reedición uniformada de las correrías piratas de Morgan un siglo antes. A la memoria de aquella gesta patriótica que acabó con el filibustero William Walker, quien al servicio de las compañías norteamericanas durante la “fiebre” del oro en California, invadió Nicaragua en procura de un paso alternativo hacia el Oeste, se proclamó presidente, decretó el idioma inglés como lengua oficial, reestableció la esclavitud y antes de huir ya perdido, prendió fuego a la ciudad puerto escribiendo sobre sus ruinas: “Here was Granada” -un mensaje de profundo espíritu bíblico que anticiparía en 100 años la pedagogía humanista perfeccionada en Vietnam-. A Rubén Darío, que le supo cantar a la Argentina opulenta del centenario pero que supo también comprometer su rima más allá de cisnes y princesas ante su patria invadida. A Benjamín Zeledón, quien encabezó la resistencia a la primera ocupación “oficial” norteamericana y cayó en 1912 cercado por las tropas invasoras en el

cerro Coyotepe. A Augusto C. Sandino, ese trabajador mestizo devenido en prócer por los designios de la emancipación americana, cuya epopeya investigó y rescató del olvido editorial nuestro compatriota periodista y escritor Gregorio Selser. Al mismo Selser, que hizo de su compromiso intelectual una militancia, y a sus hijas que tomaron la posta y con las que compartimos la trinchera mediática desde las páginas del diario Barricada. A aquellas prostitutas de Puerto Cabezas que colaboraron en la recuperación de los primeros 30 fusiles con los que Sandino inició la resistencia al entreguismo conservador de Emiliano Chamorro primero y a la traición liberal de Moncada más tarde: ambos acordaron la disolución del ejército nacional, dejando a las fuerzas navales norteamericanas a cargo de la seguridad interna hasta la organización de una Guardia local entrenada por esos mismos marines. Al cumplirse 40 años de la muerte de ese argentino y militante de la Patria Grande, Manuel Ugarte, que movilizó y agitó desde Europa el respaldo de la Juventud Universitaria Latinoamericana a la lucha de Sandino. Al poeta Rigoberto López Pérez, que en 1956 se inmoló con todo y sus musas en la ciudad de León y puso la justicia en su sitio cargándose al hijo putativo durante los festejos de una nueva proclamación, mientras la orquesta amenizaba con Hotel Santa Bárbara y apenas dos segundos antes de que la custodia lo cosiera literalmente a balazos contra la pista de baile. Al subcomandante Schmidt -a 20 años de su caída en combate- y a los trabajadores de TELCOR, mis hermanos de esos años, con los que compartimos la reorganización del servicio, las guardias nocturnas para prevenir sabotajes, la movilización a los cortes de café, los entrenamientos milicianos y el “trabajo de campo” que aquí se relata. A Zeneida Sosa, Oneida Midence y Petronila Reyes, compañeras de dedicación completa a esa revolución



permanente en la oficina del Ministro. A Mario Malespín, ex secretario general del sindicato que encabezó la resistencia a la privatización y fue cesanteado por ello, y aun continúa en la lucha desde la Central Sandinista de Trabajadores. A los compañeros de ANDEN (Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua) y de la Juventud Sandinista del Instituto Manuel Olivares, con los que compartimos la tarea y el debate ideológico de la nueva educación, así como las primeras escaramuzas organizativas de las milicias territoriales en el Batallón 5015 del occidente capitalino. Al venezolano Freddy Balzán, que desde las páginas de la revista Patria Libre cubrió la movilización de TELCOR y es hoy el embajador de la República Bolivariana de Venezuela en Argentina. Al chileno Haroldo Horta que hizo las fotos, a su compañera argentina Cristina Hurtado que las ordenó y a sus hijos mestizos Yalí y Santiago que hoy crecen al otro lado de la cordillera. A todos los compañeros internacionalistas que participaron de esa suerte de Foro Social Mundial de los 80, en que se instituyó la “Nicaragua Libre” de entonces. A los maestros, médicos y técnicos cubanos, tan generosos de su solidaridad revolucionaria. Al pueblo argentino y a su historia de lucha. A Julio Cortázar, ese símbolo de la dignidad intelectual latinoamericana, cuya Rayuela fue vitualla codiciada en las mochilas guerrilleras nicaragüenses y al que tuvimos el privilegio de escuchar leer sus cuentos argentinos con acento francés en los patios de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura. A Hugo Irúrzum, que acabó con la conjura restauradora del último Somoza refugiado en Paraguay y dejó la vida en la misión. A mis hijos mestizos Martín, Nahuel y Farabundo, que aprendieron sus primeras letras en la escuela José de San Martín de Managua y padeciendo despistes ajenos se bancaron trocar pinol por tereré, y aún duermen en mi casa. A la aguerrida estirpe nindirí de su abuela doña Thelma Rivas Murillo que los crió, siempre dispuesta en las duras y en las maduras, famosa en el barrio Monseñor Lezcano por sus pleitos de comadre y esos “bacanales” familiares navideños de pachanga sobaqueada con vecinos y enamorados, que se murieron con ella este mes de junio. A mi broder Néstor Napal, hinchado del Lobo y hoy abuelo de un Diego beisbolista, compañero de facultad, de las vicisitudes altiplanas durante los últimos días del gobierno de Lidia Gueiler, de las peripecias limeñas hasta dar con ese latinoamericanazo buena gente Alfonso Barrantes, de ese viaje por tierra y Caribe a Centroamérica y de los domingos rojinegros de trabajo voluntario en los algodones de Tipitapa. A mi otra hermana platense Noemí Calvo, miliciana de la vida que parió hijos en Cuba, Nicaragua y Buenos Aires, y disfruta ahora de un nieto Inca, mestizo y



pincharrata. A ese otro argentino fraternal Fernando García, que ocupa dos metros cúbicos de historia en el Cementerio General de Managua y un espacio infinito y mágico en el recuerdo de sus hijos. Al empecinado Lalo Alonso, nuestro coordinador del M17 en la “regional” Nicaragua, que de fundir morteros en los talleres del EPS cumplió con el sueño de la metalurgia propia en los fondos de su casa en Córdoba y se fue a morir como si nada en un cruce de caminos, embarcado en la proeza de disputarle a los chinos las preferencias de las ferreterías de provincia, siempre a contramano de la vertiginosa incursión nacional al primer mundo. A Mario Canggihani, que desistió para siempre de su escarchada Bahía Blanca para porfiarle a la fatalidad desde una silla de ruedas, con la entereza vital de las tortugas paslama que todos los años en la estación de lluvias desovan en las arenas del Pacífico centroamericano, y a su media mestiza María Eva. A mis tantos otros hermanos compatriotas con los que compartimos la pasión por la revolución de maremotos y volcanes, desde esa primigenia identidad coloquial nicargentina de tutearnos de vos: Susana, Marcela, el Turco, Carlitos, María Rosa, Richard, la Negra, Yoli, Carlos, el Pampa, Virginia, Licha, Julián, el Negro Cué, Maluca, el Cacho, Choni, Guillermo, Sergio, Elsa, el Gallego, el Kivo, Aurora, Leonel, la Gorda, Manolo, Adriana, Mitaí, Nina, Choli, Stella, el Negro Cele, Nora, Roberto, Gerardo, la Petí, Cristina, Diolidia, Rubén, Irene, el flaco Haedo, la Pola, Federico, Alicia y a su prole, cuyos verdaderos nombres se pierden en los meandros de la seguridad compartimentada de esos años. Entre ellos, a los que por historia o por el parecido tropical hicieron de la provincia de Misiones su lugar en el mundo: Juan Chadjián, Moncho Enriquez, Daniel

Llano, Carlos Di Marco y la monja francesa Ivonne Pierrón. A los ex exiliados M17 de México y Madrid, en particular a ese luchador indolegable que es Guillermo Gallo Mendoza -ministro de Asuntos Agrarios de Bidegain cuando el proyecto de impuesto a la renta potencial de la tierra- y a Daniel Vaca Narvaja, que hoy siguen dando batalla desde el SIESE “Manuel Ugarte” de Córdoba. A Corina De Lívano, mi responsable en la JUP acribillada por la Patota en los suburbios de La Plata en abril de 1977 y de cuya memoria militante aún sigo enamorado. Al entrañable rionegrino Carlos Esponda, secuestrado meses después a pasos del Hospital de Niños, con María recién alumbrada y Alejandra recién nacida y Nati recién caminando. Al chubutense Ricardo Cittadini, al misionero Félix Escobar y al resto de los 51 compañeros víctimas de la represión que figuran en la placa alusiva que pusimos en 1996 a la entrada del Aula Magna de la Facultad de Ciencias Económicas en La Plata. A esa ciudad sangrante herida en diagonales, infestada de tilos que rezuman fantasmas y aparecidos. A los chicos secuestrados de la Casa de Trenque Lauquen en Buenos Aires. A Omar Olaechea, hermano de la bohemia alegre de pueblo chico, que de su destino ganavida entre el laboratorio del diario y la barra del boliche, fue a sucumbir asesinado en Córdoba enrolado en el oficio mayor de procurar una Argentina para todos. A Pucho y Esteban Ojea, sobrinos desaparecidos del dictador Videla y vecinos de una infancia parroquial de boy-scouts, potrero y cumpleaños feliz en el barrio San José. Al también mercedino Turco Abdala, ídolo de rabonas y amonestaciones en la Escuela Normal, hasta la sanción inapelable y sin reincorporación posible de su secuestro en La Plata. A todos los compañeros caídos. A sus hijos y familiares A Gerardo Otero e Isabel Bosco, por el respaldo incondicional. A los malogrados Rodolfo Tomasone y Beba Sarli y a su camaradería trunca. A Isabel Mignone, amiga y enlace postal con Argentina desde Washington mientras duró la dictadura, y a la memoria de su padre Emilio, a quien conocí en la gestación del CELS cuando desfilaban por su casa de la calle Santa Fe la perplejidad y la impotencia de los familiares de desaparecidos y



encontraban allí dignidad, coraje y hombría de bien para denunciar el genocidio y pasar de la desolación a la resistencia. A la de mi propio padre, radical de raza que se animó a votar a Perón en el '73, y al que enterré a distancia en reiterados rituales de tango y ron, exhumando cartas viejas y su foto de abuelo vasco recién inaugurado, cuando el infarto no le había cantado todavía la definitiva falta envido y la muerte era sólo esa tristeza pampa en el cementerio de Francisco Madero frente a la tumba de mi madre, con un ramo de girasoles, verbenas o manzanillas recogidas por los caminos vecinales de arena y teros del partido de Pehuajó. A mis ocho hermanos y la parentela y sobrinada en constante multiplicación, que me hicieron todo el aguante y el aliento y la felicidad con sus deslumbrantes encomiendas de noticias y yerba mate, a las que en veces se agregaba para jolgorio de mis hijos algún pote de dulce de leche -ese símbolo de la inventiva nacional que los aduaneros nicas traducían como cajeta, golosina popular nicaragüense vapuleada sin remedio por el doble sentido de la ironía rioplatense-. En especial a mi hermana Cecilia, alfabetizadora en el Sur cuando la euforia democrática, cuyo ángel fue siempre un puerto de referencia en la diáspora familiar. A Miguel, que me acompañó en ese largo adiós y duelo y recorrido desde Puerto Montt a La Paz, y que lleva 20 años trabajando con campesinos mapuches, en la misma huella ecuménica trazada por los obispos Hesayne y De Nevares. A Sebastián, cuyo irreverente discurso de graduación atómica en el Balseiro y en presencia del almirantísimo Castro Madero, dándole palos a la patética performance del gobierno militar en Las Malvinas recién rendidas a su graciosa majestad, le valió el destierro interno en la CNEA y hoy construye molinos de viento y bombas de agua artesanales para pequeños agricultores patagónicos. A mi primo Juan Halzague, vendedor de helados y luego estudiante de ingeniería y gremialista del correo en La Plata, que amenazado por la Triple A se exilió en Madrid y no regresó más que para enterrar a su madre -esa tía y madrina y maestra tan querible Lila Sánchez- 30 años después. Al otro primo estanciero Luis María Gortari, auto confinado en Asunción en los

noventa, que en el apogeo de la enjundia radical donó al gobierno de Alfonsín uno de sus campos en Corrientes para contribuir al pago de la deuda externa, sin sospechar lo que más tarde se nos revelaría como obvio: que el negocio político no era liquidar la deuda sino eternizarla. A mi tío Pedro Abel Gortari, egresado de Harvard durante la primavera progresista de Kennedy y Frondizi, dirigente del MID y socio fundador de FIDE, con quien discurrimos horas de debate y estudio sobre la encrucijada del frustrado desarrollo nacional, hoy retirado por el peso de los años y del bochorno militar-partidocrático. Al ex preso y militante del MTP Pancho Amaya, al pastor metodista y delegado de la revista “Jotapé” Daniel Bruno y su mujer Ruth, al peronista revolucionario y viñatero Enrique Lupi y su mujer Ani, a Azul Méndez y sus canciones y cerámicas, al Gordo Rivero y su guitarra pehuenche y villera, al feminismo chacarero de arados tomar de dona Dominga Maya y sus dos hijas, que me acompañaron todos ellos en el primer aterrizaje del retorno por las acequias heladas y el vino amigo de San Rafael. A Rosana Bonaparte, camarada de la Fede y aspirante a antropóloga con la que compartimos el tren y la iniciación a la tierra colorada una lluviosa primavera de 1987, quedando prendado del color de los chivatos que en Nicaragua conocí como malinches, del mburucuy que allá llaman calala, de los homónimos aguacates y del mismo promiscuo fermentar de mangos y guayabas. A esa pionera incursión por el centro de estudiantes de Humanidades, al que ayudamos a pintar rodillo en mano y al que dejamos suscripto al Boletín del Centro Argentino de Amistad con Nicaragua. A Oscar Castro, especialista en derecho internacional recibido en la URSS y último embajador sandinista en Buenos Aires, con quien compartimos el baldazo de agua fría que fue la derrota electoral y el emotivo protocolo del abrazo compañero en Ezeiza. A la hospitalidad “crisolderazas” misionera, despuntada desde aquel nicaragüense Rocamora, a la sazón gobernador de las Misiones en el primer gobierno patrio de las Provincias Unidas y leal colaborador del delegado plenipotenciario en la región, don Manuel Belgrano, quien decretó la inmediata libertad e igualdad de los naturales guaraníes y la protección de los no menos depredados yerbales. Cuna además de

otro insigne internacionalista mestizo y “natural”, el libertador San Martín, cuyo abrazo con Bolívar hace casi 200 años nos señaló un camino de unidad y soberanía que todavía no hemos podido recorrer. Y de aquel otro capitán nativo, don Andrés Guacurarí y Artigas, un desaparecido del siglo XIX, que luchó por la Confederación de los Pueblos Libres contra la invasión imperialista anglo-portuguesa y la confabulación latifundista de los porteños. Donde además el joven abogado Macedonio Fernández fue pionero defensor de los derechos humanos elementales de los mensúes esclavizados en los yerbales del alto Paraná. Allí donde el azar del oro verde misionero llevó a gestar también en estas tierras al comandante Ché Guevara, cuyos designios libertarios no menos azarosos lo llevaron a otras selvas hasta morir de amor por la justicia en los yungas bolivianos. Igual que esos colonos ucranianos y polacos masacrados en Oberá por atreverse a reclamar mejores precios para sus productos o aquellos otros que una generación después fueron perseguidos y asesinados en el monte por la osadía de integrarse al Peronismo Auténtico, en la única provincia donde este partido pudo participar en la contienda electoral antes del golpe militar. Al francés Michel Guilbard, militante del movimiento rural y ex preso de la dictadura, deportado a su país y vuelto a Misiones por la férrea voluntad de reorganizar el Movimiento Agrario. A los muchachos del SERPAJ y ese refugio desordenado de mate y bienvenida en la calle Buenos Aires. Al Gordo Saucedo, ex preso peronista, compañero de veras y mentor de mi primer conchabo provincial. Al sensei Matsumura, sobreviviente de Nagasaki y reconocido maestro de la vida para generaciones de yudocas misioneros y de quienes tuvimos la suerte de tratarlo en el doyo y fuera de él. A toda la gente de la Secretaria de Comercio e Integración y de la Facultad de Humanidades, por la oportunidad de trabajo y la confianza. A Gisela y Mireya por el milagro cotidiano del amor y las ganas; a Ezequiel, producto de los mestizajes del nuevo siglo y sus afanes de gol en las inferiores de Guaraní. Y a todos los que la seguimos peleando como podemos, con la convicción de que nos merecemos una patria.

**Javier Gortari\*, Posadas, 2004**

---

\* Economista graduado en la Universidad Nacional de La Plata, con posgrado en Administración de Programas Sociales en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). En Nicaragua fue docente en la escuela media y colaborador del gremio nacional de educadores ANDEN, prestó servicios profesionales en la Federación de Cooperativas de Ahorro y Consumo (FECACNIC), fue asesor económico del ministro de Telcor y periodista del área económica en el semanario Barricada Internacional –edición español/inglés- y en la revista Segovia del Ejército Popular Sandinista (EPS). En Argentina trabajó en el Ministerio de Economía de la Nación, la Fundación para el Desarrollo Económico (FIDE) y los ministerios de Economía de Mendoza, de la provincia de Buenos Aires y de Misiones, así como en las ong´s Obra Kolping Argentina y el CEDYEP. Consultor del PNUD y del CFI para proyectos de desarrollo regional. Docente de la UNaM, en la última elección de autoridades fue votado para decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales por el período 2002/06.

(por Enrique Schmidt Cuadra\*)

*“El trabajo voluntario es escuela creadora  
de conciencia”*

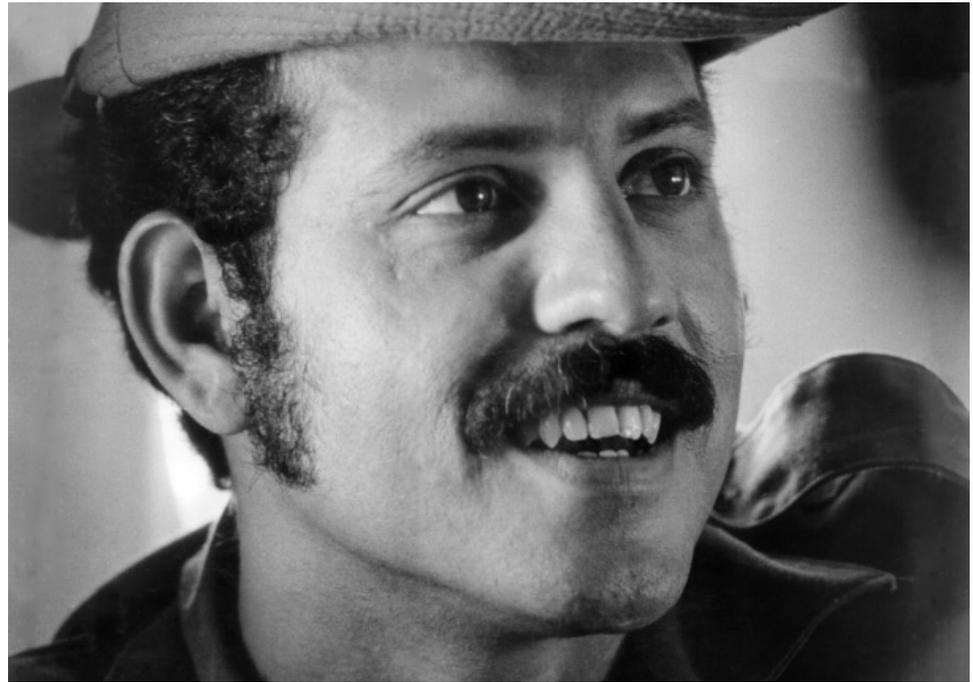
**-Ernesto Che Guevara-**

Las comunicaciones de Nicaragua se caracterizaron en el pasado por una estrecha vinculación con la corrupción y la represión somocista, así como por una absoluta dependencia tecnológica de las trasnacionales del sector. El sistema estaba orientado a satisfacer, prácticamente con exclusividad, las demandas de la clase pudiente. Mientras los barrios residenciales de Managua se comunicaban con el resto del mundo por discado directo, el grueso de la población carecía hasta del más elemental servicio de telégrafo.

Destronado Somoza, el reto fue claro: llegar con las comunicaciones a los sectores históricamente marginados, pese al bloqueo, las agresiones, la dependencia y las limitaciones humanas y materiales. En la asamblea anual de 1981, los trabajadores de Telcor asumimos el compromiso de llevar el teléfono a la población de la costa atlántica y de las fronteras norte y sur, lugares todos asediados por las incursiones armadas y la propaganda contrarrevolucionarias.

Decidimos entonces organizarnos en sucesivas brigadas de trabajo voluntario y autodefensa para trabajar en esas zonas.

Los comienzos fueron difíciles, con más voluntarismo que eficacia. Pero con el correr del tiempo y la experiencia nos fuimos superando hasta alcanzar importantes metas de eficiencia productiva. Pero fue en lo humano sobre todo que la movilización resultó una excelente escuela. Allí nos mezclamos funcionarios, ingenieros, técnicos, oficinistas, carteros, secretarias, obreros de cuadrilla, personal de limpieza y dirigentes sindicales. Participaron desde adolescentes hasta empleados próximos a jubilarse, hombres y mujeres trabajaron codo a codo y al lado de compañeros de antigua militancia revolucionaria, estuvieron también otros de pasado no ajeno a los manejos de la administración somocista. Es común escuchar de los brigadistas que así como ellos se sentían portadores de la buena nueva, concretada en el trabajo específico pero también en la cooperación



con las tareas comunales de alfabetización, refacción de escuelas y construcción de letrinas, recibían en cambio la hospitalidad y la sabiduría campesinas y fortalecían su carácter en el enfrentamiento diario con la naturaleza y el enemigo.

Aunque la movilización significó que por espacio de dos años alrededor de 200 trabajadores -el cinco por ciento de la fuerza laboral- dejaron sus tareas habituales, los compañeros que se quedaron redoblaron esfuerzos para mantener funcionando a pleno la capacidad instalada, ampliar el número de población atendida y mejorar la calidad del servicio prestado. Ante lo humanamente titánica que resultaba la empresa, no faltaron quienes nos preguntaran si la técnica moderna no ofrecía alternativas más apropiadas que la línea física. En efecto, una red de microondas por ejemplo, aunque hubiera insumido una sustancial inversión en divisas y un tiempo precioso hasta la aprobación interna y externa del endeudamiento correspondiente, no hubiera exigido la movilización de semejante caudal de recursos humanos. Pero estos proyectos fueron no sólo

una respuesta técnica a las demandas de comunicación de nuestro país, sino que forzosamente hubieron de ubicar dicha respuesta en el contexto económico y militar de emergencia que vive Nicaragua.

Creemos que esta experiencia es ilustrativa de lo que puede hacer la Revolución por la transformación del hombre y el bienestar del pueblo. Ella enseña que es posible movilizar todas las energías de los trabajadores por la defensa de sus intereses. Enseña que la participación y la presencia de los dirigentes en las tareas que les toca conducir, consolidan la confianza y la conciencia política de las bases. Enseña que el progreso social se conquista con balas y herramientas, con piedras y palos si no hay balas y herramientas, y con el sudor, las uñas y la sangre cuando se acaben aquellos. Si el imperialismo alguna vez pensó que la agresión militar iba a ser capaz de detener el desarrollo económico y social de la nueva Nicaragua, los hijos de Sandino le estamos demostrando que más allá de sabotajes, bloqueos y acciones terroristas, en esta tierra soberana existe la irreductible voluntad de llegar hasta el final. Nadie ni nada podrá detenernos.

\* El subcomandante Schmidt murió en acción militar el 5 de noviembre de 1984, tenía entonces 34 años. Doctor en Economía Política de la Universidad de Bremen, había sido coordinador de la solidaridad europea con el FSLN durante el proceso insurreccional. Desde 1981 fue puesto al frente del sector estratégico de las comunicaciones, en calidad de ministro director de Telcor. Además de ser el ideólogo de estos proyectos, fue su más entusiasta promotor y quien imaginó la impresión de un libro donde quedara plasmada esta historia. Este texto lo escribió especialmente para ese libro, días antes de su muerte.

## AIRES POPULARES

“Insisto que es un despropósito y me opongo terminantemente -tomó la palabra otra vez el ingeniero, ya molesto por el acuerdo del consejo directivo de someter a consulta colectiva la decisión final-. Es un absurdo técnico, económico, desde donde se lo mire resulta ridículo, si se quiere hasta cómico si no fuera por la millonaria cantidad de reales que están en juego. En cualquier país civilizado, hasta en los socialistas, eso ya es obsoleto. ¿A quién se le ocurre hoy día hacer 500 kilómetros de línea física pudiendo instalar repetidoras de microondas? Es más engorroso de construir. Más caro y más difícil darle mantenimiento. Va a operar con pérdidas... ¿Para qué pueden querer el teléfono esos indios, si con costo medio hablan el español? Ahí no hay carreteras. Ese terreno sólo es selva, pantanos, zancudos y culebras. En invierno los ríos crecen y todo se inunda. Eso es horrible. No se termina en un año ni en dos. ¿De dónde sacaremos la gente que quiera ir a trabajar por tanto tiempo en esas condiciones y con el peligro de quedar aplastado bajo un poste o morir como baboso en uno de los tantos bonches y

balaceras que arman los milicianos a esos lados? ¡Con los sueldos que pagamos, olvidémonos! Y mucho menos que pensemos en hacer trabajar a los costeños: esa gente no se mueve sino es para pescar un par de horas la comida del día y así pasarse el resto del tiempo aplastados en una hamaca hartándose guaro y abanicándose la pereza: ¡sí son boludos con ganas esos negros! Seamos serios señores esta cuestión es locurita, ¡pura politiquería!”

Una semana después la asamblea decidía por aclamación, movilizarse el tiempo que fuera necesario hasta dejar comunicadas telefónicamente con el resto del país, las zonas más aisladas del territorio nacional. Los esquemas empiezan a romperse. Las dimensiones, los parámetros, los límites se borran, se pierden. Los nuevos vientos soplan, barren los desperdicios ideológicos del pasado. Ahora nada es imposible.

## DECISIONES

La asamblea terminó patria libre o morir. Los compas hacían un gran molote alrededor de la mesa donde estaban tomando los datos. Sin

que fuera una intención muy conciente me sorprendí alargando mi turno. Coqueando, dándole vueltas al asunto. El Comanche fue claro: el trabajo es en zona de guerra. Justo en los puntos más hostigados por la contra. De ahí precisamente su prioridad y su urgencia.

En los proyectos anteriores sólo hizo falta una buena disposición a las condiciones duras del trabajo. Ahora es necesaria también la decisión a defender ese derecho. Va a haber enfrentamientos. Seguramente sufriremos bajas. Para minimizar los riesgos vamos a recibir una preparación militar básica. Un curso intensivo de un mes y de ahí a la runga. Por todo unos seis meses. ¡Quiere huevo...!

¿Nombre? pregunta el compa que anota. Respondo nervioso, forzando un aplomo que estoy muy lejos de sentir. Talla de camisa, de pantalón, número de botas. Una vez puesta la firma la decisión como que vacila. ¿Y si me joden? ¿Si me sorprenden dormido y me degüellan? ¿Y si quedo malherido y me agarran vivo y me torturan? ¿Seré tan huevón como para aguantarlo? La bulla de los compas aventando con el vulgareo y la jodedera sus propias dudas, las inevitables especulaciones que genera la proximidad de la guerra y la probabilidad de la muerte, me anima: que pataebolsa le pegará a tus hijos; que cobrará tu aguinaldo; que se pondrá tus chinelas; que sólo mediogalones de ron Oro va a fiar con tu libreta en el supermercado; ¡clase de bacanal el que va a armar cuando cobre tu seguro de vida...! ; y cuidado se te olvida dejar las medidas para el traje de madera: ¡quien te aguanta todo serio y elegante en una caja de pino: bien tieso, con dos algodoncitos en las narices y sin volver a ver a nadie...! Y dele vacilar a uno y a otro los compas.

A pesar de ese raro fríto en el estómago me siento alegre. La convicción de que ésto es justo y que nos hermanamos para hacerlo puede más que cualquier miedo. Me siento más íntegro entonces. Más tarde, respirando el aire fresco de la noche managua rumbo a la parada, la cabeza atareada en memorizar el puño de cosas que tengo que alistar: toalla, jabón, papel higiénico, cuchara, plato, pocillo, el fajón, la cantimplora, cepillo de dientes, la pasta dental





es mentira: tiene semanas de estar faltando en los mercados, mochila y hamaca nos prometieron...¿que más? Me interrumpe el inventario la visión familiar pero quién sabe por qué hoy le noto una solemnidad especial, de la llama del Mausoleo flameando en las sombras del parque. Siento en las venas algo así como: ¡Comandante Carlos Fonseca, tranquilo, todo bajo control, aquí nadie se raja!

### **BIENVENIDA**

La instrucción es dura. Esta es su casa, nos dio la bienvenida el jefe del batallón. Nos quedamos asustados viendo el cerrito enmarañado de bejucos, palos y espinas. A



limpiar y a instalar el campamento. A medianoche rompe la lluvia. Casi no he pegado los ojos. No me hallo en la hamaca. Me parece que si me muevo se me van a aflojar los nudos del mecate. El compa de al lado ya se cayó dos veces. La lluvia me termina de desvelar. No le tengo fe a esta champa plástica amarrada a los árboles que me sirve de carpa. Estiro la mano y recojo la mochila para protegerla del agua. Las gotas en el plástico producen un sonido desolador. Suena a intemperie y desamparo. Me acurruco. El agua arrecia y salpica lodo por debajo de la champa. Estoy con los ojos pelados, desorbitados estrujando la endeble precariedad de mi refugio aporreado por la tormenta. Algo helado se desliza por la hamaca del lado de los pies. Enseguida la misma sensación pero del lado de la cabeza. La hamaca está haciendo agua. Trato de estirar el plástico para cubrirla mejor. No da más. Me resigno. Como que me convengo que es lo mejor que me puede ocurrir con semejante vergazo de agua cayendo sobre nuestro improvisado campamento. Mucho más al escuchar los empapados lamentos de un camarada que anda bajo la lluvia buscando como volver a sujetar su champa que el viento hace flamear como bandera. Al rato va aflojando

el aguacero. Cuando siento que está en camino de cesar por completo me levanto a fumar un cigarro.

En la mañana, comentando las incidencias de la noche, Cornelio me aconseja: si no querés que te chorree amarrale un trapo, un bejuquito, algo para que el agua escurra hacia abajo. Desde entonces, dos calcetines ondearon en cada extremo de la hamaca y mis pies, chonelas de por medio, hubieron de acostumbrarse a andar desnudos en las botas. Nos vamos iniciando.

### **A LA ESCUELA**

Ahí quedaron alzados en la mochila, sin oportunidad de uso, el desodorante, las chinelas, la calzoneta, la mudada civil. Hasta entonces nos dimos cuenta: la escuela por la que íbamos a pasar era el monte. Ahora veíamos: ¿qué mejor? ¿para qué más? Al suave nos vamos haciendo a armar la champa en la noche para desarmarla de amanecida. A las largas caminatas con el costal de trastos a tuto, soportando los hombros lastimados y el traqueteo en la espalda de esa mochila improvisada. A perderle el miedo y el cansancio al campo de obstáculos. A respetar al rayo de sol el turno en la cola de la comida. Al





aullido amenazante de los coyotes que estremece la noche y nuestra posta. Al estruendo del fusil en el oído. A manipularlo y acertar algún que otro tiro en el blanco. A maniobrar en escuadra y pelotón. A no ponerle mente al chaparrón que te sorprende en pleno ejercicio y te remoja hasta el alma. A valorar la importancia de una bolsa plástica para los cigarros. A dejar botado el calzoncillo porque ya no aguantás el ardor de la transpiración en la entrepierna zafornada y a sentir cómoda esa extraña sensación cañambuca de la desnudez bajo el pantalón. A comprender que los instructores, además de combatientes experimentados, son unos chavalos tranquilos que con paciencia y compañerismo nos van transmitiendo lo que ellos aprendieron en la montaña. Que la relación más que de superior a subordinado es de camarada a camarada. Que la Revolución no elimina responsabilidades pero sí odiosas diferencias. A gozar cada tres o cuatro días del baño en la laguna Jiloá: meter la piel sudada y hedionda a refrescarse en el agua es como cambiar de piel. A medio sacarle el tufo al uniforme y volvértelo a poner empapado. A ir descubriendo que el hombre nuevo esta bastante más allá de Apoyeque, como tantas veces bromeamos parodiando al comandante Cabezas, cuando vamos topados trepando con las completas la cuesta de ese cerro jodido que se asoma a la laguna. Y a que hay que ir a cosecharlo y disputárselo a la contra con trabajo y con balas allá, a la mera línea fronteriza que señala donde terminan los dominios yanquis y comienza la soberanía sandinista.

### **APRENDIENDO**

-Compañero, ¿es una orden!  
-¡Pues me vale! Yo no soy mesera de nadie por más jefe de que se las de.  
-Compañero, si usted no lleva esa comida inmediatamente al puesto de mando va a ser sancionado por insubordinación.  
-Pues no la estoy llevando, acá la esclavitud se terminó el diecinueve de julio. ¿Qué es esa mierda de querer agarrarlo a uno como sirviente? ¡Que se olvide ese maje!  
-¡Compañero...!

-¡Ni verga!

En la formación de la tarde el compa fue llamado al frente, se le ordenó desprenderse de todos sus pertrechos y se le expulsó de la escuela. Tres compañeros que se solidarizaron con su causa, corrieron igual suerte.

Al otro día, en la reunión de crítica al mando, Humberto se suelta al suave, con ese su modo bajito pero firme: “Ve hermano, yo estoy de acuerdo que el compa la cagó: en una emergencia militar el incumplimiento de una orden significa una masacre. No había de otra que la expulsión para que sirva de ejemplo y no se repita. Pero esa cuestión de que hay que llevarle al compañero la comida, simplemente porque es jefe, me parece un privilegio fuera de lugar que contradice todos los principios en que nos estamos formando. Si sigue en ese plan, además de que va a haber nuevos descatos, se va a ganar el resentimiento de toda la tropa. Tampoco estoy de acuerdo con el procedimiento que usaron para expulsar al compa. Lo trataron como a enemigo. Como si fuera un contrarrevolucionario o un traidor lo trataron. Y el camarada puede estar algo confundido, pero de ahí a ser un enemigo hay una distancia muy grande. En mi opinión eso no se debe repetir.



Aquí somos todos trabajadores, con distinto nivel de desarrollo político, es cierto, pero todos consecuentes con la Revolución mientras no se demuestre lo contrario. La cosa tiene que ser entonces consolidarnos como colectivo y como clase. Sumar voluntades a la causa popular. Nunca restar.”

Habló como un libro de Carlos Fonseca ese Humberto..., iy con la carita de pendejo que se gasta! Es que aunque lo entendemos no deja de caernos mal esta primer baja disciplinaria de la brigada. Como que medio justificamos la actitud rebelde del compa. Como que se nos confunde la cuestión de la comida con el acto de indisciplina en sí. Es que es arrecho que lo humillen a uno. Pero tampoco podemos caer en el relajo de que cada quien hace lo que le parece y lo que no, sencillamente no lo hace. Aprender a revolucionario es mucho más que aprender a disparar un fusil o detonar una granada. Hasta ahora nos venimos a dar cuenta.

### **POLÍTICA**

Insisto: lo que más nos arde y nos cuesta aceptar y es un pleito tras otro, es ubicarnos en las exigencias de la disciplina militar. Nos cae en las patas que nuestros propios compañeros de



trabajo, convertidos a la sazón en mandos dentro de la estructura de escuadras, pelotones y compañías, nos den órdenes que, como no responden a una lógica individual sino a criterios de organización colectiva, nos resultan muchas veces absurdas y hasta irritantes desde nuestra óptica personal. Esa será la causa de las mayores bajas. Y como son inexpertos, son trabajadores destacados pero tan chapiollos como cualquiera de nosotros en lo militar, con frecuencia se equivocan, se contradicen, no se ponen de acuerdo. Para cubrir sus fallas tienden a una severidad excesiva. A la no discusión. A la no autocrítica. Se vuelve clave entonces el trabajo político que concilie y traduzca en fórmulas de avance, la disciplina rígida con el carácter voluntario del reclutamiento y nuestros hábitos civiles de actuar y decidir por la libre. Aceptar que las órdenes se cumplen sin discusión, reconocer que a veces se dan órdenes erradas, combatir los vicios ideológicos que arrastramos del pasado, entender que no estamos en una asamblea sindical pero que tampoco se trata de un autoritarismo arbitrario, llevar a la práctica el centralismo democrático, se convierte en la llave de un delicado equilibrio que se rompe a menudo por abusos de mando o de rebeldía anárquica y genera fricciones, descatos,



sanciones, disconformidad, deserciones, a las que el apoyo político muchas veces no alcanza a dar respuesta.

El proceso es lento e ingrato y así, con el correr de los días y el curso de los hechos, irán quedando abandonadas a un costado de la huella, como lastre desechable al ir logrando formas superiores de relación, los desplantes y los egoísmos que socavan la disciplina y la buena convivencia, junto a la cabeza de aquellos que no supieron dar ese paso decisivo que lleva del individualismo arrogante a la actitud solidaria.



## **ROSTROS**

La instrucción se completó. Se acabaron los simulacros del campamento en Managua y llegó el momento de las piedras pómez. Todo el vestíbulo de la entrada al edificio central y sus alrededores se ve abarrotado por los movilizados y sus familiares que los han venido a despedir. El ambiente cargado. Denso. Emotivo. Es la hora de partir. Y esa sensación de adiós sin aviso de retorno se dibuja en todos los rostros. En el de los compañeros de la sección que se quedan sabiendo que les toca duplicar esfuerzos para sacar el trabajo del que se va de voluntario. En el andate tranquilo que nosotros



respondemos por esto. En el escribinos y cualquier cosa que querrás mandá a decir. En el no serás tan pendejo de dejarte joder ¡oiéste! En el de las madres lagrimeando en silencio. En el de las compañeras chineando al muchachito que no entiende que pasa, pero lo intuye y se ataca en berrinches y arma una gran parranda. Las compas se ven más serenas que las mamas. No, no es la sombra furtiva del pataebolsa, como supone el malicioso vulgareo. Dejémonos ya de babosadas. Es el orgullo de pareja combatiente. De pareja que comprende la separación y los riesgos que las tareas revolucionarias imponen. La dignidad de saberse retaguardia del futuro. La referencia más concreta por lo que uno va a pelear y a trabajar.

Esa sensación del último beso, del abrazo, del adiós agitando buena suerte y acordate de nosotros y todos los días le hablaré de su papa y de lo que está haciendo por su pueblo, es una imagen que te queda grabada y te sale en la vigilia de las postas, en los breves paréntesis que tiene la jornada, en el humo nostálgico del

cigarro que precede al sueño. La misma Revolución tiene la cara de ellos.

### **AL ANDAR SE HACE CAMINO**

Nuestra primer prueba de fuego. Cinco horas por un camino en construcción que más que una carretera es una horrible sucesión de un hoyo tras otro a cual más jayán, tratando inútilmente de amortiguar los golpes en la caja del camión que amenaza quebrarse y desbaratarte las costillas contra las tablas. Un polvazal hijueputa que se te cuele entre los párpados y hasta que te deja ciego. O se te mete en la nariz, te pasa lijando la garganta y te ahoga de tierra y de tos los pulmones. El sol furioso, cociéndote en las venas la resaca del guaro de la víspera, estalla en la cabeza y es un infierno de puntadas palpitándote en el cerebro y qué no darías ahorita por una cerveza de esas que hasta que sudan de heladas, para aliviarte la goma que venís transpirando peor que un parto y qué tiempo que hace desde que medio te refrescaste los labios con la última gota de

agua que esprimió la cantimplora y no queda de otra que aguantarse los sesenta y pico de kilómetros que aún restan de marcha... Y al rato, cuando asoleado y vencido por el malestar y el agobiante traqueteo querías como amagar dormirte, un violento brecazo y el camión que da un gran brinco y es entonces una descarga de dolor la que te sube por la rabadilla malmatada y hasta que quedás viendo todo azul oscuro y botás la gorra y puteás maldiciendo otra vez la jodida hora en que se te dio por echarte tus tragos para celebrar la despedida... Y sin pegar un ojo, con la cabeza hirviendo, la boca áspera y reseca, todos cenicientos de polvo, las narices chorreando lodo, lagrimeando el ardor en los ojos, las canillas y las nalgas entumidas y todos los huesos deschincacados, llegamos a destino.

### **EL ENEMIGO PRINCIPAL**

Del campamento sólo existe el terreno y un plano poco convincente. La primera noche nos acomodamos a como podemos en el parque del pueblito vecino. Ya nos hemos habituado a ese nuestro autohospedaje: el atadito de la hamaca con el plástico negro para armar la champa, así como el fusil y la canana con los tiros, han pasado a formar parte de nuestro atuendo inseparable. Los habitantes del lugar nos quedan viendo con mala cara unos y con curiosidad y simpatía los más. Somos la novedad. Por el tipo y la cantidad de armas la gente debe pensar que formamos parte de uno de los tantos batallones de reserva que operan en la zona. No bien oscurece, la vida ciudadana se apaga. Cenamos nuestra ración fría de pan con un tuco de mortadela ya medio





rancia por el calor y nos alistamos para el sueño. El primer pelotón es designado para montar guardia. Por suerte no nos llueve. Pero si sufrimos el primer hostigamiento de lo que será nuestro principal azote cotidiano, causante de desvelos y malarías hasta que logramos pertrecharnos de mosquiteros: los zancudos.

### **EL TRABAJO ES SALUD**

Pasamos dos días metidos en una bodega mientras se terminaban de definir los detalles del futuro campamento. El hacinamiento, el ocio, la ansiedad de saberse en el lugar de trabajo y nunca comenzar, dificultades con la comida, reestructuraciones de última hora en los pelotones y en los mandos, la tensión -que se vuelve inconsciente pero siempre alerta-, de caminar armado, las historias del lugar sobre enfrentamientos y emboscadas y los zancudos chupándonos junto con la sangre la paciencia, van alimentando un ambiente explosivo en la disciplina de la brigada.

El desahogo viene con los trabajos de instalación de las carpas para los pelotones, el puesto de

mando, las letrinas, la cocina, el traslado definitivo al campamento, la mejora consiguiente en la dieta, en las posibilidades de baño y las primeras salidas al campo a reconocer el terreno. Casi sin darnos cuenta y por suerte sin consecuencias mayores, hemos sorteado la primera situación crítica. El trabajo, que durante la preparación combativa y su ambientación psicológica de guerra quedó relegado a un segundo plano, subordinado por completo a lo



militar, pasa a constituirse de aquí en más en la actividad rectora de nuestra existencia. Si no trabajamos pierde el sentido nuestra disposición militar y nuestra estancia en el lugar. Pierde sentido entonces también la disciplina y el relajamiento se vuelve inevitable. Avanzar o no en el trabajo es lo que marcará de aquí en adelante, la moral en alto o el bajón anímico de la brigada.

### **ACUARELA**

La miopía habituada al paisaje estrecho de la oficina, el cielorraso, el escritorio, los papeles, las rutinas burocráticas, se deslumbra ante ese bello escenario de libertad en el aire. El lago y sus atardeceres encendidos. Las guayabas y las naranjas que nos endulzan las incursiones al monte para cortar los horcones y las varas para parar las carpas. La cascadita que nos sirve de baño. La lluvia en la piel. La selva y su aura de peligro y misterio enredado en los bejucos que cuelgan de los grandes palenques, que vuela musical de rama en rama en alas del plumaje extravagante de sus pájaros o se arrastra imperceptible en el sigilo ponzoñoso de una serpiente al acecho. Y la luna meciéndose en las aguas hasta la madrugada, cuando la neblina que se levanta del lago deja a oscuras la noche y ya no se distingue una sombra a dos pasos. Entonces se pone chiva la posta. El oído es todo. El fusil nervioso, bala en boca y en ráfaga. Sólo de jalar el gatillo. El foco camuflado del rondín reconocido entre los destellos de las luciérnagas por la contraseña tranquilizadora. El cruce de palabras alivia la tensión. No tenemos percances. Sólo noticias de una guerra cada vez más inminente.

### **ACAPARAMIENTO**

No puedo dormir. El calor húmedo que flota en el aire pesado de la tormenta cerrándose, ha alborotado a los zancudos a cobrar su cuota de sangre antes que llueva. Se me viene a la mente la imagen de esas escenas de rapiña a que nos tiene acostumbrados Managua: el montón de revendedores tomando por asalto las estanterías del supermercado hasta arrasar a media mañana con toda la leche en polvo que faltaba



desde hacía dos semanas. No me da gracia la comparación. No me hace gracia ser objeto de la especulación sanguínea cuando somos nosotros el único banco de sangre posible, ya que el ganado de la hacienda que competía con nosotros en las preferencias del zancudero, fue trasladado a otro potrero. El ruido de los manotazos con que nos autocastigamos la piel por ser tan pendeja de dejarse picar y los verbos echados a ese zumbido torturador que no nos deja en paz, hacen la percusión y la letra de una canción que suena pareja en todas las champas. El compa de posta intenta hacer humo con el zacate húmedo para ahuyentarlos. Pero el viento que está remolineando frustra sus buenos propósitos. O de pronto se enrumba hacia el interior de la champa y nos inunda una picazón creciente por nariz y garganta hasta tornarse en exasperante asfixia lacrimógena que estalla en toses y gritos de: ¡Ya apagá eso hermano, que esta humazón hijueputa es mil veces peor que los zancudos!

Y así, con la cara y las manos inflamadas de piquetes, semiahogados por el humo, sudando el calor del uniforme -que al precio del sofoque medio te protege el cuerpo de los aguijones-, con la arrechura de no poder hacer nada por acallar la febril zumbadera, malmatados a

sopapos, agotados por el trajín del día y las horas de desvelo, nos vamos sumergiendo por fin en la ansiada modorra que se va colando al suave en el viento fresco de la medianoche, llevándose en repliegue a nuestros verdugos que hasta se miran bolos volando torpemente con el gran botín de sangre a tuto. Hasta mañana a la misma hora y por el mismo canal.

## DIANA

En la mañanita, las notas del himno así y todas desentonadas por nuestras voces destempladas de sueño, llegan como una inyección patriótica en las venas saludando: *Salve a ti Nicaragua* en posición de firme presentando armas a los rayos del sol y encandilándonos los ojos con otro amanecer en *que el trabajo es tu digno laurel* y condecoración en los destellos del fusil recién aceitado -que hasta se mira cuerito el animal-, anunciándole al viento que *el honor*, aun lagañoso y desaliñado y el estómago a medio palo, *es tu enseña triunfal*.

Acto seguido, el político nos hace una reseña de las últimas noticias. Una conjura asesinó a Maurice Bishop y los marines yanquis invadieron la isla de Granada. Los internacionalistas cubanos resisten pero casi sin parque y con un armamento

muy inferior. Una mezcla de pesar y rabia nos duele en la sangre. Hay más. La contra masacró en el norte, en la zona de Pantasma, a cuarenta y siete compañeros. Otra vez la sangre que hierve. Hay más. Las bandas mercenarias FDN y ARDE preparan una escalada de agresión para los meses que vienen. Tal vez tengamos que abandonar las tareas del proyecto para incorporarnos de lleno a la defensa. La sangre caliente responde que sí. Cuesta asumir la guerra y su moraleja de muerte. Pero no nos dejan más alternativa.

## VIOLENTAMENTE DULCE...

La brecha es el pegue más entretenido: limpiar un rumbo en el monte por donde habrá de instalarse la línea. Tal vez también el más fatigoso. Ahí no hay descanso. Siempre hay por delante un matorral que despejar o una montañita invitando al despale. Claro que nunca falta tampoco el mañoso que cada tres machetazos se detiene a asentar el filo, o el hachero que sólo encara la fibra tierna de los





guarumos y ni por casualidad lo ves detenerse frente al tronco de un roble o un guayabillo. O el motosierrista que economiza gasolina para ayudar a capear el desabastecimiento o alega que el motor recalienta y hay que dejarlo enfriar a la sombra: no vaya a ser que se funda la máquina y se enjarane porque la tiene a cargo... Pero son alegres los descubrimientos que le vamos haciendo a la montaña: garrobos, cusucos, monos, venados, cuajipales, perezosos, tigrillos, pájaros increíbles, mariposas azules, verdes, cafés, negras, rojas, culebras de pieles tramadas con vivos geométricos, ranas de patas naranjas que saltan entre el follaje, la miel que los jicotes esconden en los huecos de los troncos. Nuestra sorpresa ciudadana no da abasto. Guayabas, naranjas, limón dulce, mandarinas, palmitos, malanga, guineos, chicha de coyol, aguacates, elotes, caña, cacao. El comején en el suelo con el simpático alboroto del par de chocoyitos pelones protestando hambre y miedo ante el desamparo del nido destruido. Todo sucumbe a la acción devastadora de la escuadra que va abriendo el rumbo, para desazón de los camaradas que vienen trabajando más atrás y sólo encuentran las ruinas del despale..

La sorprendente conversación con los labriegos de ese mundo semisalvaje. Su hospitalidad sin azúcar ni vajilla. Un guacalito de café, voltamales, atol. Y la historia increíble de cómo llegaron hasta allí corridos por la voracidad latifundista del somocismo. De los duros comienzos en la lucha contra la montaña. El primer techo que se llevo el huracán. Los primeros siembros disputados a las alimañas. La milpa que asegura el maíz de las tortillas. Los frijolititos. La rama de bananos que madura en el chagüital. Los pollos que sobrevivieron al asedio de las boas. La animalita mansa de los tres litros diarios para los chigüines y la cuajadita. Aquel chavalero que te queda viendo entre asustado y curioso, el aspecto poco tranquilizador de nuestras barbas crecidas, nuestros andrajos y la aparatosidad metálica de los fusiles puestos a descansar contra las paredes del rancho. El cuchicheo y la picardía inocente de sus sonrisas desdentadas cuando bromeamos entre nosotros o les dirigimos la palabra o les regalamos un dulce o pinolillo.

“Tuve diez, pero cuatro se me murieron -nos cuenta la doña-. El último, que antier le hicimos el rezo por el año de muerto, viera usted que me salió bien chele, blanquísimo, ojos aguados,



narizón, pelo amarillo, iguapeza de muchacho era ese chavalo! Le entró una calentura que en dos días me lo quemó. Lo bañaba y al ratito estaba hirviendo en sudor. ¡Viera que horrible! Cuando mi marido llegó a la sanidad del pueblo, después de andarlo casi todo un día a lomo del macho bajo aquel solazo, ya estaba muerto. Demasiado delicado el pobrecito. Viera estos en cambio, así como los ve de feitos, negros, murrucitos, son de lo más sanos. Y trabajadores: la más grande ya me muele el maíz, me ayuda con la ropita de los pequeños, jala agua, arrienda el ternero... ¡Si es un amor de criatura la Coquito!”

La brecha por donde avanza la Revolución tiene también sus paisajes amargos. Tenía allí

adelante, platicando tranquilamente conmigo su tragedia, a la mama de esa tan mentada mortalidad infantil.

### **NI MODO...**

-Oye, oye, ey, compadre, es la hora.

La luz de la linterna me hiere el sueño a través de los párpados y la mano del compa me sacude las ganas de seguir durmiendo.

-¿Qué fue, eh?

-La posta, broder.

-¿Ya es la hora?

-Ya

-Ni modo. Pasá el foco un momento...

Cinco para la una. Tanteo hacia abajo en busca de las botas. El contacto húmedo y helado me ahueva hasta el alma. Meter los pies secos, recién sacados del abrigo de la colcha, en el cuero mojado y a esa hora crítica del sueño, realmente quiere huevo. No hay de otra. Un friíto helado me trepa desde las canillas, la rabadilla y me culebrea por la espalda hasta ponerme toda la piel eriza cuando doy el primer paso ya calzado.

-A las tres despertás a Raulón.

-Ocá. ¿La contraseña?

-Quién vive: teléfono. Adelante Revolución.

-Está bien, pase buenas noches.

-Va pues.

### **MACHETE**

El machete entusiasmado va trazando en el aire, a diestra y siniestra, el compás trabajoso de la brecha abriéndose ante cada golpe asestado al montarascal que cae a un lado y al otro con la limpieza del filo bien asentado en el molejón de la hacienda. ¡Jua! con la derecha y el machete pasa rasando la tierra y se eleva hasta detenerse en el tope del movimiento semicircular del brazo, la media vuelta en el aire, ya está en la mano izquierda, inicia el descenso y ¡jua! otra vez y así hacia adelante dejando una estela alfombrada de monte pisoteado y marchito. Absorto en el ritmo acompasado del trabajo, en el sol, el sudor, los bejucos, la mano firme concentrada sobre la empuñadura -ni quiera Dios se me zafa y lastimo al camarada que

viene a la par-, no me percato, hasta que ya lo tengo encima, de eso negro y zumbante que vuela hacia mi desde el último machetazo y se me pega en la boca y el manotazo y el salto hacia atrás no pueden evitar ese dolor ardiente que siento en el labio mientras la avispa, cumplida su misión de represalia y escarmiento, se devuelve a volar en círculos zumbando amenazadora sobre el panal caído que con costo puedo distinguir detrás del par de lágrimas que me arrancó el jincón y ahí nomacito la gran hinchazón que la lengua descubre explorando esa vaga sensación de anestesia creciendo en el labio, hasta que ya no lo siento del todito, inflamado, de viaje dormido por la pozoña.

### **DOMINGO DE BAÑOS**

En un principio el baño es riguroso. A las cuatro en punto de la mañana, el posta de turno pega el grito y todo el mundo arriba, alista toalla y jabón y en formación se dirige al lugar que tiene asignado cada pelotón en el río para el aseo diario. Esa rutina dura, en el mejor de los casos, dos días. Al tercero ya aparecen los primeros imbañables, los que se bañan más tarde y los que se asean al volver del trabajo. A los diez





días sólo unos cinco pelados mantienen la norma del comienzo. El agua helada del río, la oscuridad de la madrugada, la lluvia, el catarro y el cansancio han hecho su obra: el baño a conciencia se vuelve una tarea rojinegra de voluntarios bajo el sol del domingo. Puede ocurrir entonces que, con el transcurrir de los días, conforme la nostalgia aprieta y la

necesidad de ternura avanza, una compañerita, la misma a la que le traías guayabas y limones del campo, la que te regalaba azúcar y te calentaba el café, la que te pedía la bayoneta y te la regresaba con un vaso de naranjada, la que se apretaba junto a vos bajo el capote cuando la lluvia arreciaba, la que leía con vos la Barricada, la mismita que justo coincidió en el

turno de la posta y te confesó esa noche sus miedos y sus ganas, puede ocurrir decía, que en el tercer domingo de campaña, con el sol de la siesta travesándole entre los camanances y los ojos, se te acerque en calzoneta, chinelas y una camiseta liviana reservada para el baño, cargando un motete de ropa sucia, armada de champú, jabón y toalla y te invite juvenil y decididamente amiga: ¿me acompañas al río, camarada?

### **ALKA SELTZER**

-Si no es grave vos sabés que yo me regreso - aseguró Carlos, guardándose en la bolsa el telegrama con la noticia de su madre enferma. -Si hombre, no hay falla, en la manañita te vas. Ahí ves vos cuándo podés volver.

Al rato salió Carlos para la posta. Le tocaba de diez a una. Una hora crítica. Más la preocupación por lo de su mama...

Marcos se había dormido temprano. Torcido este Marcos. Una feroz diarrea lo venía desvelando desde hacia tres días -después de la gran hartada dominguera de mondongo y chicha-, y andaba con sueño acumulado. A eso de las once y media un violento retorcijón lo hizo salir tirado, con las botas a medio poner, rumbo al monte. ¡Cuándo se iba a acordar en el apuro de contraseñas y babosadas! Con costo





que pudo manotear en la oscuridad dos hojas sueltas de una Barricada vieja que lo sacarían del paso en la emergencia.

-¡Quién vive! lo sobresaltó el reclamo del posta alarmado por los ruidos del papel, cuando se disponía a regresar a la covacha algo aliviado de la revoluta intestinal. ¡Quién vive! volvió a sonar, ahora acompañado del seco manipuleo del arma bala en boca. Con un frío que se le clavó como puñal en el estómago y le aceleró el corazón hasta casi ahogarlo, Marcos coqueaba en vano intentando hallar alguna clave que pudiera identificarlo... Tras un par de inútiles y apremiantes segundos sin recibir del cerebro otra señal que el pánico ante la ráfaga inminente, se zambulló de cabeza en el monte al grito desesperado de : ¡No tirés, soy yo, Marcos,

andaba cagando! ¡Por diocito no disparés, hermano!

Por suerte no lo traicionaron los nervios a Carlos. Pero cada vez que alguien anda ahora con el estómago enfermo, lo mandan a ver a Marcos para que le recete ese su tratamiento infalible para aliviarte de viaje, sin pociones ni pastillas ni jarabes, nada más encañonándote las nalgas peladas con una animala en diente de oro y carcajada, sólo de jalarle el gato.

### **LA MÁQUINA DEL TIEMPO**

El machete quedó detenido, suspendido en el aire ante la presencia de esa flor descubierta entre las hojas del bejuco. Con extrema cautela, cuidando de no lastimarla, la acaricio con la

punta de los dedos. Los pétalos largos, suaves, violáceos, colgándole como trenzas. Una tersura que va del celeste pálido al morado cerrado y los estambres amarillos desbordándose por sobre el azul del cáliz. ¡Vieras qué lindura esa calala de monte! Siento el impulso de acercar la nariz: toda la fragancia desnuda y salvaje de la montaña se concentra allí...

No hay manera de salvarla. La brecha no entiende... No hay romanticismo que valga. Lástima. Es una flor como de día de la madre... Como para estrenar un beso... Se la obsequio pues a doña Carmen. La roquita es pareja a su pegue y viene volando machete como una quinceañera de piel curtida. Veterana y todo se pone las baterías la Carmita.

El regalo la sorprende. Como que se le amasan los ojos... La huele agradecida y, ya en coqueta, se la acomoda entre sus canas y continúa trabajando y es entonces una proclama de juventud a los cuatro vientos. La flor de la Revolución es como una máquina del tiempo.

### **¡LA SANGRE DE CRISTO!**

Rota la dirección, el vehículo descontrolado la encaró zigzagueando como bolo por la empinada cuestecita, ante el perico sofoque de Manicomio al timón que entre manotazos, brecazos y cambios, no hallaba qué cosa probar de accionar para impedir que el pobre yip viejo se desmangara guindo abajo, hasta detenerse por fin en el bejucal del barranco, meciéndose llantas para arriba, entre los gritos desesperados de la doñita cocinera mentando a la sangre de Cristo que le chorrea abundante por la nariz quebrada, los de Venancio convencido que se rajó la cabeza al tantearse esa sensación caliente en el pelo bañado por la sopa de frijoles que ya no probarán los brigadistas, y los vanos afanes de Manicomio -aún aturdido por los golpes y el susto- corrigiendo todavía para un lado y otro el timón, intentando acertar según él la maniobra que los rescate de tan infeliz peripecia.





## ENIGMAS

Y la motosierra paciente, hostigosa, le entra de un lado, se queda trabada, le busca por otro, se hunde de viaje en el cuerpo del gran espabelón, se traba otra vez y así, rebanándole tajadas de aquí y de allá, debilitando el tronco por el flanco que da a la orilla de la brecha -de modo que no la obstruya al derrumbarse-, estudiándole la caída, el lado de dónde viene el viento, la posición de los árboles vecinos, como a las tres horas la madera empieza a ceder con un gemido leve, avisando con crujidos esporádicos cuando sopla la brisa, hasta que aserrado el límite de su capacidad de resistencia, el espabel empieza a inclinarse de muerte sobre su herida mayor, al suave, como negándose primero a su suerte, para acelerarse luego y agarrar viaje indetenible con estruendo sobrecogedor de madera rajándose ante nuestros ojos expectantes, fruncidos el ceño y los oídos para que no los lastime el brutal costalazo de esa mole desbaratándose contra el suelo y la tierra que tiembla y es entonces esa emoción infantil por la proeza gigantesca de la destrucción y el estallido, y es hasta ahorita que me doy cuenta -iseré baboso!-, de dónde fui a dejar la mochila con mis cosas de comer, ahora aplastada por la ramazón mi panita, mi pocillo, el aluminio arrugado que queda botado como misterio a resolver por los antropólogos del futuro que conjeturarán perplejos, picados por la curiosidad histórica, qué insólita clave guerrillera, qué formidable hambruna miliciana, qué prosaico pleito conyugal o a saber qué puta es el enigma que encierra esa vajilla tan groseramente maltratada.



## FALTA DE GUARO

El Niño tosió, dio una vuelta impaciente en el catre y estornudó por debajo de la colcha.  
 -¡Salú!- exclamó Telemaco. Y completó-: Salubridad te recoja.  
 -¡Jesús le valga, hermano!- invocó Balbino desde su hamaca.  
 -Ya vas llegando..., en Aranjuez te esperan...  
 -No hombre, eso no son los pulmones dañados, es falta de guaro, sólo eso. Un buen semillazo de ronpleito y te fuiste catarro -diagnosticó don Heriberto.  
 -Es la mujer: seguro que ahorita se está acordando de él -terció Marvin.  
 -Se ha de estar bañando y se enfrió...  
 -Si, pero en sudor con pataebolsa -agregó Cueroevaca.  
 -¡Hártense un barril de mierda todos ustedes! - explotó el Niño ya gorrudo, en tanto se cobija dándole la espalda a la jodedera, buscando cómo dormirse y aliviarse de la calentura que lo viene fregando hace días.

## BUSCANDOLE EL HOYO

Hoy empezamos el hoyado. Con un machete para rozar el lugar señalado por la estaca, la

barra para covar y una pala de mango largo, nos vamos al campo. Muy de mañana estamos volando penca. Las instrucciones son precisas: un metro veinte de hondo, treinta centímetros de ancho y sesenta de largo. Perpendicular al sentido de la brecha, así le da chance al grupo que viene alineando los postes, de poder maniobrar hasta ubicarlos en el punto exacto de la recta. La boca generosa y más abierta hacia la parte alta del terreno, de forma que el declive natural favorezca el trabajo y el poste busque solito el viaje hasta el fondo del hoyo.

A media mañana apenas llevamos hoyo y medio. La barra, además de dejarnos sin aire y sin fuerza en los brazos, nos ha desbaratado la piel. Dos ampollas reventadas y varias más a punto de hacerlo, me obligan a improvisar un guante con la gorra y otro con el pañuelo. No hay caso. El debut se torna un tormento en carne viva para las manos.

## LADRONES HONESTOS

A diferencia de lo ocurrido en el primer proyecto, en este casi no se han perdido objetos personales entre los brigadistas. Será, digo yo, por el mayor grado de disciplina alcanzado o por la camaradería más estrecha producida por la

prolongada convivencia. Aunque también debe tener que ver el salto evidenciado en el nivel de conciencia de los compañeros...

Pero hay una cosa que tiene chiva al estado mayor y en especial, al responsable de abasto: el escamoteo de las provisiones. Por más que amenazan con sancionar al posta de turno, a los ayudantes de cocina, a las cocineras y a los anónimos autores de los hurtos, uno por uno van desapareciendo los tomates, las piñas, los limones, las cebollas y los guineos reservados para el consumo colectivo. Y no es por pura ladronada. Desayunamos muy de mañana y salimos ahí nomacito para el trabajo, metiéndonos varios kilómetros montaña adentro. Como el barro no deja entrar al vehículo para dejarnos el almuerzo, nos tiramos la luz roja hasta la cena. Entonces cualquier cosa es buena con tal de disfrazar el hambre para mientras. Y como las provisiones están a la vista, el ojo tiente al estómago y éste hinca a las manos. Resultado: se generaliza y agudiza el saqueo y el jefe de abasto se mantiene empuarrado.

Esa mañana, después de formación, la gota que rebalsa la paciencia de la plana mayor: durante la noche han desaparecido diez de los quince melones que estaban destinados para el fresco del desayuno. Se invoca a la honestidad de los responsables para que rompan fila y den la cara. Ni modo, ladrones pero honrados, me dice Chespirito, que ha compartido conmigo la fiesta vieras que dulcita y jugosa del melón. Solitos los dos nosotros damos el paso al frente, con no poca pena y color. Nos cae ahí nomás la gran puteada: "...que las provisiones se compran para comerlas pero para comerlas entre todos y no para que se las harten un atajo de vivianes a escondidas..." y parapapá y parapapá nos fue acabando el director del proyecto con una crítica justa, que te mete el dedo donde más duele si te recuerda la arrechura del Che Guevara cuando le pretendieron dar una ración privilegiada de leche por ser el ministro y te comprometés con vos mismo a que ni bolo que estés volvés a tocar ni un cochino ajo de la cocina, a pesar del alboroto que te hacen las tripas a mediodía, cuando ves en el campo a los compas sacando de las mochilitas mágicas, tomates, aguacates, cebollas, limones y todo lo que sea recuperable



para armar una ensaladita sencilla que haga más pasable estos aburridos frijoles en bala apenas medio pasados por sal y agua.

### **DIRIANGÉN, CACIQUE...**

Al caer la tarde, en columna, de regreso rumbo al campamento, el torso desnudo del Masayita, sudando polvo y cansancio por sus poros morenos, cargando sobre el hombro la barra empuñada como lanza, la cinta rojinegra ciñéndole el pelo a la altura de la frente, los rasgos aindiados remarcados por las sombras horizontales de la hora y su figura recortada contra el fondo peregrino del camino, me convencen de que Diriangén sobrevivió a la conquista, estuvo en Las Segovias combatiendo a los marines, participó en la Insurrección y camina hoy junto a nosotros, comunicándonos a todos sus hijos nicaraguas que el olvido y la injusticia fueron expulsados para siempre de la generosa tierra de lagos, volcanes y maíz ...

### **ERA UN MUCHACHO PLÁSTICO**

Aprendemos a encontrarle la maña a las piedras. Cuándo se pueden quebrar con la punta de la

barra. Cuándo conviene adelantar o retroceder el hoyo unas pulgadas y no atrasarnos, perdiendo una mañana, tratando inútilmente de desenterrar un enorme peñascón que obstruye el trabajo. Las manos se endurecieron. El sol y la transpiración nos han curtido el cuero. La lluvia y los pantanos nos curten el ánimo. Ya no nos ahueva covar en un suampo ni tener que meternos de cabeza en un hoyo a sacar con la mano las grandes bolas de barro para las que resulta impotente la pala, o para achicar con la panita de la comida el agua que filtra la vertiente e inunda el agujero impidiendo avanzar. En esos hoyos vamos sepultando todos nuestros resabios de chicos plásticos. A la voluntad también le brotan callos.

### **MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CHOMBO**

Y después que al eterno despistado de Chachalaca, todavía medio dormido limpiando el fusil casi a oscuras, se le fueran tres tiros mientras hacía el disparo de control con el



magazín puesto, el alerta general volvió la vista en la dirección en que salió la ráfaga y nos percatamos que ahí duerme Chombo, empiernado como de costumbre con la media de cususa y el requinto en su camión, que tiene ahora desbaratado el vidrio delantero, el trasero, como a una cuarta de donde está Chombo acostado, los ojos cerrados y un papel de blanco el hombre, la sangre manándole abundante de la mejilla herida y la linterna que no alcanza a distinguir si por ahí le entró o le salió el tiro y ahora sí que la cagamos y lo sacamos chineado y seguía inconciente todavía cuando lo dejamos en el dispensario y pasan como dos horas hasta que reacciona y enterarnos que no está pegado,

que fue sólo un rasguño abierto por las astillas del cristal quebrado.

Y Chombo sin entender nada, sorprendido ante tanta gente que lo queda viendo entre admirada y curiosa por el desproporcionado esparadrapo con que el sanitario le arruinó el perfil, no muy convencido de que lo que ven sus ojos no es otra pesadilla de la goma que le provocó el alcohol, balbuceando todavía medio aturdido que al estallido de los disparos se despertó con un gran brinco y el chingaste del vidrio desbaratado cayéndole encima: "... y enseguida la sangre que me chorrea y empiezo a mirar oscuro oscuro y la cabina del camión que me da vueltas y a esa hora un puño de gente armada

abre la puerta y me arrastra afuera y en mi cuenta es la contra que ya se tomó el campamento y ahora sí, pensé, se acabó Chombito y su requinto runguero regalo del comandante Borge, las coplas y rancheras de la brigada, el trío Xolotlán, las giras por México, San Francisco, Cuba, aquellas mulatas del Tropicana y el gran escándalo que se armó cuando, ya con mis tragos, no me aguanté y pellizqué a la que tenía más cerca para ver si en realidad..." Hasta que nos fue reconociendo de uno en uno y dándose cuenta de todo el rollo se va soltando en risas, llantos, abrazos y la fachenta ufanía de sentirse el personaje héroe de esa movida diana de sustos y balazos.

## UNA YUNTA DE BUEYES

¡Ceja! ¡Ceja buey! ¡Vamoó!, vienen los compas, uno atrás con el chuzo, otro delante con la vara que guía los bueyes, jalando los postes desde la montaña donde los están cortando hasta lo más cerca que se pueda del hoyo. Mimoncho es el responsable de las yuntas y del trabajo que realizan. El hizo el recupere de las bestias, consiguió los yugos, enseñó los arneses. A diferencia de los campesinos del lugar que mantienen en sangre viva el lomo de los bueyes a punta de chuzo y malacrianza, Mimoncho sostiene que no hay que joderlos por puro gusto, que no hace falta, que platicándoles con modo los animales trabajan mejor.

Habla de los bueyes como de sus hijos. Se ha encariñado con ellos a pesar del costalazo que le dio el Cadejo cuando lo intentó montar sin albarda ni rienda ni nada, del todito desnudo de aparejo, y el animal asustado casi le quiebra la columna contra las piedras de la trocha. Pero le brillan los ojos de orgullo cuando cuenta como se le estaban ahogando en una correntada el Palomo y el Canario, hundidos bajo el peso aplastante del poste en esa poza

insospechadamente profunda que sólo les dejaba ver los ojos desesperados por la asfixia creciente, las patas chapaleando como enloquecidas buscando en vano el punto de apoyo salvador, la nariz sumergiéndose y echando globitos de vida que se escapa y no se puede reponer bajo el agua y entonces “me vale verga todo y me dejo ir machete en mano y flotando a la chapiolla me las arreglo para acercarme y darle un solo al mecate que sostiene el poste y vieras a los pobrecitos levantar ahí nomás la cabeza estirando el cuello como jirafas y con un ronquido horrible tragarse agradecidos todo el aire que pueden respirar de repente”.

## NAVIDAD

La Navidad era aquí una extraña. Una película muda perdida en los matices blanquinegros del recuerdo. Una canción fuera de época que sólo se escucha de vez en cuando en la antigua roconola chelinera de don Chu. Una historia vieja llena de polvo en el archivo apollillado del desuso. Para nosotros, sin embargo, la fecha guardaba toda la emoción evocadora de la

familia lejos. Así que decidimos invitar la Navidad para que los niños de la comarca la conocieran y mitigar de paso la nostalgia.

El veinticinco de diciembre el campamento se llenó de risas, juegos, griterías, bailes, piñatas,



canciones, gaseosas y, como a eso de las cuatro de la tarde, antes que oscureciera, el chavalero se fue yendo de grupito en grupito con algún juguete y las bolsas de sus ropitas infladas de caramelos. Una muchachita de unos nueve años, de las últimas en irse, se me fue acercando de a poquito, como que la duda sobre lo que iba a decirme le atrasaba el andar y no el cipotito llorón que chineaba con esfuerzo. Me interrogó desde la inquietud de su corazoncito parpadeándole en los ojos: ¿cuándo van a volver? Sentí la conmoción en todo el cuerpo. Le expliqué, tartamudeando a como pude, que la Revolución, cuando llega a algún lado, ya no se vuelve a ir. Eso pareció tranquilizarla. Le dio una vuelta al ruido feliz de la matraca que andaba estrenando y continuó su camino. El niño en brazos, la Navidad de la mano.

## EL PUEBLO UNIDO

Las venas hinchadas, los ojos que quieren saltarse, los rostros enrojecidos y sudados, jadeantes por el esfuerzo, fruncido el entrecejo, las piernas tensas y la espalda que se arquea, que parece que se quiebra, buscando el hoyo por donde más convenga, haciéndole huevo y honor a su abolengo, los *toros* realizan la tarea. El grupo de parapostes es el que mayor conjunción colectiva exige. No hay que dejar que el peso te doble cuesta arriba ni que el poste te arrolle guiando abajo. Si alguien se afloja el trabajo tambalea: cincuenta libras que un compañero carga son cincuenta menos que soporta el resto. No queda otro remedio: o todos o el poste. Y entre todos ganamos la apuesta. Solo la comunión de brazos y sueños hace posible esto. Como en la alfabetización: el pueblo comunica al pueblo.

## SOBERANÍA

De pie, lejano en la cima de aquel cerro, sintiendo la seguridad tranquilizadora de su presencia amiga, inmóvil, como tallado en la misma roca de aquella pedrada libertaria de Andrés Castro en el combate de San Jacinto contra las huestes filibusteras de Walker, bebiéndose la inmensidad del mar con los prismáticos, horadando vigilante el cielo, escudriñando la

montaña que se extiende a sus pies, la silueta camuflada del guardafrontera es la viva imagen de la soberanía agitándose la mano en señal de: ¡adelante hermano, sin novedad!

## SÓLO SOS MATE...

Hoy el argentino preparó ese su mate. Sólo sos mate, vos, Che Pibe, lo remedan entre curiosos y divertidos los compas a su alrededor, arrugando la cara y escupiendo ahí nomacito - los que se animan a probar- el sorbo amarguísimo y caliente. Sólo es chupado -enseña-, no me lo revuelvan que no es tiste. Y así, entre curiosidad, muecas de asco, lenguas quemadas y salivazos, el mate va pasando de mano en mano.

-Guácala, no fregués, isi parece agua de nacatamales esta mierda!

-Sabe a purgación: ¡lo mismito que la cañafístola!  
-¿Y cómo hacés para que la pajilla no jale el chingaste?

-Es que la *bombiya* -aclara- tiene en la parte de abajo una especie de coladorcito que no deja pasar la *yerba*.

-¿Y la jicarita esa...?

-Ese es propiamente el mate -no se aburre de explicar-. Es la fruta de una matita parecida al

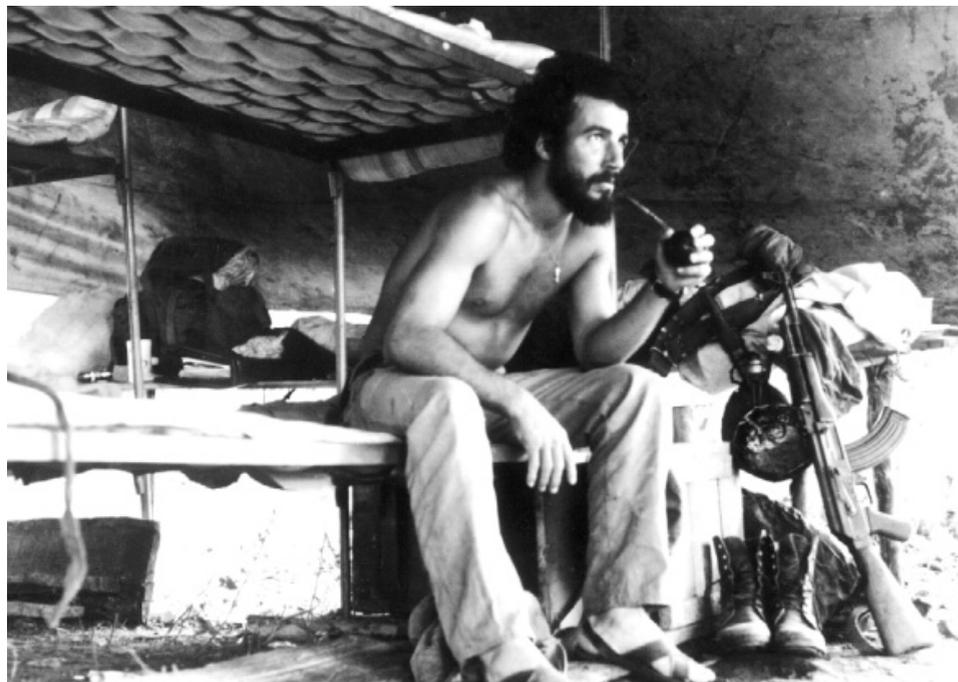
calabazo: se le saca lo de adentro, la buñiga que le dicen ustedes, se cura y ya queda listo de ocupar.

-¿Y cómo es la nota que te pega? ¿Es mejor que la de la colombiana?

-Contá...¿qué onda da? ¿Sólo te pone rico o es tipo alucín?

-No hombre, no pasa nada. Es como té o café: digestivo, estimulante, quita el sueño... En Argentina hasta los chicos toman. Y como es bien barato no *faya* en ninguna casa. La costumbre ya existía entre los guaraníes del Paraguay cuando llegaron los españoles. Sólo en esa región se da la plantita...Los españoles aprendieron a tomar y difundieron el uso por toda Sudamérica. Hasta los portugueses que saqueaban las fronteras cazando esclavos para sus haciendas en Brasil, se llevaron junto con los prisioneros el gusto por el mate...

Y continúa narrando el Che Pibe sus brujules de yerba, cuentos de gauchos, pampas, Gardel, la increíble derrota del flamante campeón Estudiantes de la Plata a manos de la selección nica, el mundial del 78, que los Tupamaros son de Uruguay: los argentinos son los Montoneros, quién era el capitán Santiago y dónde queda





Paraguay, hasta que se le va endureciendo la mirada cuando se acaban las historias del mate y otra amargura le va ganando la voz con las Madres de Plaza de Mayo y los militares genocidas peores que la Guardia y la tortura del pueblo y la entrega de Las Malvinas y entonces le entra el silencio y una cruz del sur de rabia y nostalgia se le clava muy hondo en los ojos.

## EL VANGUARDIA

A medida que los echamos, conforme que tan duro nos salen, vamos bautizando jerárquicamente a los postes. De oro, cuando hay que treparlos al hombro hasta algún cerro empinado y alejado de la carretera. De plata, cuando lo llevamos enyugado de arrastrada por su gran tamaño y hay que pararlo en el borde de un barranco, corriendo el riesgo de que agarre viaje hacia la pendiente. De aluminio, cuando la metida es en lodo o la boca del hoyo esta pegada a un alambrado y corrés peligro de quedar crucificado contra las púas. Y los postes muertos, que tocan a la orilla del camino y están sólo de darles el empujoncito...

Este tamugón que tenemos ahora delante, acostado a lo largo de la carretera en toda su imponente reciedumbre de unos nueve metros de largo por medio de diámetro -unas mil ochocientas libras le calculo, del níspero más fino que produce la selva-, nos hizo titubear.

-Estos jodidos estan cortando trozas no postes -comentó el Gato, poniéndole la bota encima como midiendo de mala gana lo que iba a costar levantarlo y pararlo-. Claro, como no son ellos los que le ponen el hombro ni los que van a quedar prensados a la hora que ocurra una desgracia...

El hoyo está como a unos cien metros en medio de un suampo que, con sólo la carga del fusil y la mochilita de los tiros, el cuerpo se hunde hasta las rodillas. Es mentira que a tuto lo vamos a llevar hasta allá. No hay de otra que los bueyes. Al suave, y con no poco trabajo del chuzo, lo arrastraron hasta el hoyo. Bueno pues, ahora sí.

Qué va a ser... Cada pulgada que levantábamos el poste del suelo nos

hundíamos dos en el terreno blando, con lo incómodo que resulta hacer fuerza así y lo peligroso de no tener facilidad de movimiento para capear el bulto en caso de que el poste se resbale. Sudando, pegando gritos, casi sin aire, logramos levantarlo de la punta unos metros y de ahí no hubo caso. Como a los veinte minutos de estar intentándolo, que: iahora!, que: ivamonó!, que: ino lo afloje!, que: icon huevo!, sin





avanzar un jodido milímetro más y los brazos medio acalambrosos, damos la voz para que todo el mundo se aparte y lo dejamos caer. Vencidos, nos sentamos sobre él a descansar la impotencia.

-¡Pongamos una placa aérea y que coma mierda este poste hijueputa! -propone Nuquita impaciente.

Al rato, nos dan alcance los aplomadores que ya concluyeron con el último palo que pudimos parar. Entre ambos grupos sumaremos por todo unos veinte hombres. Nos inyectan nuevos ánimos: ¡echémosle la vaca entre todos! Con otro mecate y un horcón -que servirá para mantener el poste en el aire mientras recuperamos fuerzas después de cada enviñ-, la emprendimos otra vez con la mole. Pulgada a pulgada, sin aflojarle un solo pelo, metiéndole el hombro, la concha, los brazos, casi topados, como a la media hora lo tenemos arriba. ¡Cuidado que no ha entrado! ¡Patealo Culebrón! ¡Dale con la barra a ver si cede! No hay forma de que penetre. Está fuera del hoyo: con el agua revuelta no pudimos verlo. El frágil equilibrio de tamaño animal en el aire, sostenido tan sólo por nuestros brazos, no puede durar mucho, no dura: un mecate que jala desparejo, no

corregimos a tiempo la fuerza, se inclina, agarra viaje, ¡cuidado! y pongón el poste en el suelo. Lo quedamos viendo con ganas de llorar.

-¡Ya se hizo de hule esta mierda! -se arrecha Sergio.

-Por suerte no jodió a nadie -consuela Toño. Aunque achantados porque ya sentíamos que lo teníamos listo, sabemos también ahora que no es imposible. Que podemos. El Gato se acuesta frente al hoyo y con las manos le medio acondiciona un canal de entrada en el que encajamos la base del poste. Empezamos de nuevo. Repetimos la fuerza, los gritos, las maniobras, el horcón, los mecates, las ganas de salir ya de una vez de este poste... Tras unos interminables minutos en que no iba ni para atrás ni para adelante, machacándole la pata con el pisón, resbaló unos centímetros. ¡Está cayendo! ¡Duro! ¡Con todo el huevo ahora! La sangre de pronto reanimada, le acarrea nuevas fuerzas a la musculatura que apenas responde. Centímetro a centímetro, despacio, pesado, exageradamente pesado, se fue yendo dentro del hoyo...

Al regreso, viéndolo ahí erguido como si toda la vida hubiese estado allí sembrado, Balbino comentará sentencioso: ese es el poste

vanguardia. Y desde entonces pasó a ser un símbolo, una referencia constante en el camino, en el trabajo, en la íntima convicción de que el ahuevamiento no será ya tampoco un obstáculo serio si nuevamente le echamos decididos la vaca entre todos como al *vanguardia*.

## **OH, QUÉ SERÁ, QUÉ SERÁ...**

¿Por qué será que en esta tierra abundada de guardabarrancos, chichiltotes, tucanes, malinches, cortesés y calalas, que recita a Darío de memoria y vibra conmovida al calor comunicativo del mensaje de Tomás, lo primero que hace un recién alfabetizado es escribir poemas?, constato una vez más, al descubrir los versos limpios, preñados de fuerza constructora, que Chabelo -veterano cuadrillero oriundo de Somoto-, ha ensayado con su caligrafía de campaña y su rústica ortografía, en la contratapa de la cartilla:

*Si me ves que regreso del campo  
vergueado, hecho paste,  
lodoso, remojado, hediondo,  
rendido, hambriento,  
y que apenas hago caso de tu beso.  
Si sólo reparas en eso  
pero no adivinas brillar  
en ese poquito de estrellas  
con que las gotas de lluvia me acarician  
y me hacen cosquillas en la barba.  
Sino descubres en ello  
mi amor limpio, renovado, dispuesto,  
a vos, al niño,  
al mundo nuevo que le estamos construyendo.  
Si no logras ver eso  
es que mis ojos no saben, amor, explicarte  
la alegría en revolución que yo siento  
por haberle cavado treinta hoyos  
de comunicación a nuestro pueblo  
en las meras narices de la contra  
mano a mano con mis compañeros  
hundido hasta la cintura en el suampo  
o sacándole chispas al sudor contra las piedras  
bajo el sol infernal del mediodía  
empapado por el aguacero de la tarde  
caminando diez kilómetros de ida  
y diez de vuelta  
trepando y bajando quebradas*



*despegando a cada paso las botas del barro  
cargando pala, barra, machete,  
fusil, los pertrechos  
y un pedazo de arroz con frijoles  
para engañar el almuerzo.  
Amor ¿entendés eso?  
Bien turqueado, sí. Pero contento.*

## **SOPA INDIGESTA**

El arreo se divisaba largo todavía al fondo de la trocha. Cinco hombres montados a caballo dándole gritos a unas ocho vacas flacas. Ya nos era habitual, cada tres o cuatro días ver pasar una tropa similar rumbo al matadero municipal. No hay falla. Una miradita refleja y furtiva al fusil que descansa recostado contra el alambre del cerco, como para cerciorarnos de su presencia tranquilizadora al alcance de la mano por si las moscas y ya: seguimos echándole tierra y apisonando el poste.

Los gritos y los galopes se van acercando. Como a los cien metros, un jinete se adelanta para lidiar con una de las bestias que viene trotando desafiante sus costillas salidas, los cachos amenazadores y mirada de buscapleito. Se ve que está irritada por el maltrato y la malagana con que se ha visto forzada a abandonar la

acostumbrada libertad del monte. ¡Cuidado que es brava! nos hace seña el hombre. Miramos otra vez de soslayo los fusiles con aires de chavalo de la película. Nos volvemos a ver con suficiencia, desestimando la voz de alarma. Que

nos haga una letra y hoy almorzamos sopa de res, comenta socarrón el Brujo. No hacemos caso del aviso y continuamos como si nada en lo nuestro.

Como a cincuenta metros la vaca -que viene hostigosa y echando espuma de cansancio y de cólera-, descubre el movimiento de la gente trabajando alrededor del poste, se dispara fuera del control del arriero y arremete hecha una tromba contra el grupo, decidida a descargar en nosotros la rabia acumulada.

Hermanito ¡vieras a esa hora las carreras! Qué fusil ni qué ni verga: atravesamos ese alambrado no sé ni cómo: por arriba, por el medio, por debajo, lo brincamos, damos volantines, cruzamos al otro lado y cuando volvemos a ver -más pálidos que el Chele con malaria-, tenemos el animal pegado a nuestras nalgas, resoplando tanta furia que hasta que rasca la tierra, frustradas sus poco amigables intenciones, detenido en su embestida contra las púas del alambre que le están sacando sangre del pecho.



## PIJUDO

- ¿Como esta ahí?
- Quiere de pata para la carretera...
- ¿Ahí?
- Por ahí va, a ver, enderécenlo..., no, no tanto, mucho, se pasaron... Ahí, ahí manténganlo y échenle tierra.
- ¡Jodido paleros, muevan esas manos! ¡Pónganle un poco de amor a esta chochada que sino cuándo terminamos!
- Metámosle unas piedras para que soque... Ya, ya está bueno. Písón ahora.
- ¿Qué dice del plomo Maistro?
- Se inclinó algo para el monte. Una fuercecita de ese lado es la que le van a hacer... Ahí va. Eso, mecido para que ceda. ¡Desquiten la hartazón, jodidos! Ya, ya, ahí está bueno! ¡Pijudo!
- Quedense los dos ustedes terminando de aterrar este poste que nosotros vamos a ir adelantando con el que sigue.
- Va pues.

## 18 DE MAYO

Sabíamos que la China se había acostado mala. Hacía dos días que nos veía conspirando y cuando se acercaba nos quedábamos viendo sin decirle de qué se trataba. Y ella necia, intrigada, queriendo darse cuenta: ¿y qué es lo que les pasa a ustedes? Nosotros, su pelota... La Carla, su yunta... Marginándola así por así. Sí, de arrechura y despecho se durmió la China esa noche.

A las cuatro de la mañana el posta nos levanta según lo convenido. Alistamos el galón plástico con jugo de piña fermentado que venimos asoleando a escondidas desde hace una semana y la guitarra, y nos vamos a la champa del primer pelotón. En coro y a la voz de tres empezamos: estas son las mañanitas...

¿Y qué hora es? pregunta un sonámbulo desde el mosquitero.

¿Y cuál es la bulla que se tienen? ¿Qué día es hoy? averigua otro.

Hoy hace veintidós años que parieron a la China y ochenta y nueve que nació Sandino. Hoy es dieciocho de mayo, camaradas.

Y la China que se asoma con cara de ahora caigo y se la tenían bien guardada, jodidos... Y despierta mi bien despierta y el primer beso es una bolsa de caramelos y el que sigue galletas y la Carla se aparece con unas flores en un tarro de avena y se abrazan y el día que tu naciste y la China repartiendo lágrimas, besos, caramelos, galletas y el galón con la chicha de piña serenada pasando de mano en mano y brindamos todos y ya los pajaritos cantan y la guitarra acompañando y japi berdi tuyú y viva Sandino y la China y la Revolución y ya queremos pastel y todo el campamento se despierta rumbo al desayuno de frijoles en bala y cumpleaños feliz.



## ALAS DE GAVILÁN

Bernardino nos explica sus planes de defensa, la función de las fortificaciones, la evacuación de emergencia del campamento, los puntos estratégicos a ocupar, los sectores de fuego de cada pozo tirador. Forma la escuadra de choque y el personal de retaguardia, nos enseña cómo apuntar, a corregir el alza, nos cuenta sus historias en la montaña, las derrotas sufridas, las batallas ganadas, los amigos perdidos. Gavilán es su nombre de guerra. En la Insurrección combatió en Estelí, la ciudad heroica. Conoció a Pomares y participó en su leyenda. Cicatrices y charneles le condecoran todo el cuerpo y es duro y fibroso como un palo de nispero. Duerme con las botas en un párpado y el galil en el otro. Entre municiones, pistola, fusil, puñal y cantimplora, carga un equipo de casi treinta libras. Con él se mueve de arriba para abajo. Con él patrulla y carga postes. Con él desayuna. Con él se baña. Bernardino tiene una niña que le escribe todas las semanas reclamándole un rifle, un costalito y el permiso para venirse y recorrer juntos la montaña.

Como buen campesino es trabajador sin fatigas ni desánimos. Los años de sudor e intemperie le curtieron la piel, le endurecieron las manos, le fortalecieron la templanza. No lo doblega el sol, no lo ahueva el agua. Maneja los postes con el ingenio y la decisión de quien prepara una siembra o una emboscada. Y los vence. No hay quien le aguante el ritmo en el trabajo. Aunque hay veces que se achanta: cuando siente que nosotros no lo acompañamos en su empeño. Entonces detiene la tarea y comienza la plática. Como un hermano a otro hermano, Bernardino nos habla de lo estratégico del proyecto que estamos construyendo y del privilegio y el honor que es para nosotros poder participar en él. Con voz suave, persuasiva, pero con el calor y la firmeza de un revolucionario forjado, Bernardino nos concientiza en cada descanso, en cada bajada de brazos. Habla de la economía y la política con la claridad de una cartilla de alfabetización. Sueña despierto con el futuro de la Revolución. Sueña con ver a toda Nicaragua cubierta de huertos y de industria. Entonces los ojos le brillan de puro goce, de

amor puro, limpio, como un sol o un aguacero. Y es que en su entusiasmo siempre en alto, en su fe en el mañana, en ese fervor apasionado por su pueblo, el amanecer hace rato dejó de ser una tentación...

Para Bernardino la economía está en la tierra. Como Sandino y el Danto, sueña organizar a los campesinos en cooperativas donde el trabajo es colectivo y el campo es de todos. La tierra es su segunda madre. Y a veces yo creo que la única. Tiene siempre en los labios la frase de aquel dirigente campesino asesinado por la Guardia: "No somos aves para vivir del aire, no somos peces para vivir del mar, somos hombres para vivir de la tierra". Ella proporciona el maíz, el frijol, el plátano, el arroz. Del sacrificio campesino se harta tanto burócrata de la ciudad, putea Bernardino. Por eso se siente hermano de todos ellos. Y les platica con lenguaje de sembrador. Con franqueza de arado. Y quisiera poder enseñarles el cultivo de hortalizas, de la soya, de la papa... De lo importante que es incorporarlas a la dieta familiar para que crezcan sanos los chiguines. Les detalla cuánto se le puede sacar a un sembrado de remolacha, de cebolla o de pipián. Lo conveniente de organizarse por comunidades para que se les asigne la tierra que duerme ociosa su sueño histórico de niños bien nutridos, de un futuro sin hambre en las mejillas del pueblo. Del significado que va a tener en la zona el teléfono, la carretera, las escuelas, la electricidad, el puesto de salud... Lo escuchan con atención. Como que les están descubriendo un mundo nuevo. Como que es la primera vez que alguien les habla en ese tono, con ese mensaje.

A medida que avanzamos, Bernardino le logra a la montaña limón dulce, caña silvestre, chile y miel de jicote. Anda siempre a la caza de algún venado o una guardatinaja. Se baña en las vertientes. Sabe del silbido y el color de cada pájaro. Reconoce la señal de cada animal del monte y la madera de todos los palos de la selva. Por eso Bernardino es guerrillero de alma. Porque ama su montaña libre. Admira la soberanía de vuelo del gavilán. Respira el cielo de la independencia. Porque siente que la vida es bella en el trabajo. Y que el trabajo es bello en libertad. Y la libertad es bella en la montaña.





Y la montaña es bella en sus secretos. Y los secretos de la montaña no tienen dueño ni aceptan yugo ni marca. El sabe que la hermosura cimarrona del quetzal se muere en la prisión por más dorada y bien surtida que sea la jaula. Y él, como el quetzal, quiere vivir volando y cantando y anidando en la jungla salvaje de sus cerros. Y es que Bernardino es un revolucionario con alas, que se le emplumaron y endurecieron con la vida y quién sabe qué poderoso destino de hombre o qué bala emboscada habrá de cortarlas.

### LA MILPA

Los postes son el símbolo del proyecto. Donde hay un poste erguido, ahí está llegando la comunicación. El pueblo trabajador. Los obreros de Telcor y su mensaje. El último poste levantado es la avanzada. A veces no se distingue porque quedó perdido guindo abajo. Otras veces horada inmovible el viento desde las alturas de un cerro. Y allí se muestra: desafiante, imponente, desmedido. Como un mástil que tiene la Revolución por bandera. El cielo por objetivo. La comunicación de emblema. Como la mazorca que se levanta hacia las ondas del espacio donde los trabajadores de Telcor tienen su milpa.

### COÑO, EL SANGUINARIO

El negro Wilson no se aguantaba la picazón en el cuerpo. Ese día no fue a trabajar. Voy a pasar consulta con el cubano, dijo, y salió de formación. -Tal vez le llegaron

agregó burlón:-

Estos médicos internacionalistas son la mamacita: si andás con diarrea te recetan ampicilinas y suprés; si te herís con el machete, igual: ampicilinas y suprés; y si lo que tenés son hongos: lo mismo. ¡Masiemos que sólo eso me da!

A media mañana, como de costumbre, se apareció el doctor en el campamento para asistir a los enfermos del día. El maletín de cuero, la guayabera blanca sudada por la caminata y el infaltable tabaco Popular asomándole por el bigote moreno.

-¿Qué pasó sanguinario, cómo ha estado?

-Sanitario, chico, sanitario. A *vel* ¿qué es lo que tu tienes?

-Mucho me pica la piel, de noche no me aguanto, viera que sólo rascándome paso...

-*Deja vel...* y le fue examinando con detenimiento la epidermis del brazo en recorrido visual ascendente hasta que un penetrante sajino le obligó a arrugar y apartar la cara-. Pero icoño, chico! ¿Cada cuánto tu te bañas, eh?

-Pues la última vez que me bañé fue... fue... -titubeó un poco apenado Wilson-, sí, fue el domingo. Es que en la semana no nos da chance. Nos levantan a las cuatro y media con la gran oscurana: ichibola una culebra en ese río! Y el agua que parece hielo: ini quiera Dios! Regresamos del campo anocheciendo, llegamos bien agitados, bañarse así es mentira: prefiero andar hediondo a dañarme los pulmones o los huesos en unos años más...

-Ya, ya, mira chico, lo que tu tienes en el *cuelpo* es tierra y *sudol pol* demás. Si no quieres en la mañana, báñate en la *talde*, ipero báñate, coño! Y olvídate de esas babosadas de que te hace daño. Agua y jabón es lo que te hace falta. Ah, y *pol* si ya te has hecho alguna infección entre tanta mugre y rascadera, tómate estas tabletas cada cuatro horas y una suprés en la mañana y otra en la *talde* para que la ampicilina no te descomponga el estómago.

Después del almuerzo -en el que como es regla común a todos los cubanos, la tortilla de maíz invariablemente permanece intacta-, el camarada médico recoge sus cosas y va a completar la gira por la comarca. Cargando las escasas medicinas que los monopolios de la salud nos permiten, machacando una y otra vez -en una incansable realfabetización de nuestra vocación pastillera-, que la higiene diaria, correr de una vez por todas a los chanchos y las gallinas de adentro del rancho y una buena dieta, resultan mucho más saludables que todas las inyecciones y vitaminas y sueros y jarabes y





antibióticos que se nos pueda ocurrir zamparnos.

Con ese su apostolado de consultas y recetas, recorriendo a pie con su ciencia a cuestras las trochas del pobrerío, venido de otra tierra pero con la misma biblia, me recuerda a Gaspar, el comandante Martín, el cura asturiano convertido al sandinismo, haciendo sus homilias de balas, mostrándole al pueblo con su ejemplo el camino para sacudirse de encima las lacras y las miserias a las que lo sometió la opresión oscurantista de la dictadura.

### **BUEY MACHISTA**

El grupo de mujeres fue bautizado de inmediato como Pelotón Amnlae, en un reconocimiento -mezcla jodienda y resentido- a la combativa Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, a consecuencia de cuyo activismo hay varios compas con el sueldo embargado para la cuota alimentaria de hijos desatendidos. Tiene una tarea que no por fácil pero sí porque exige menos experiencia previa, le ha sido asignada casi con exclusividad: el taller donde pintan de aceite negro las crucetas y les colocan las placas en que se amarrarán los cables, así como su posterior distribución en el campo, al pie de cada poste, según el orden correspondiente.

Ese día tocó regar crucetas a lo largo de cinco kilómetros de brecha montañosa y quebrada, a través de unos grandes fangales en los que hasta a las bestias les costaba la pasada. Les salió la virgen esa mañana a las compas con el pegue... ¿Sabés lo que son cien crucetas llevadas a tuto por ese terreno? Vas por la número diez y ya no aguantás las cholladuras del hombro...

La dura perspectiva de la jornada les azuzó el ingenio innovador. ¿Por qué no usar bueyes? ¿No cargan acaso los postes? ¿Cómo no van a poder entonces con unas cuantas crucetas? Arreglaron con un finquero el alquiler de una yunta que eran, según él, mansos mansos los animalitos. Le encajaron al primero seis crucetas de un lado y seis del otro y la Luria y la Francis se aventaron con el experimento, quedando el resto a la expectativa de larguito. Claro, una vez que el lomo de la bestia -hecho a pesos mayores sí, pero de costales de provisiones o al yugo, en los que la carga se acomoda a su forma y movimiento-, siente con el primer traspie brusco el gran jincón de los pernos clavándosele en las costillas, se suelta a corcovear y a bufar como endemoniado y es entonces la carrera despavorida de las compas volando a la porra el chuzo, la vara, el mecate, las crucetas por los aires, la bestia dando brincos y patadas y

Amnlae que asume autocriticamente y a toda la velocidad que dan las piernas, no la incapacidad pero sí la falta de práctica y a esa hora a poner distancia de por medio entre el buey enfurecido y sus respectivas humanidades aterrizadas, sálvese quién pueda de cabeza en el lodo, en retirada táctica rumbo al campamento, montadas en cólera a más no poder y declaradas en huelga porque como si hubiese sido poco el pánico, el viejo malcriado de Heriberto -que está a cargo del grupo-, encima las trató: “¡Atajo de inútiles! ¡Cochonas! ¿Por qué no se quedan en la cocina lavando trastes? ¡Si es a lo único que medio pueden hacerle estas flojas!” Mientras intentaba calmar al animal, so, soo buey, y rescataba una por una las crucetas desparramadas en el barro.

### **LOS OJOS DE JESÚS**

“... y uno se va encariñando necesariamente de algo, de alguien, de la cuchara de madera que tuviste que tallar porque perdiste la que traías, del broder con el que hiciste yunta, del Pirata: el chocoyito tuerto que te vendieron en veinte bolas y pasó a ser la mascota del primer pelotón, del mulo macho que usan los *sinacoí* para jalar el agua a la cocina, de los bueyes que acarrear los postes, de la hamaca que has aprendido a



sentir tan cómoda como la mejor cama Luna, de tu jefe de escuadra con el que te peleás cada vez que toca posta, del *político balurde* que ya te tiene aburrída con su güirigüiri, de la *enfermera de mentol* que no cesa de perseguirte con la tortura de la dosis de cloroquina semanal, en fin, toda esa ternura que normalmente uno vuelca en sus seres queridos -ahora lejos-, tenés que desahogarla con algo, con alguien, que empezás a sentir cerca, que empezás a querer, como a estas dos palomitas de San Nicolás a las que la brecha les desbarató el nido y los compas recogieron y me las dieron a criar, tan pichoncitas que es hoy y hasta la vez no comen solas y les doy su arrocito en el pico y las duermo en mi gorra y el covachero me las ve para mientras regreso del campo y aunque yo no tengo niños les tengo un amor que siento debe ser algo así como de madre ayudándolas a crecer, para verlas por fin un buen día entre triste y alegre volar.”

La María Jesús, que es un chichicaste de muchacha, pleitista como no hay dos y capaz de hacerte un clavo hasta porque la miraste torcido o simplemente no la miraste, cuando se le endulzan los ojos es capaz de conmové hasta a un poste.

## DE MUDANZA

Esa mañana empezamos el traslado. No tenía sentido seguir con la agotadora rutina diaria de caminar tres horas hasta llegar al pegue, trabajar de las diez a las dos de la tarde manteniéndonos tan sólo a pinolillo y a algún eventual recupere de naranjas, avanzar uno o dos kilómetros y dar a esa hora la vuelta, arribar agotados al campamento con la noche ya encima, cenar, meternos un café en el cuerpo, para ir ahí nomás a matar zancudos a la posta: todos sucios, remojados, rendidos... Nos estamos reventando y el proyecto casi no avanza. A este paso nos fundimos en una semana más de trabajo. Ya pasan de la docena los enfermos. Las botas no dilatan más de diez días. Los fusiles están que son una pelota de sarro. Mal comidos, mal dormidos, bien exigidos, el aspecto de la tropa es desalentador. De las caras cachetonas sólo queda el moño flaco de pelos de la barba. Donde

ayer lucieron generosas las asentaderas, hoy se puede adivinar ese pasado recio de carne abundante en el fundillo colgando. De las grandes timbas de cerveza solo quedan unas barrigas de pellejos flojos que hasta que da aflicción...

Empaquetamos pues lo que no vamos a usar, lo embodegamos en una escuelita que está de vacaciones y cargando la hamaca, la champa plástica individual, una mudada seca, la dotación de tiros de reserva, las herramientas, los materiales, un par de sacos de arroz, de frijoles, sal, azúcar, café, la fusilería, el equipo de radio y una ametralladora treinta, iniciamos el éxodo rumbo a nuestra próxima posada: la montaña.

## DESAYUNO DE TRABAJO

La avanzada del traslado: la escuadra de choque y un grupo con la misión de medir y balizar unos tres kilómetros de brecha. Sólo cargamos nuestras mochilas y las herramientas a ocupar en la tarea. Ese trabajo es rápido. A la una ya estábamos terminando y nos dispusimos a comer. También es veloz el almuerzo de frijolitos con tortilla y la modorra de la digestión, la sombra rica del monte y ese aire agradable que

sopla entre los árboles, nos tiantan un sueño. Como a la hora nos empieza a extrañar que el resto de la gente no se haya aparecido. Han tenido suficiente tiempo. Se nos une el grupo de canalizadores que han dejado lista la línea hasta ese punto y están en las mismas que nosotros: con el trabajo terminado, aguardando orientaciones del estado mayor para montar el nuevo campamento. Los dos jefes de grupo y el responsable de la fuerza de choque platicamos y resolvemos que lo mejor es buscar un cerrito, bien camuflado y fácilmente defendible para pasar la noche. Nos decidimos por el del chagüital. Es bien empinado y costoso de subir, pero los grandes palencones, además de ocultarnos a la vista de los que transitan la trocha, nos servirán para colgar las hamacas y de parapeto en caso de ataque. Dos exploradores que enviamos hasta el río, a unos cinco kilómetros de camino, vuelven con la noticia de que la gente no ha avanzado porque están buscando cómo despegar el tractor que traía los materiales más pesados y se ha quedado atascado en el barro. Sin comer, sin hacer fuego que pueda delatar nuestra presencia, montamos la posta y nos acostamos. La tensión propia de sabernos en territorio de nadie, librados a nuestras fuerzas, sin medios de



comunicación, nerviosismo que torna sobrecogedor entonces el paisaje lunar entre las ramas y el estómago vacío y en consecuencia más inquieto, hacen difícil el sueño. Amanecemos sin otra novedad que el barullo ensordecedor de los monos congo aturdiendo la selva con sus buenos días escandalosos y el descubrimiento poco tranquilizador de una araña del tamaño de una mano que apareció en la champa de un compa. Es una picacaballo, asegura un supuesto entendido. Ahí nomacito distribuimos las tareas del desayuno: cuatro compas con sus respectivas mochilas a recuperar naranjas, otros cinco van a la finquita que observamos ayer como a un kilómetro adelante y logran comprar pan y guineos. Dos naranjas, un guineo maduro y un pedazo de pan por cabeza, completan el menú inaugural con que el monte nos da la bienvenida.

### **EL MICO SUCIO**

- Se viene elver.

-Si hombre, ya la cagamos. Tienen razón estos campeches: si está sucio el Mico es lluvia segura. Y desde muy de mañana que las nubes ya tenían

cubierto por completo el cerro: ivergazo de agua el que se viene!

Las primeras gotas. Grandes. Heladas. Le damos la espalda al viento, al tiempo que el aguacero se desata con una violencia que hasta que castiga, traspasa la ropa, la piel, se te mete en el cuerpo, te chorrea desde la gorra, avanza por el cuello, penetra en los sobacos, te resbala por la espalda y te estremece de pies a cabeza cuando las primeras gotas heladas, después de deslizarse lentamente por entre los pliegues de la cintura, agarran velocidad en el tramo final hasta inundarte de frío el último reducto tibio que te quedaba en el cuerpo.

### **BIGOTE EN REMOJO**

La barba amarilla se deslizó escurridiza sin ruido hacia la espesura oculta entre hojas y bejuocos, interrumpida de pronto en su letargo por el alboroto humano limpiando el terreno donde habrá de instalarse el futuro campamento. Se revolvió como un látigo en sus dos metros de contorsiones verdegris amarillas, al sentir sus anillos heridos por el desprevenido machetazo e irguióse violenta como dardo en el ataque que Bigote pudo apenas capear, antes de saltar

hacia atrás sin aliento, aterrorizado por ese par de colmillos furiosos que le buscan el cuerpo, detenidos a tiempo por los garrotazos oportunos que acuden en su auxilio, sin evitar sin embargo que se le aflojen las piernas mientras apura un trago de agua y se recuesta a recuperar aire, medio atontado todavía un buen rato por esa hipnosis de horror bailoteándole de repente en los ojos.

A esta víbora el humor negro popular la bautizó *la tres pasos*: cuando querés dar el cuarto - después que te mordió-, ya estás muerto.

### **LAVADO DE CABEZA**

Cabecita es el hombre salsa de la brigada. Su figura morena, murruca, enconchada, caderas hundidas, canillas flacas, la chiva del *cigarrito revolucionario* infaltable entre sus dientes salidos, ojos saltones, es el maquillaje natural para su genio cómico. Es el payaso. Siempre tiene una salida ocurrente para cualquier situación o personaje que tenga en la mira. Capaz de hacerle botar la gorra hasta a un muerto.

Es el alma y cerebro de los sociodramas. Morocotoco, el Sin Nalgas, la Araña, Calzoneta con Tirantes, son algunos de los tantos apodosos con que la barra lo matiza. No se inmuta por ello. Ahi va él, esmirriado y feuco, jodiendo a media humanidad, contando orgulloso y divertido esas sus zanganadas de bacanales, prostitución, marihuana e insurrección en su combativa colonia Nicarao. Es pipa a la electrónica, al rock y a la política. ¿Deportes?: sólo el jaibol del fin de semana: un medio galón de extraseco, hielo, la gaseosa y el equipo de música a todo dar.

Tiene esa su mama vieja, su puesto de mando como la llama, que no lo deja perecer: cada quince días le llega sin falta una provista con billetes y cigarros. Cabeza es uno de esos típicos ex vagos que tanto abundan en los barrios humildes de Managua, a los que la Revolución les abrió un horizonte nuevo, les proporcionó una alternativa al lumpenaje quemón y bazuquero, una motivación por la cual superarse y trabajar.



## MONTAÑA NUESTRA

### DE CADA DÍA

El grito perfumado de la montaña nos inunda con la moral de esta Revolución tan bella. La montaña tiene fragancias de hembra y paisajes de madre. Es joven y es mujer. Coquetea con nosotros. Como una venada en celo se nos ofrece y se nos corre. Nos llueve y nos asolea. Nos enamora y nos desaira. Nos fatiga y nos acuna. Ese es su encanto y su misterio. Tiene enigmas verdes de todos los tonos tropicales. Adorna su desnudez con flores inverosímiles y plumas multicolores de pájaros salvajes. Su tibieza es húmeda. Su candor es vegetal. Secretas vertientes palpitan en su cuerpo de lomas y hondonadas. Allí abrevamos nuestra sed. Ella nos amamanta. Ella nos seduce con sus jugos prohibidos. Nos invita con zapotes, aguacates y guayabas. Pero serpientes terciopelos y corales le guardan las entrañas... ¿Cuándo podremos poseerte total y definitiva, sensual y aborigen, montaña de piel de selva? ¿Te entregarás un día, en paz y para siempre, al afán fecundo del arado y los machetes? ¿Eh, montaña? Montaña exhuberante, montaña amiga, montaña pródiga, montaña esquiva...

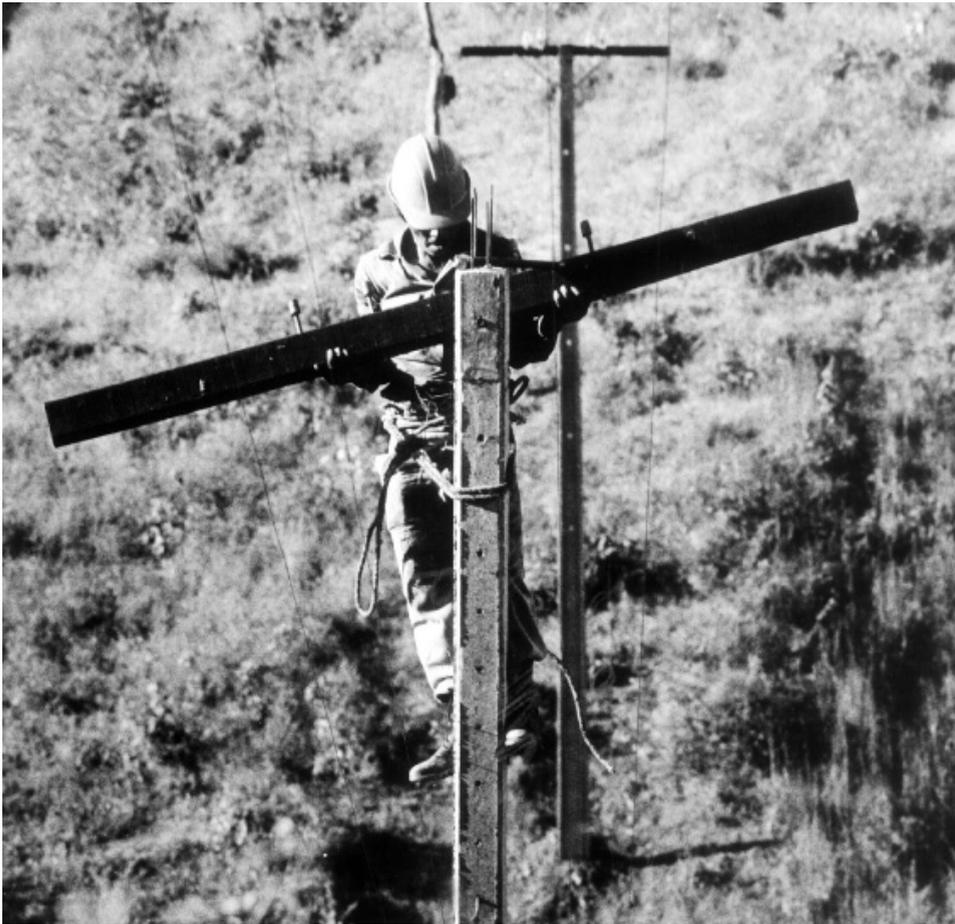
De noche la montaña se enluta de temor y peligro. El juego amoroso se termina. La montaña se envuelve en los pliegues de sus oscuras enaguas. Nadie duerme en su lecho. En la noche la montaña enviudece. Quien se deja sorprender es hombre muerto. Nadie sabe quién vive. Sólo ella y sus luciérnagas. Sombras ondulantes presagian el silencio. Todos los sonidos son claroscuros de miedo. Danza de la muerte bailando en el brillo de un puñal, en una pisada sigilosa, en los leves crujidos de un cuerpo que se arrastra. La noche en la montaña tiene cascabeles de culebra...

Y entre el peligro y el juego, entre la magia y el miedo, vamos descifrando sus claves, acariciando sus veneros. Entre desvelo y trabajo te vamos amansando, cerril criatura de este país ahora nuestro. Te amaron antes nuestros primeros comandantes de la aurora. A fuerza de pasión. De coraje. De fe en el pueblo. Nosotros, hijos de aquel acto original, queremos continuar ese gesto. Herederos de su sangre y



de su sueños, intentamos llevarlos a todos los hermanos desperdigados por tus faldas. La Revolución para nosotros tiene rostro de fusil y de teléfono. Cada poste parado, cada tramo de cable tendido, tiene sabor de hijo parido. Con sudor y con lágrimas. Con músculo y conciencia. Con voluntad de amar. Con machetes, con palas

y con barras. La comunicación será el fruto de ese padre colectivo sin distinción de sexo. Hombres y mujeres compartimos la gestación de ese vástago que crece con los meses, incubado en tu sementera joven. Violada tantas veces por bayonetas mercenarias. Y sin embargo siempre virgen a la hora del amor y del trabajo.



Y de la sangre revolucionaria: itantas veces preñada! Montaña madre de la libertad de Nicaragua. Amante del sol y de Sandino. Enamorada del cielo azul en los ojos limpios de Carlos. Tierra nuestra de cada día. Montaña comunicada.

### **COMPARTIENDO UNA SONRISA**

La ráfaga sonó ensordecedora brutal en el oído. La caja del camión se impregnó del acre olor de la pólvora quemada. Ricardo se agarra el brazo herido. No se queja. Sólo pronuncia medio turbado por la quemazón y el dolor creciente entre el codo y el hombro: me jodiste, hermano... Habíamos estado haciendo unas diligencias en el pueblo. Nos agarró la tarde. Se hizo noche. Previendo cualquier sorpresa, pusimos bala en boca antes de salir para el campamento. El brinco del camión, el compa que trastabilla, los nervios y esa infantil necesidad de ir acariciando el gatillo, hicieron el resto. Un brigadista herido de puro aire. Por suerte no fue tan grave...

A la semana la noticia que cayó como balde de agua fría en el ánimo de la tropa formada: Ricardo perdió el brazo. Los comentarios se multiplican. De rabia, de impotencia frente a la adversidad.

-En esos hospitales sólo cuchilla recetan ino jodás!

-Pero ¿cómo pudo ser? Si lo tenía bueno, ni el hueso estaba pegado como para decir...

-Lo curaron mal y le dio gangrena, eso fue.

-iSerán caballos! ¿Y por qué jodido no lo llevaron de un solo a Managua?

-A Cuba que lo hubieran mandado...

-Vos sabés, las limitaciones que hay de medicinas, el montón de heridos del Ejército...

-iBoludencia, eso es lo que es!

-Y sí, en parte sí.

-iQué cagadón! Te juro que no acaba de entrarme. No me cuadra, de plano que no. El Ricardo... Quedar coto así por así... Y él que es chofer... Quiere huevo, ¿sabés?

-Ojalá que no pierda como esa ... ¿Cómo es que se llama la chavala esa...? La única que sobrevivió del ataque a la represa... ¿Cómo es que se llama? La que aparece sonriendo en el afiche, hombre...

-¿Brenda Rocha, la compita a la que le amputaron el brazo?



-Pues sí. Ojalá que como la Brenda no pierda la alegría... ¿Te has fijado bien en los ojos de esa chavala? Si parece que va a volar cuando se ríe... ¡Huevona y media la muchachita!

### **EL SESO OPUESTO**

Con la barra en el hombro derecho, el fusil terciado a la espalda, el machete en la izquierda y la compa unos metros atrás, el mismo atuendo militar y una pala, emprendimos la marcha hacia el trabajo.

Machista de formación, y hasta de vocación deformada, había aceptado hacer pareja con la Melba en el hoyado: aunque no aguanten ni la arrancada, es justo que las compas ejerzan su derecho a participar, pensé, sintiéndome el más progresista de los hombres.

La discusión había sido dura. Los técnicos se cerraron en que no, que ellos ya tenían la experiencia de otras movilizaciones, que las mujeres no sirven del todo para ese tipo de trabajo y sólo son atraso y platicadera. Las muchachas, que venían acumulando resentimiento desde los primeros días por la subestimación de que eran objeto en su condición de supuesto sexo débil, esta vez explotaron. Armaron un gran bonche. Acudieron al estado mayor y solicitaron una reunión conjunta con los técnicos. Ahí les dijeron hasta de lo que iban a morir: que el machismo es una forma reaccionaria de pensar, que no les importaba lo ocurrido en anteriores brigadas, que ellas habían demostrado con los hechos que se fajaban a la par de cualquiera en el trabajo o en lo militar, que ya era tiempo de terminar con ese odioso marginamiento y trato

diferenciado, que ya estaban hartas, que los técnicos ésto, que el estado mayor aquello, que el vulgareo en consecuencia de la tropa, que también era un deber revolucionario combatir las deformaciones ideológicas, bueno, isí fue pleitón el que hicieron! Consultados nosotros, sus eventuales parejas, que seríamos en definitiva quienes sufriríamos o no los efectos de la decisión, aceptamos trabajar con ellas, más por cortesía caballerosa que porque sinceramente creyéramos que las compas fuesen a responder a cabalidad en la tarea. Aunque hagamos menos hoyos, les damos gusto y no hay clavo...

Al final de la jornada, entregados a esa rica pereza que sigue a la cena y precede al sueño, compartiendo los toques del único cigarro, la Melba me confesaría toda entusiasmada: “Realmente pusimos todo nuestro empeño para estar a la altura, y aunque me desbaraté todas las manos y no aguanto la rabadilla adolorida, vieras que me sentí feliz pues, cuando nos hicieron ese reconocimiento en formación, ese aplauso por haber integrado una de las parejas vanguardias con cinco hoyos completos... Y todo mundo asustado, los técnicos que nos

vulgarearon entre apenados y sorprendidos, porque contra lo que se suponía, el avance fue muy bueno... Y les vamos a seguir demostrando que una mujer con convicciones siempre va adelante... ¡Y junto con el hombre pues, porque no tiene por qué haber separación!”

Amnlae ganó para su causa ese día, entre los hoyos y el solazo, unas cuantas voluntades. Y sepultó bajo la tierra caliente a otros tantos prejuicios.

### **CARNE DE CONTRA**

La fiesta reina en los fuegos que se han regado por todo el campamento. En el pelotón uno, en el dos, en la escuadra de choque, a la orilla de la cocina, en el puesto de mando, donde el sanitario, por todos lados se escucha la plática animada, alegre, alrededor de las brasas que lentamente van invadiendo todo el lugar con el sabroso olor de la carne haciéndose al suave, atravesada en la varilla de la baqueta convertida para la ocasión en inmejorable asador, dándole vuelta de un lado, del otro, al pedazo de riñón, de hígado, de lomo, de posta, de ubre, de esa vaca *contra* que le recuperamos al dueño de





“La Venada” por haber abandonado la finca para pasarse a las filas mercenarias.

La única gorruda es doña Albita, que se ha quedado burlada con la gran paila de frijoles entera, sin candidatos para la cena, con la religiosa excepción de sus clientes devotos que son fija: los insaciables Negativo, Toni y Traposucio.

## HISTORIA DE AMOR

Contemplando la ternura con que las compañeras alfabetizan al puñado de brigadistas y campesinos que descubren en esos signos las primeras letras de economía política intuída en la piel tras los años de explotación, teniendo como fondo sonoro los acordes de los grillos y la guitarra alegre de Marcial Mejía, con la escenografía inspirada de este cielo florecido de estrellas y luciérnagas, después de una agotadora jornada de clavos, martillo, escalera, crucetas y camino, acompañando el café de la cena con el último cigarro del día, sentí, hijo, que aunque le haga falta mi cariño a tus breves quince meses de vida que hoy cumplís, algún día leerás esta babosada y adivinarás en ella,

en la fe total en el futuro que me anima a escribirla, una página más de la historia de amor de Nicaragua.

## MONERÍAS

Después de dejar atrás cuatro postes que ya tienen su respectivo canalizador encaramado, coloco la escalera en el quinto. Subo con precaución los escalones no muy firmes. Llego al último y todavía faltan como dos metros para alcanzar la punta. Reviviendo mis viejas épocas de competidor de palo lucio y los más recientes y menos heroicos rigios bacanaleros de treparse a las palmeras en la playa de Pochomil para acompañar los tragos con agua de coco, quedo finalmente encajado a caballito de la cruceta. Amarro el fajón de seguridad: no vaya a ser un resbalón o que se reviente un alambre y me pase llevando. Acomodo el fusil en la espalda para que no estorbe y me calzo los guantes. Tanteo los cables..., están bien tilintes..., si hasta suenan como afinados los jodidos...

¿Subo a ayudarte? me pregunta el Campeón, que desde abajo me alcanza el alicate, las llaves, las amarras y a la hora de la hora va a ser quien

responda al fuego enemigo, cubriéndome para mientras me da chance a soltar el fajón y bajar a toda verga chollándome los brazos, las piernas, la panza, buscando salvar el pellejo dejándome ir a como de lugar por la superficie áspera del poste hasta sembrarme de cabeza en el piso... Mejor no ponerle mente. Estamos cerca del asentamiento, no se ve nada raro y además es mentira que como están de tirantes los cables los voy a poder colocar yo solo.

Sale pues, hombre, trepate. Se ubica en el extremo opuesto de la cruceta, justo enfrente mío. La emprendemos con la primera línea. Es la más fácil. Con su piscacha de resistencia pero cede. Vamos con la otra. Esta es la que más cuesta por el viaje cruzado que hay que darle entre los aisladores. Con toda la potencia que permiten las piernas, los brazos, la espalda, jalo duro para arriba y hacia mí el alambre, mientras el Campeón -afirmado en la cruceta-, lo empuja en esa misma dirección con la bota y hasta que se le inflan las venas y se le ponen morados los grandes cachetones por el esfuerzo y así, milímetro a milímetro y los dos pujando al borde de la desgracia durante esos segundos en blanco de la sangre exigida a toda máquina, vamos moviendo el alambre hasta dar el decisivo envión que logra ponerlo por fin en su sitio. Resoplamos recuperando aire. Con la manga de la camisa me seco el sudor.

-Ajá Campeón ¿cómo se siente?

-Usted sabe, mi hermano: siempre tigre. Voy para abajo mientras terminás de amarrar.

-Sale pues. Tal vez en el próximo poste nos toca una placa sencilla y no nos tenemos que andar matando con la cruzadera de cables.

-Ojalá, así es babosada la canalización.



## PRIMERIZO

“Vieras que sueño más turbio tuve anoche, compadre -me cuenta con algo de pena pero a la vez preocupado y nostálgico el Mandril-. Soñé con mi mujer, compadre. Vos sabés que está panzona la Negra, debe andar ahorita..., sí, ya está en los ocho meses de embarazo la compa, ¿ves? Y soñé que le estaba sobando la panza a la Negra, sintiéndole dar patadas y vueltas al crío adentro, todo emocionado y pendejo yo porque es el primero que me van a tener ¿me entendés? Y yo creído, orgulloso ya sintiéndome padre, mimándolo y hablándole: Camilo, Camilito, porque así se va a llamar si es varón, ¿ves? Y dele acariciarle la barriga y la Negra esculcándome el colochero, lo mismo, lo mismito como cuando estamos en la casa comentando del trabajo o de las clases o viendo cómo estiramos el presupuesto hasta el día de pago... Es que es bien cariñosa y platicona mi Negra, ¿sabés? A pues sí, ingrídos, tranquilos estamos conversando, acostados, ya en plan de dormir, cuando no sé a cuenta de qué la onda del sueño como que va cambiando compadre, y siento

que me voy insolentando. Sí, de plano, y ya no es la panza la que le estoy sobando sino que son las chichas, iduras las grandes chichotas por el embarazo! Pero yo chiva, ¿sabés? Con la idea de que la Negra está ya al parir como que quiero y no quiero, con ganas rezagadas, medio enchilado de seguro por la tal cogedera que se tenían anoche estos jodidos con esa su plática que hasta que era bien noche se durmieron, bala en boca estaba yo pues en el sueño, pero brequeado a la vez por la cuestión del chatel. ¡Ni quiera Dios, compadre, vos sabés que es el primero...! Y la Negra que se da cuenta de todo el rollo que me tengo, que me echa de ver la templazón y comprensiva me explica que el ginecólogo le dijo que no hay falla, que hasta el último mes bien se puede con el cuidado de no apretar al niño, o yo lo inventé en el sueño, no sé, la cuestión es que la Negra me va desnudando y cuando la Negra me mete mano es mentira, compadre, me le dejo ir en una sola el muy jayán, olvidado ya de Camilito, pero siempre con aquella cosa que vos no estás

tranquilo, que no te deja... Y esa sensación más y más rica y calentita del amor de mi Negra y ni modo, con todo este tiempo que nada de la cuestión que ya no me aguánté, compadre, y voy de viaje sintiéndome cada vez más y más afanado y más y más urgente aquello pero a la vez con esa preocupación, ijueputa!... Y vas a creer compadre, que justo cuando voy terminando, feliz yo abrazado a la Negra, el Camilito que se ataca en llanto desde la cuna, lo hubieras visto, compadre: ¡igualito a mi sobrino pero más majón! Y ahí nomás, todo apurado le doy lugar a la Negra para que le de de mamar y hasta entonces me despierto y caigo en la cuenta que es pura nota mía del sueño y a esa hora, todo chorreado y alaste hasta la colcha, a secarme y mudarme de ropa... Y voy a ver si me da chance ahora en la tarde para llamarla por teléfono y preguntarle cómo sigue su panza, no vaya a ser que se le haya adelantado la fecha... Qué decís vos, hermano, ¿será algún aviso ese sueño?”



## IMPERIALISMO

Estamos desmoralizados. Se nos bajaron las llantas. La escasez de divisas nos está fregando el abastecimiento de materiales. Están faltando pernos, alambre, brocas... ¡Si hasta para la arandela más pendeja necesitamos de esos jodidos dólares! Nos cortan los créditos...

Y con nuestra economía tan hecha paste: saqueada, devastada, agredida... No veo cómo. El trabajo se frena. La disciplina se relaja. La moral se deteriora. Nos achantamos y perdemos de vista que es esa la estrategia enemiga: desgastarnos, quebrarnos la voluntad de resistencia, hacernos tirar la toalla, doblegarnos por hambre y cansancio... Como dijo el poeta: ¡que se rinda su madre, pues! ¿Por qué serán tan malditos estos gringos?

## SER Y NO SABER NADA...

“Con las últimas horas de este domingo de recreo prolongado por el eco de tu ausencia amiga en el teléfono, acuciado mitad por el instinto sexual animal mitad por la necesidad tan humana de ternura, semienamorado por



ello, con una media de ron entre pecho y espalda, cobijado por la nostalgia de la lluvia tamborileando sobre la carpa, velando la oficialía de guardia, borroneando palabras entre el humo espeso del candil, llego a vos en busca de un oído lejano pero cierto a esta melancolía que persiste más allá de toda euforia. Y es que es así esta chochada. Alguna vez te decía que siempre tuve una confianza total en mis músculos y mi cerebro y una desconfianza atroz en mis sentimientos. ¿Cómo no voy a destacarme entonces, cuando casi por primera vez siento en la piel agradecida y en esta alegría en el cuerpo que mis brazos, mi intelecto, no son unos advenedizos mercenarios al servicio de quién sabe que solapado egoísmo personal, sino que los vivo construyendo, trabajando, vergueándose en aras de ese amor a la Revolución, a los hombres que la hacen, al mundo nuevo? Cuánto más me esfuerzo más lo manifiesto. De a cachimba. Feliz yo. ¿Cómo no



sobresalir pues, metido en ese brete, si el sentirme bien me va en ello? Pero en veces se corta la película. Un paréntesis, un espacio en blanco y pongón: el amor por el suelo. Una vez que uno da todo lo que honestamente puede y llega a su límite de entrega sin traspasar sin embargo el otro umbral: el vano empeño por estrenar esa bala que ponga fin al desatino de vivir sin más horizonte que la desesperada carrera hacia tus prójimos hermanos, de repente,

a ese instante ingrávito y exacto, uno lo siente como el salto detenido en el vacío...

Es decir, el entusiasmo de malmatarse bajo la odisea descomunal de un poste, hombro a hombro con los camaradas, de sentir muy profundo que es por los niños campesinos, tiernos, chintanos, desnutridos, llega a un punto en el que el sol se incendia en el lago hacia el poniente y una angustia sorda va asfixiando la tarde... ¿Has sentido alguna vez, piel adentro,

el aullido desgarrador de los coyotes desafiando la infinita desolación del horizonte en penumbras? Y entonces ya no hay nada. Ni vos. Ni siquiera el chatel. Nadie. Sólo uno y su desamparo en el aire. Y uno se pierde y se hunde y se mete y es un remolino del cual sólo podrá salvarlo esta poesía o grito original de la especie. O sea: te quiero. Me comunico. Semejante a semejante. Para asistir a ese encuentro elemental de un amor tan fluído como el agua y el viento. No estoy triste. Estoy lúcido: "*Dichoso el árbol...*" Embriagado de ron. De pasión y soledad. De esa dialéctica del destino humano que por momentos no logro desentrañar y me pierdo. No soy vanguardia. Busco al prójimo. Y es un parto encontrarlo. Eso es todo. Para qué más. Sé que este es el camino. Plagado de espejismos. En veces descubro algún oasis. Es al mismo tiempo precio y premio. Ser hombre, aquí y ahora, es eso: ihacerle huevo!"

Al Poeta le agarran de pronto unas sus ondas de quebrarse el coco con sondeos que no tienen respuesta y se aparta a meditar sobre ellos y se le pone la cara larga y lejos lejos los ojos y escribe entonces despistes como éste, que hacen que ese día el taller de poesía se quede a media luz, entre la filosofía y las ganas de llorar.

## FATIGAS

Se generaliza el desgano. Ya casi no se siente la jodedera que antes había que cortar a la hora de dormir, en el desayuno, en formación, en el trabajo. Se producen desacatos menores. Ayer casi se rafaguean dos compas por una babosada. La rutina de madrugar con sueño, echarse agua en el cuerpo a las carreras, comer, ir al trabajo, comer, desvelarse en la posta. El tequio de meses y meses de brecha, balizas, hoyos, postes, crucetas, cables. Otro tanto de no despegarse el arma ni para ir a la letrina. De reparar una vez y otra vez la canana que se friega y descose a cada paso por el continuo balanceo y el peso de los tiros. Los tres tiempos de comida repetida. Poner hoy a secar en un rato de sol las municiones para hundirse hasta el cuello mañana con todo y pertrechos en las cañadas que atraviesa la línea. La falta de cariño que la camaradería mitiga pero no suplanta. De distracciones recreativas distintas al desmoche, el ajedrez o la lectura cansada a la luz del candil. Que permitan canalizar toda esa tensión. Que medio posibiliten reorganizar pautas habituales de vida en ésto que pasado el primer mes, dejé

de ser novedad transitoria para tornarse traajín cotidiano de los días que faltan. Todo eso ha ido minando el entusiasmo inicial. Sólo se habla de los días que restan para regresar a Managua...

Tal vez nos esté haciendo falta chocar con el enemigo, verle la cara, que se nos sacuda la moral, se nos desentuma el ánimo... Que nos haga vibrar a flor de piel esa nuestra disposición a volarle pija... Que de una buena vez sintamos en las manos charchalearse el fusil que venimos



chineando y aceitando y manteniéndolo nítido y estimándolo más que a una jaña desde que salimos... ¡Desahogarnos, jueputa! ¡Eso es lo que necesitamos!

### **RAMBO ATACA**

A eso de las cuatro de la mañana se escucha el tiroteo. Se oye algo lejos. Será por eso tal vez que lo siento tan lúgubre. Más agorero aún que los coyotes. La mente se alarma pero el cuerpo rendido, envuelto en el reconfortante calorcito



de la colcha, la seduce, la convence. Sólo me cobijo más sabroso y me acomodo dispuesto a dormir esa rica hora de sueño que nos separa del amanecer. No me dura mucho. Bernardino viene levantando la gente.

-Arriba hermanitos. Pueden estar armando alboroto largo para después caernos aquí por sorpresa. Vamos hermanos, ilevántense! Es preferible desvelarse una noche a que nos acierten un mortero en una champa y nos aniquilen todo un pelotón. Vamos, arriba... Ni modo. La mente rompe el embrujo y el cuerpo, ya en tensión, salta a calzarse las botas y a ajustarse en la cintura el fajón con los tiros. Cada quién a cubrir desde su pozo tirador el sector de fuego que tiene asignado. La defensa circular queda lista.

Amanece sin novedad. Después del desayuno, la escuadra de choque sale a explorar la ruta por donde habremos de pasar con el trabajo. No debemos andar mucho. En una curva de la carretera está la explicación de los tiros de la madrugada. Una camioneta de transporte civil, del mismo color y modelo que la que usamos nosotros, está allí detenida, las puertas abiertas, dos llantas ponzadas y toda la carrocería

perforada a balazos. La emboscaron desde la montañita que está enfrente, justo cuando debió aminorar la velocidad para dar la vuelta. Gritos y lamentos nos dan los buenos días. Los heridos creen que somos la contra que llega a rematarlos. Logramos tranquilizarlos. Apostamos cuatro compas en las alturas circundantes para evitar sorpresas. Y nos abocamos entonces con las víctimas.

El cuadro, de cerca, es patético. Una muchacha con un embarazo avanzado, baleada en la pierna. Otra señora, cubierta la cara de sangre, histérica, no cesa de chillar. Un chavalo de unos nueve años, apretado en un rincón de la camioneta, herido en el brazo, asustado, sólo queda viendo como ido, mudo, inmóvil, como queriendo mantenerse ajeno al horror. Los más fregados son el chofer y su acompañante: el primer fuego lo concentraron en la cabina. Parece que como nadie respondió al ataque, hasta entonces se dieron cuenta que no se trataba del ejército ni de nuestra brigada, que eran civiles, habitantes del lugar, mujeres, niños y campesinos desarmados. Ahí nomás se retiraron. Regresamos por colchones al campamento para usarlos de camilla y trasladar los heridos más

graves al puesto de salud del pueblo. Damos aviso por radio a la jefatura del EPS y sale el camión a traer los refuerzos que irán en persecución de los contras. De la tina de la camioneta ametrallada chorrea un hilo de sangre que, siguiendo la pendiente de la carretera, ha ido formando unos metros más abajo un charco rojo, espeso, triste, profético: la sangre humilde del pueblo sigue regando, sin distinción de sexos ni edades, los caminos de la Revolución. ¿Hasta cuándo seguiremos poniendo nosotros los muertos? ¿Eh, criminales del Departamento de Estado? ¿Hasta cuándo?

## EL CARALPUEBLO

Hay clima de fiesta hoy en el campamento. En las caras se adivina que hay algo distinto dándole un aire especial a la mañana. La gente anda alegre. No claveó como de costumbre para la levantada. Los chiles amenizan la jornada desde la cola para el desayuno:

-Ajá, doña Albita ¿cómo le amaneció? Póngase las baterías con esos fritos que vienen unos cubanos que son..., bueno, iperros al chancho son esos carajos!

-Tal vez el Ministro nos resuelve algo de las cantimploras y las pecheras...

-Sí, hombre, ya están en camino, desde Panamá las mandaron a traer: un año más y están acá, no te preocupés...

-Los que van a andar livianitos buscando qué hacer son los boludos de la escuadra de choque: a cada uno le viene un hermoso zurrón para que se ande cargando los huevos...

-Ojalá vengan bastantes y alcancen también los del estado mayor, el chofer y los técnicos: ¿sabés lo que avanzaríamos con toda esa gente trabajando?

-Lo que hay que plantear sin falta es lo del viaje a Managua. Se me están ensarrando las tripas de sólo echarles agua y café. ¿Cómo te caería ahorita una *ronpleito* con su respectiva boquita de mango celeque, jocotitos..., ajj? ¡hasta que escupo chirre de sólo imaginarlo!

Y así, bromeando y jodiendo, con todas las expectativas que alimenta tener al propio Ministro entre nosotros, nos vamos al trabajo. Es hasta en la tarde que se aparece en el campo. Acompañan al Comanche un chele holandés -



que después nos enteramos, es representante de la solidaridad europea-, los compas cubanos de la misión técnica y el infaltable Jaroloi, el chileno fotógrafo que siempre deja a todo el mundo burlado con esa su cámara curiosa que jamás anda película.

Nos afanamos en las explicaciones sobre el trabajo y el anecdotario de rigor: la última andanza de la contra que antes de ayer secuestró a la hija del mandador que nos prestó la yunta de bueyes, el poste sembrado en el pantano que se vino abajo con todo y los gritos desesperados de Chico Mamita encaramado en la cruceta, los garrotazos que le recetaron a Pijiriche por vivir enamorando toda cosa con faldas que se le cruza en el camino, las pesadillas diuréticas de la Suli que han remojado las botas de más de uno de sus ocasionales vecinos de hamaca y la inoportuna pedorrera que le entró a Motosierra mientras el responsable militar pasaba revista... Nos dan una mano con el poste y continúan el recorrido. Esa noche, no bien terminada la cena, se llama la gente a formación.

-¿Qué fue? -preguntan los más rendidos que ya estaban bien apercoyados con la colcha, haciéndole los primeros guiños al sueño.

-El caral pueblo, hombre, ise va a hacer ahorita! El Comanche quiere conversar con toda la brigada.

-¡A la chooorro...!

-¡Veintidós sí, jodido!

-Sí, hombre...

La asamblea empezó con los problemas que todos manejamos: la necesidad de conseguir más bueyes para no quemar esas dos yuntas que ya están al borde; la cuestión del tractor porque el camión no da bola en estos caminos: una escupidita y ya se queda pegado; el apoyo de las otras instituciones estatales de la zona que en veces se muestran retrecheras a colaborar; la correspondencia llega atrasada y a más de un compa se le han perdido los billetes que le enviaban; hay que conseguir más cloroquina previniendo nuevos rebrotes de malaria; necesitamos las constancias de movilización para no tener clavos con el estudio ni con el reclutamiento para el servicio militar; la bola de volibol y los guantes de boxeo para





entretenernos en los momentos de descanso; las cuerdas para la guitarra de Marcial que está componiendo esa su cantata a la brigada y que de paso le sirve de tranca para capearle el bulto al pegue; el pago de las vacaciones atrasadas a los compas que tienen más de un año de no descansarlas; que se nos tenga en cuenta al momento de decidir becas, préstamos, cursos de capacitación y planes de vivienda; vamos a necesitar por lo menos un uniforme más y tal vez es posible conseguir botas mejores: las que tenemos no dilatan en este barrial...

Correcto, compañeros, ¿sí no tienen más inquietudes...? -deja abierto el interrogante el Compa-. Oca, pero antes de dar por concluida la asamblea quiero hablar de un par de cosas que nos afectan a todos. En primer lugar: el viaje a sus casas... Yo estoy de acuerdo con que se tomen un descanso al terminar esta primera etapa, pues bien ganado se lo tienen. Es más, para que se pongan gorrudos les hemos organizado una gira al mar en el albergue vacacional de El Tránsito: podrán llevar a su gente y tendrán transporte y un sifón de cerveza por pelotón a cargo de la institución...

El aplauso y los vivas son casi un anticipo de la fiesta: familia, descanso, mar, cervezas...

Me alegra que los emocione tanto la perspectiva de unos días de vida sana en la playa... Ahora bien, compañeros, me he dado cuenta entre rumores, que hay algunos de ustedes que por una u otra razón no piensan regresar a completar el trabajo. No voy a entrar en detalles de quiénes son y el por qué de su decisión. No vale la pena. Yo creo que es una cuestión de conciencia. Antes de venir aquí, ustedes se trazaron una meta que no era de tiempo sino de tarea: dejar comunicada esta región con el resto del país.

Eso es lo conversado con la Junta de Gobierno local, con el regional del Partido y es lo que maneja la población de la zona. La brigada tiene un reto de honor frente a ellos: cumplir esa meta. Si no lo hace va a defraudar a toda esa gente. Ustedes deciden. No es que se los vaya a correr de Telcor o a tomar algún tipo de represalia, no, no hay nada de eso: esto es voluntario. Pero si yo fuera el que va a desertar, les aseguro que lo sentiría como una estafa a los compañeros que se quedaron redoblando esfuerzos para que yo pudiera estar aquí, como

una deslealtad a todo el pueblo de Nicaragua que ha depositado su confianza en nosotros y como una irresponsabilidad frente a la Dirección Nacional con la que hemos asumido el compromiso de cumplir esta misión... ¡Sería una claudicación frente a nosotros mismos y una victoria del enemigo, compañeros!

-¡Sólo los cristales se rajan! ¡Los hombres mueren de pie! ¡Y nosotros los sandinistas, seremos como el Che! -se enciende en una sola voluntad la asamblea.

-También quiero hablar de un asunto que, aunque hasta ahora nadie mencionó, se refleja en las conversaciones que mantuve con los compañeros. Me he fijado que la brigada mucho hostiga al estado mayor, a los técnicos y a la escuadra de choque, tratándolos de haraganes, que son unos grandes pajistas y otras cosas por el estilo. Y yo pienso que esa es una posición inmadura de parte de ustedes, que no sólo desmoraliza y distancia a los compañeros, sino que además resulta una injusticia con ellos, al no reconocerles la importancia del trabajo que realizan. Tenemos que estar claros que esto es como un partido de beisbol, en el que cada quien cumple funciones distintas: hay un picher, un cacher, un primera base, uno en segunda, otro en tercera, un entrenador y así pues, cada quién desempeña un papel diferente pero fundamental y necesario para que el equipo salga adelante. Aquí no hay nadie de esos que ni pichan ni cachan ni dejan batear. No. Aquí todos tenemos nuestra responsabilidad específica. Entonces no le pidamos al responsable de abasto que vaya a hacer hoyos y se olvide de las provisiones: ¿cuánto podría aguantar la tropa trabajando y sin comer? Tampoco pretendamos que los compañeros de la defensa abandonen su puesto de vigilancia para cargar postes: si en un dado caso nos sorprende la contra, entonces adiós poste y adiós brigada y adiós proyecto y adiós todo, pues. Y en el caso de los técnicos que coordinan el trabajo en el campo, compañeros, hay que ser especialmente cuidadosos. No porque haya que contumerearlos para que no se vayan. No. Pero entre ustedes hay gente que es nueva en los proyectos, que se moviliza por primera vez tan lejos de su familia y por tanto tiempo,

mientras que la mayoría de ellos tienen ya más de dos años de andar en la montaña. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que son nuestros trabajadores vanguardias, los que más respeto se merecen, los que más se lo han ganado y pido para ellos un fuerte aplauso...

-Por último, y para terminar con algo alegre, con algo que nos llena de orgullo a todos los miembros del Partido, a los que conocemos su abnegada y ejemplar y combativa trayectoria desde mucho antes del Triunfo, a todos los trabajadores de Telcor que sabemos lo que ha significado este compañero y el papel

preponderante que ha jugado en todos los proyectos que hemos hecho, a todos los que tenemos la suerte de contar con su fraterna amistad. Quiero anunciarles que soy portavoz de una orientación expresa de la dirección partidaria: la incorporación meritoria del compañero Bernardino Martínez como militante del glorioso Frente Sandinista de Liberación Nacional. ¡Patria libre!

-¡Ooo morir! ¡Dirección Nacional: ordene!!

Muy de madrugada y después de desayunar con la brigada, se va. Pero no toma el camino directo de regreso. El Compa quiere hacer un

rápido reconocimiento de la ruta que va a seguir la línea y que transitan a diario los brigadistas. Y a paso ligero se fue sin detenerse a pensar en las posibles acechanzas que pudieran aguardar en esa veintena de kilómetros de suampo y selva, tan propicios para una emboscada, doblemente atractiva para la contra por tratarse de una figura del gobierno.

-Los tiene bien puestos, ese hombre- es el comentario de Mariano.

-Con un jefe así, papito, para qué... Ya no digamos a un proyecto en la frontera... ¡al mismo infierno lo sigo si es necesario!- refuerza la Maricruz.



-Qué querés que te diga... A mi no deja de darme mi cosita la posibilidad que lo puedan joder en una de tantas. Suficiente con que se llegue hasta aquí y platique y comparta con nosotros cómo la estamos pasando. Lo demás es un ipegüe demasiado dulce que le estamos dando al enemigo y que podría resultarnos muy caro. ¿Cuánta sangre preciosa no se derramó ya en la lucha contra Somoza? No digo que no haya sido necesario, pero por eso mismo hay que cuidar mucho más a los cuadros que sobrevivieron. Tampoco al extremo de que se vuelvan uno de esos burócratas que sólo despegan el culo del Lada para irse a aplastar detrás de un escritorio con aire acondicionado. No sé, no tengo muy clara la película. Me parece muy respetable la actitud del Compa, y de huevón a huevón le rindo el sombrero. Pero también siento que se caga en nosotros el día que le llegue a pasar algo...

### **SELVA ALCAHUETA**

Y la linda parejita de compas que vienen desde hace ya varias lunas enamorándose, dándose un su primer beso en la clandestinidad de la noche, abrazándose más adelante cobijados en la prudente intimidad del mosquitero, tímidos, con pena por el vulgareo permanente a que los somete el celo de la tropa, perseguidos por la rigidez disciplinaria de los mandos, concientes del relajo que desataría dar rienda suelta a sus impulsos dentro de la privacidad escandalosa del elástico crujiendo en la duermevela de la champa, descubrieron que a la hora del baño, cumplidas las prioridades del trabajo y la seguridad militar, con un camarada compinche encubridor vigilando a discreta distancia, haciendo la mueca de que están lavando, semiocultos entre las grandes malangas, inspirados del erotismo exuberante que riega y perfuma y suspira la corriente fresca de la quebradita, con el agua a las rodillas, excitados por la complicidad natural de la selva, entre besos enjabonados y voluptuosos coludos bien se puede, sin ofender a nadie, echar a vuelo la alegría sensual en los cuerpos de ese amor que fue creciendo a la par del proyecto entre



sudores y fatigas y desvelos y miedos y recelos y dudas e ideales compartidos.

### **DESFILE PATRIO**

El observador los divisó de largo. Venían despreocupados por la trocha como en un paseo. Chapaleando lodo venían. Un motetito a la espalda y todititos armados. De civil la mayoría. Como a trescientos metros les montamos la emboscada. Va a estar alegre este festejo de la Purísima: icon todo y pólvora y confites y gritería!, ironiza Cabecita, mientras

con la mayor cautela vamos poniendo bala en boca, el arma tiro a tiro para no desperdiciar munición y nos tendemos. ¿Por qué vendrán tan confiados estos hijueputas? ¿Andarán perdidos y se creen al otro lado de la frontera? ¿O son tal cantidad que no les interesa ocultarse? Enseguida escuchamos los pasos que se acercan. Vienen sudados, sin hablar, guardando aire para el cansancio.

Nuestro jefe militar les da el alto y queda toda la montaña en suspenso... No hay falla Telcor, somos los mismos, nos contesta muy tranquilo



el que viene a la cabeza de uniforme camuflado, sombrerito bli y grados de teniente. Verificamos su identidad. El oficial nos explica que él tenía conocimiento de nuestra presencia en la zona. Que la contra está operando más adentro. Que para allí van ellos. Siguen adelante. Fiuu, menos mal, silbamos con alivio soltando el aire contenido, en tanto contemplamos, ya sin nervios, la marcha del compita que habíamos elegido como primer blanco y que pasa totalmente ajeno al hecho de que momentos antes su humanidad se perfilaba en la celosa mira de un gatillo al acecho.

El batallón de milicias territoriales va montaña adentro. Con la única mudada civil que hizo jirones el entrenamiento. Muchos descalzos porque no alcanzaron botas o porque sienten más cómoda la desnudez habitual en los pies que el tormento del cuero tieso llagándoles la piel. La pobreza de nuestra logística no da ni para completar los uniformes. Sólo el empavonado y la baquelita brillante de los Akas recién desempacados le dan algo de prestancia marcial a la columna. Trescientos, quinientos pobladores del lugar van a pelear el derecho a trabajar su tierra en paz. Nuestro ejército de héroes anónimos, campesinos, desarrapados, se

pierde tragado por la inmensidad de la soberanía que van a defender.

### **SON TUS PERFÚMENES MUJER**

¡Se veían lindas las compas, encontiladas de pies a cabeza, negras las manos, el cuello, la cara, parecían mecánicas de la mañana con ese uniforme manchado, cargando esforzadas las crucetas recién acabaditas de bañar en aceite quemado, atravesando lodazales, ríos, los troncos botados del despale, sonriéndole a las flores su voluntad de parir sin desmayos la Revolución trabajadora hasta en los más remotos rincones de la patria!

### **RAMBO II**

“Por dos noches consecutivas les montamos la emboscada treinta kilómetros más abajo y nada. Como que se la imaginaron los malditos. A la madrugada siguiente, a eso de las cuatro, estaban mortereando el asentamiento. De la brigada estábamos sólo los once encargados de instalar el conmutador. Fue horrible aquello. Los morteros se oían en ráfaga desbaratando el caserío. Las explosiones barrían rancho tras rancho entre el griterío y el pánico de los sobrevivientes, sorprendidos en plena pesadilla de fuego y

metralla. Nada respetaron. El centro de salud con todo y pacientes y ambulancia. La planta maderera en la que trabaja la mayor parte de la población. La central eléctrica. La escuelita. La tienda popular. El taller de artesanías. Nada perdonaron sintiendo invulnerable su artillería ante nuestra fusilería respondona, pero ¿cuándo le íbamos a hacer algo más que cosquillas a más de trescientos mercenarios con armas pesadas?

Los siete policías voluntarios del lugar y nosotros éramos las únicas personas armadas del asentamiento. Pero hubo un detalle que olvidó la contra. Desde el día anterior funcionaba un teléfono directo con la guarnición del Ejército previendo una situación de emergencia. La Seguridad del Estado ya nos había alertado sobre esa posibilidad. La otra línea se ve que la cortaron porque estaba muda. Como a las dos horas del aviso llegaron los refuerzos. ¡Hubieran visto al poco de hijueputas pegando carreras y salir en guinda apenas vieron asomar los primeros sombreritos de los compas del batallón de lucha irregular volándoles plomo! Justo a tiempo: el parque ya se nos acababa y preparaban el asalto final a nuestras trincheras. Medio que lograron en parte sus planes terroristas: se ensañaron con niños y mujeres, con los que no tenían armas: cadáveres quemados y mutilados, llantos, gemidos, horror y destrucción y muerte por todos lados. No pudieron en cambio cumplir con el objetivo que creyeron más fácil que pegarle a un bolo: la toma del asentamiento. Les sobran pertrechos pero les faltan coyotes. Ese coraje que nos da a nosotros el saber por qué estamos dispuestos a luchar hasta la última gota de sangre si es preciso. ¿Cuándo que nos vayan a derrotar alguna vez entonces...?” termina de narrar todo humildito su heroísmo este Don Chepe, guardalíneas viejo de León, mientras con precisión de relojero limpia una por una las piezas de su fusil ennegrecidas por los restos de la pólvora quemada.

### **LA LENTITUD DE LA LEY**

Envueltos en una hoja de plátano, no se ponen chocos los frijoles que llevamos para el almuerzo en el campo, aprendo de Balbino, originario de Boaco e integrante del plantel de mantenimiento

en esa región. Que también me enseñó a curarme los hongos tiñéndome los pies con el jugo de la corteza de un tal *palo de querosén*, a cómo manejar la lima para hacerle un filo parejo al machete, a preparar esos sus *sajumerios* de zacate limón que alivian el catarro, cocidos con hojas de guayaba para darse paños en los golpes y a beber a tragos de a cuarta esa áspera cususa que destilan los campesinos.

*La ley del monte* le ha quedado de apodo, por su reconocida destreza, permanente disposición e inteligencia natural para el trabajo. “No hay nada -rechaza siempre el homenaje- es que la tareíta salió suave.” La Suli lo está alfabetizando y participa además en los círculos políticos que organiza el Partido. “Ahí dispense, es que soy algo lento”, se excusa, cuando de pronto hay algo que le cuesta entender.

Y así, algo lento y al suave, la Revolución se va nutriendo de los pedazos sueltos de historia humana que le dieron origen y habitan anónimos su territorio de trabajo.

### **ES EL SOMBRERO EN ALTO DE SANDINO**

A eso de las cinco de la tarde el sol caía a fuego lento sobre el horizonte. En la trocha accidentada por el ramero y los troncos del reciente despale, nuestras sombras se alargan, van poniendo en escena la mímica cansina y decidida del trabajador arribando al final de la jornada. La insignia oriazul de Telcor, desteñida ya por las repetidas intemperies, se destaca en el brazo izquierdo de los andrajosos y enlodados verdeolivos. Una mística de dignidad, de orgullo y desafío, palpita en los gastados uniformes. Fusil al hombro, la escalera a tuto, mecates y un bolso de herramientas, paso a paso, poste a poste, nos acercábamos por fin a destino. Lo que hace meses era un sueño de entusiasmo y moral combativa, estaba allí, ahí nomacito, al alcance del teléfono de prueba. Nos habíamos propuesto llegar ese día. Eran aproximadamente unos seis kilómetros de tendido y tensado de cable. La oscuridad en franca ofensiva se convertía aceleradamente en un sabotaje natural a nuestro empeño.

Las casitas recién levantadas del asentamiento vecino quedaron atrás: tejas de cedro partidas a machete, letrinas improvisadas con plásticos, moradores que aún les llora en los ojos la



nostalgia por las tierras abandonadas ante el peligro de las incursiones de la contra. Seguimos adelante. Cruzamos el riño. Atravesamos el maizal. Las primeras estrellas salen a recibirnos. Vamos entrando al caserío. El trajín parroquiano -que a esa hora reúne a los vecinos a platicar su descanso en los huecos de las puertas-, observa y comenta el extraño cuadro circense que se ofrece a sus ojos: encaramados en los postes, brindamos una función gratuita de acrobacia revolucionaria. Haciendo complicados equilibrios y maniobras de trapecio, damos los jalones finales al alambre, los últimos amarres y ya: este pueblito

perdido en ese su triste ayer que no figura ni en los mapas, quedó comunicado por vía telefónica con el resto del país.

Nos sentimos cumplidos. Esta gente no sólo nos brindó refugio, elotes, chocoyos, amistad. Más de una vez también, dejaron de aporrear frijoles en sus fincas para meternos el hombro a la hora de sacarle postes a la montaña, abrir hoyos y desmontar selva.

Con la tarde ya en penumbras, emprendimos el regreso al campamento. Las huellas de fatiga no alcanzan a disfrazar esa sensación de fiesta que nos baila en el rostro ni esa chispa siempre

alerta por la probable emboscada en algún recodo a último momento. No fue la noche la que invadió tenuemente los cerros en derredor. Fue la sombra agigantada de Sandino, que a cincuenta años de su inmolación, llegaba a las fronteras en el sudor y las manos obreras de sus correos por los hilos del tendido telefónico. Viva de amor, de libertad y de pelea.

### EL CHUNCHE QUE HABLA

La comarca se ha vestido de domingo. El plumaje rojinegro de los sargentos, celebrando con vuelos rasantes y trinos alusivos el rito natural de la mañana, aparece a nuestros ojos más alegre que de costumbre. Hoy es el acto de inauguración de la línea.

Después de la misa, la población anda en puñitos dispersa entre las escasas sombras que tiene el parque. Los helados y las chimbombas se venden como pan caliente entre el chavalero alborotado: como en todas partes, el domingo es para el paseo y los niños.

Llegamos haciendo bulla entre canciones y consignas, bien chajineados, recién bañaditos en nuestros uniformes reservados para la ocasión: ¿y acaso es verga la fiesta que nos prometieron las chavalas de la Juventud Sandinista? El megáfono convoca desde la tarima improvisada. La delegación de la Junta, del Frente, de los comités de defensa, de la Asociación de Trabajadores de la Cultura, del Ejército, de la Juventud, de la Unión de Agricultores y Ganaderos, todos traen su mensaje rústico, sencillo, cálido, de adhesión. Nos emociona el homenaje. Nos emociona reconocernos en el *Hemos Cumplido!!* con que nuestro responsable cierra el comunicado que lee por teléfono a la Dirección Nacional. El estímulo en la voz del Comanche desde Managua. Nos conmueve la emoción de ese viejo cooperativista agrario que agarra al revés el aparato y gesticula y hace ademanes en un afán expresivo que no entiende de un interlocutor invisible al otro lado de la línea y se olvida de eso y del titubeo inicial y se suelta en una encendida arenga por el significado que tiene: "...este chunche que habla, cuando los contras nos vuelvan a atacar y cuando se nos pongan graves los chigüines y cuando necesitemos semillas para sembrar y cuando las vacunas contra la parali y para la provisión



de manteca y de azúcar y jabón y el transporte y los créditos y los cuadernos y los lápiz de alfabetizar y en todo pues, nos va a ayudar esta comunicación que hoy se estrena y hace más grande nuestra Revolución Popular.”

El patria libre o morir es contundente. Coreado por semejante asamblea, se vuelve historia, lucha. Toda la epopeya de esta gente se funde en ese grito colectivo que eriza la piel del parque

y repiten los cerros. ¿Cómo no sentir entonces que en los pulmones te cabe toda Nicaragua? Si hasta el teléfono repicó a soberanía...

### MARIACHIS INTERRUPTUS

La noche antes de partir se arma la jodedera. La música venía sonando desde temprano después del acto. Rancheras, corridos, mazurcas, Mejía Godoy, Silvio Rodríguez, Santana, palo de mayo,





coplas, vulgareo, todo acompaña la guitarra maestra, enchilada por el contrabando de cususa que va de mano en mano, apretada en la cintura sensual de ese calabazo de boca caliente.

Se conspira. Hay dos operativos complotados. Uno ya se cumplió: rasurarle las plumas a la lora de la Albertina que quedó la pobrecita, más fea que zopilote con morriña. El otro todavía está en aprontes: pegarle un tiro a uno de los chanchos que llegan a comer el machigüe del campamento, decir que fue una confusión del posta y llevarlo destasado para el bacanal en Managua.

Hay que pararla. Una noche de descuido puede ser fatal. Un bolo de mal guaro y armado puede arruinar en un instante todo el mérito acumulado por la brigada. Los dueños del animal van a clavar, y aunque Telcor después lo pague, no evitaremos los comentarios: encarnada en sus trabajadores, nosotros somos la imagen de la Revolución.

Es política esta cuestión. Acordate: ¿qué no se dijo dos semanas atrás en todo el pueblo por el bonche que armaron en las fiestas patronales aquellos cuatro reservistas bolos? que los piricuacos ésto, que los piricuacos aquello, que ya están peor que la Guardia, que para qué

jodido les dan armas a un poco de chavalitos locos que apenas huelen guaro ya están volando tiros hasta por joder y que ¡unff, chanchadales se dijeron...! Y nada se compuso con echarlos presos. No, hombre, seamos serios.

Pero ¿cómo detener el desborde de esa alegría contagiosa por haber cumplido la misión, sin sufrir bajas, y la proximidad -que los vahos del alcohol acercan aún más-, de ver a tu mama, a tus hijos y esa promesa que llega empiernada en el recuerdo de tu compa y su intimidad tibia de sábanas y pasión y ternuras añoradas, presentidas, viviéndolas



casi desde ahorita a fuerza de la pura gana de abrazarla?

El oficial de turno lo decide. Estamos alegres pero no tan perdidos como para olvidarnos dónde estamos. Parapetado desde el monte, va a volar una ráfaga que pase por encima del campamento, inmediatamente los tres postas que están de turno, debidamente avisados, contestarán el fuego y los jefes de pelotón darán la alarma y harán todo el mate como que la cosa es en serio. Así se hace y en el segundo que sigue al último disparo, ya no se ve candil ni fuego ni bulla ni calabazo ni guitarra ni guitarrista ni coro ni ni verga.

Todo mundo cogió veloz su fusil y salió tirado a ocupar su puesto. Sólo se atrasó con los pantalones el Tamuga, sorprendido por el tiroteo en la letrina, y la cocinera, que como es evangelista y no acepta andar armas, se zambulló de cabeza entre los peroles de arroz. Como a la hora de nervio y silencio, se imparte la orden de dejar la posta reforzada y el resto puede retirarse a descansar en alta disposición combativa.

En la hamaca, con las botas puestas, el fusil entre las piernas, la mochilita con balas de almohada, el oído semidespierto y los ojos viajando desde las estrellas hasta las

entresonadas luces de Managua, se nos fue disipando el rigio festivo en el aire fresco que sopla la montaña.

### **DULCE HOGAR**

Y nomás llegando a los semáforos del Centro Comercial del Sears, ya veníamos como alucinados por la emoción que el viento nos contagia ondeando nuestras mechas a cual más charraluda, los pitazos del camión, las sirenas policiales abriéndonos paso a despecho de señales y preferencias... Al ir reconociendo lugares, el movimiento rutinario



de Managua acariciándonos la añoranza y la felicidad en los ojos... Esa gana contenida a punto de derrame de abrazar a tu gente después de los duros meses de distancia revolucionaria, esa sensación de diecinueve de júbilo, de cruzada de comunicación... Al llegar a la Casa de Gobierno, el Consejo de Estado, el parque Luis Alfonso... Vemos ya el Palacio Nacional, la Plaza 19 de Julio, el fuego de Carlos tan vivo como cuando salimos, la silueta familiar del complejo Jorge Navarro donde se apretujan nuestros compañeros de Telcor haciendo barra, mezclados el celeste de los uniformes administrativos con el azul de los operarios

técnicos, el Comanche encabezando la recepción, los familiares que en vano intentamos identificar entre el gran molote de gente aplaudiendo, los ramos de malinche, las consignas, aquella cosa desbordada que hace que un compa no se aguante y suelte un balazo, la sorpresa, nos miramos y esa euforia que ya no se puede contener de las ráfagas de trazadoras atronando la tarde a cuenta de toda esa tensión acumulada se nos nubla en la vista y nos olvidamos por completo de las limitaciones de munición, de que estamos en la Capital, en el corazón de Managua y que el personal de seguridad se ha desplegado, se ha tendido alarmado

por la gran balacera que le truena, que hasta que le zumba la vida a esta nuestra alegría desatada brindándonos su pirotecnia de balas y bienvenida salvaje.



“Pero más que la construcción misma de esta línea física, ha sido la construcción revolucionaria de los hombres de Telcor. Cada poste sembrado fue como sembrar un ejemplo. Cada línea tendida fue como tender un puente para que transitaran las nuevas generaciones, una línea tendida entre la Nicaragua del pasado y la Nicaragua del futuro.

El trabajo de estos compañeros nos merece un respeto análogo al que nos inspiraron los guerrilleros que en el año 67 se internaron en la montaña a combatir la dictadura. En esas mismas montañas donde ahora trabajan los compañeros de Telcor, en medio de la lluvia, de los zancudos, del frío y de las privaciones. Se puede decir pues que los trabajadores de Telcor son los guerrilleros de hoy, los guerrilleros del trabajo de la Nueva Nicaragua.”

**Ministro del Interior  
Comandante Tomás Borge Martínez.  
Asamblea de TELCOR, Managua,  
Diciembre 1982**

## **DECRETO**

El presidente de la República de Nicaragua en uso de las facultades que le confiere la ley.

### **Considerando:**

**I.** Que el gobierno de Nicaragua otorga la orden “José Benito Escobar”, máxima distinción para los trabajadores que se destacan por sus esfuerzos y méritos en la ardua tarea de crear condiciones materiales de vida para el pueblo nicaragüense.

**II.** Que los colectivos de trabajadores de las zonas de guerra y los contingentes que se movilizan a dichas zonas desde la retaguardia son vivas expresiones de nuestro pueblo que construye y defiende diariamente su Patria.

### **Por tanto decreta:**

**Art.1.** Otorgase la orden “Comandante José Benito Escobar” a los siguientes colectivos de trabajadores vanguardias:

**A)...** (Cooperativa agrícola “Germán Pomares”)

**B)...** (Brigada del Ministerio de Reforma Agraria)

**C)...** (Brigada del Ministerio de la Construcción)

**D)...** (Brigada del Ministerio de Salud)

**E)** Brigada “Hilario Sánchez” de Telcor. Cubrió el tramo final del proyecto estratégico que abrió la comunicación telefónica entre Matagalpa y Puerto Cabezas. Participó además de los trabajos voluntarios en las comunidades miskitas, en la construcción del adoquinado de Puerto Cabezas y en la integración de la policía voluntaria de esa ciudad.

**F)...** (Participantes de la III Batalla del Café)

Este decreto entrará en vigencia a partir de su publicación por cualquier medio, sin perjuicio de su posterior publicación en La Gaceta, diario oficial. Dado en la ciudad de Managua, a los diecinueve días del mes de julio de mil novecientos ochenta y cinco. Por la paz, todos contra la agresión.



**Daniel Ortega Saavedra**

## GLOSARIO:

**Alaste:** de consistencia viscosa y pegajosa.

**Aka:** AK-47, fusil de asalto de fabricación soviética y de uso generalizado en las fuerzas armadas sandinistas.

**A tuto:** a cuestas.

**Balizar:** medir y señalar el terreno.

**Barra:** lanza acerada de 2 metros de largo y 3 centímetros de diámetro, con un extremo afilado y otro en punta, utilizada para cavar en terrenos pedregosos.

**Bazuquero:** adicto al alcohol y a los estimulantes.

**Bli:** sigla de batallón de lucha irregular: formación especial del ejército para combatir las bandas contrarrevolucionarias, identificada por el sombrero de ala pequeña del uniforme.

**Bolas:** pesos, córdobas.

**Bolo:** borracho.

**Bonche:** pleito, pelea.

**Broder:** amigazo, alguien a quien se siente como hermano.

**Brujul:** maniobra turbia o misteriosa.

**Cacaste:** esqueleto.

**Cachimbazal:** gran cantidad.

**Calzoneta:** pantalón corto.

**Camanances:** hoyuelos en las mejillas.

**Canalizar:** dar la tensión adecuada a los cables.

**Cañambuco:** vestirse sin ropa interior.

**Caralpueblo:** asamblea de funcionarios con las bases. “De cara al pueblo” se denominó a las presentaciones públicas del gobierno revolucionario con todo el gabinete rindiendo cuentas ante comunidades barriales, municipales, instancias gremiales, sectoriales, etc.

**Carcajada (en):** en ráfaga.

**Cavanga:** melancolía, abatimiento.

**Cipote:** niño pequeño.

**Cochona:** de cochón: maricón. Por extensión persona temerosa, insegura.

**Colocho:** cabellera crespa y enredada.

**Coludo:** helecho.

**Comanche:** por comandante. Se usa para referirse con familiaridad a alguien de alto rango o responsabilidad militar.

**Concha:** caparazón. Por extensión, parte superior de la espalda.

**Conchudo:** caradura, agrandado.

**Contumerear:** mimar, tratar especialmente bien.

**Cruceta:** travesaño que se fija al poste y en el que se asientan y amarran los cables.

**Cususa:** aguardiente de maíz de fabricación casera.

**Cuerito:** sin estrenar.

**Chagüital:** huerto de plátanos o bananos.

**Champa:** cobertor individual o colectivo de lona o plástico para protegerse de la intemperie.

**Chapiolla/o:** sin habilidad, sin formación, bruto.

**Charnel:** proyectil de un explosivo de fragmentación.

**Chatel:** niño pequeño.

**Chele:** de piel blanca.

**Chicha:** teta.

**Chichicaste:** especie de ortiga. Se dice de alguien muy irritable o de carácter fuerte.

**Chigüin:** niño.

**Chile:** chiste, chanza, cuento cómico.

**Chimar:** apretón o pellizco muy molesto.

**Chimbomba:** globo.

**Chinchinear:** mimar, cuidar con esmero.

**Chinear:** cargar a un niño. Se asimila a la actitud de cuidar con esmero de algo.

**Chintano:** sin dientes.

**Chiva:** voz de alerta. También colilla de cigarro.

**Choco:** rancio, hediondo, echado a perder.

**Chocoyo:** pichón de loro.

**Chollar:** producir escoriación.

**Chonela:** llaga, ampolla lastimada.

**Chunche:** cosa, en sentido genérico. Se usa para designar a un objeto cuyo nombre se desconoce o de identificación imprecisa o compleja. Por extensión y doble sentido: genital femenino.

**De a cachimba:** perfecto, excelente, ideal. Cachimba: genital femenino.

**De mentol:** de mentira.

**De plano:** de verdad, en serio.

**De viaje:** por completo, del todo, hasta el final.

**Diente de oro (en):** bala en boca.

**El mero:** el propio, el mismísimo.

**El poco:** el montón, mucha cantidad.

**Elver:** el vergazo de agua: lluvia violenta.

**Mate:** mueca, simulacro, aspaviento.

**Ni verga:** expresión enfática para negar.

**Palo lucio:** juego del palo enjabonado o muy resbaladizo al que hay que treparse.

**Pana:** vajilla de aluminio o plástico similar a una pequeña palangana.

**Pataebolsa:** presunto amante clandestino que goza de los favores de la pareja del que se va movilizado durante su ausencia.

**Pechera:** chaleco con bolsas diseñadas para colocar tres cargadores extras del fusil.

**Pegue:** trabajo, tarea, empleo.

**Pelado:** desnudo, a la vista. En plural también se usa para indicar poca cantidad.

**Pelota:** grupo o círculo de amigos íntimos.

**Perico:** aprendiz de chofer.

**Pinolillo:** refresco hecho con agua mezclada con maíz y cacao molidos.

**Pipa:** inteligente, destacado.

**Piscacha:** porción pequeña, poca cantidad.

**Piricuaco:** militar sandinista (tiene connotación despectiva).

**Placa:** herraje fijado a la cruceta, en el que se enroscan los aisladores a los que se amarran los cables.

**Pompón:** voz onomatopéyica: letrina.

**Ponerle mente:** darle importancia.

**Purísima:** celebración popular del día de la virgen con cantos, pirotecnia y reparto de golosinas.

**Quemón:** marihuanero.

**Retrechera:** renuente.

**Rigio:** empecinamiento, muchas ganas de algo.

**Roconola:** tragamonedas para escuchar música.

**Ronpleito:** por ron Plata (marca popular de ron).

**Roquita:** viejita, madrecita.

**Runga:** pelea, combate.

**Sajino:** tufo a sobaco.

**Templazón:** excitación sexual, erección.

**Terciopelo:** víbora muy venenosa.

**Tilinte:** tirante, muy tenso.

**Tiste:** bebida refrescante hecha con agua y maíz molido.

**Topado:** al borde de las fuerzas, que no da más.

**Torcido:** desafortunado.

**Trazadora:** bala con un destello ígneo que permite observar la trayectoria del disparo.

**Turcazo:** golpe violento, explosión, disparo.

**Valer verga:** expresión enfática para indicar carencia total de interés.

**Verguearse:** sacrificarse, hacer un esfuerzo muy duro.

**Veintidós:** urgente, lo más rápido posible.

**Volar penca/pija:** trabajar o combatir duramente.

**Zaforado:** irritación intensa en la piel.

**Zopilote:** ave carroñera de la especie del buitre.

## ANEXOS

### 1) REPORTES PERIODISTICOS SOBRE LOS PROYECTOS DE TELCOR

Revista Patria Libre (Freddy Balzán)

Diario Barricada (Gabriela Selser)

Revista Bohemia (Rafael García)

### 2) ARGENTINOS EN DOCUMENTOS DE LA HISTORIA SANDINISTA

Durante la intervención norteamericana: *Carta del General Sandino al Presidente Irigoyen*.

Durante la lucha contra la dictadura: *El libro de la historia del Che (Leonel Rugama)*

Durante la Revolución Popular Sandinista: *Comunicado de la Dirección Nacional del FSLN en relación a la muerte de Somoza en Paraguay, a manos de un comando del ERP.*

*Tomás Borge habla de Cortázar*

### 3) VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS... (Sergio Ferrari)

Nicaragua: 25 años después de la victoria sandinista

Entrevista al ex secretario del Sindicato de Telcor Mario Malespín

Entrevista al ex ministro de educación, padre Fernando Cardenal

**En el año 1979, cuando se mencionaba a TELCOR...**

## **La gente se rascaba la cabeza, o se tapaba la nariz!!!**



### **Entrevista con el Ministro Enrique Schmidt**

**Por: Freddy Balzán**

Al Capitán Enrique Schmidt no le gusta hablar en singular, siempre lo hace en plural. Jamás dice, yo hice tal cosa, yo pensé... etc. Por el contrario, siempre elogia el trabajo del colectivo que se lo merece. Antes, lo hacía en la Policía Sandinista, cuando ejercía el cargo de Comandante de Managua, donde dejó una buena imagen de ser un servidor nato de la revolución y del pueblo. Por supuesto que en esa posición se ganó el aprecio popular, pero también la antipatía de los antisociales y del lumpen heredado del somocismo. Ahora es el Ministro-Director del Instituto Nicaragüense de Telecomunicaciones y Correos, cargo en el cual también ha salido adelante con gran éxito, gracias a su capacidad, experiencia y a su título de doctor en Economía, que alcanzó con elevadas calificaciones. Si bien es cierto que las puertas de su despacho en TELCOR siempre están abiertas para los periodistas, tuvimos que esperar varios días para hacerle la entrevista para la revista PATRIA LIBRE, ya que andaba enmontañado con la Brigada "Héroes de Pancasán" en las cercanías de Waslala, trabajando en el Proyecto "Matagalpa-Puerto Cabezas" en compañía de sus inseparables Viceministros: Tenientes Primero Bayardo Altamirano y José María Alvarado "Chester"

Muy pocas personas saben que allá por los años 70, Schmidt, formó parte de una delegación del FSLN que viajó a Palestina, con los Cros. Juan José Quezada, Eduardo Contre-

ras, Pedro Arauz y René Tejada, todos asesinados por la dictadura. Otros dos Cros: René Vivas y José Valdivia, también integraron esa representación de solidaridad con la OLP.

Posteriormente, Schmidt, cayó en manos de la siniestra policía política del dictador (la OSN) en el año 75 y luego de ser golpeado y enjuiciado por un tribunal de guerra, fue encarcelado en la "Modelo" de Tipitapa, durante año y medio. Al triunfo de la revolución después de hacer trabajos de solidaridad en la RFA, Schmidt, hizo una breve pasantía por la JRM de donde pasó a la Dirección General del MINT; Policía Sandinista y TELCOR.

Durante la entrevista hablamos fundamentalmente del Proyecto de comunicaciones que enlazará las costas del Atlántico y del Pacífico de Nicaragua, pero también de muchos otros proyectos de TELCOR, entre ellos el de "bombardear culturalmente", con una avioneta a las zonas campesinas más alejadas de Nicaragua, para llevarles su correspondencia y otros servicios.

Sin embargo, hay algo que preocupa fundamentalmente a la Dirección Superior de TELCOR y es que todas las cartas y llamadas telefónicas que usted y yo hacemos al exterior, las pagamos en córdobas, pero Nicaragua tiene que cancelarlas a los demás países en dólares, razón por la cual si usted quiere ser mejor nicaragüense o desea ser más solidario con la revolución, cuando llame al exterior, solicite que le cancelen la llamada en esa nación.

¡Qué olor mas nauseabundo había en esa empresa del Estado al triunfo de la revolución! Era perfectamente justificable que el pueblo nicaraguense cuando le mencionaran a TELCOR, se rascara la cabeza o se tapara la nariz, ante el olor a cloaca que despedía ese ente estatal que durante la dictadura se había convertido en un nido de corrupción, sobornos y robos en los cuales no sólo estaban involucrados "generales", como Heberto Sánchez y Florencio Mendoza, sino encopetadas familias burguesas que hoy blasfeman contra "las turbas" sandinistas, pero guardan silencio cómplice frente a los crímenes de la contrarrevolución que auspicia la administración Reagan.

En ese tiempo, se hizo famosa la "perra", una costumbre delictiva que practicaban algunos empleados, mediante la cual cobraban determinados servicios en forma ilegal, mientras que los altos jefes impuestos por el somocismo y las propias transnacionales se ocupaban de aprobar compras en el exterior de costosos equipos utilizando préstamos internacionales, que no se adaptaban a las necesidades del país, pero que si les proporcionaban elevadas comisiones a los "honorables dones", que se encontraban al frente de esa empresa.

#### LADRONES DE CUELLO BLANCO

Incluso, poco tiempo antes del triunfo del 19 de julio, hubo un gran escándalo por una licitación de una central telex que ganó una compañía extranjera, pero el director de entonces, Heberto Sánchez, se la otorgó a la Siemens, porque ésta le



**La disposición combativa de los trabajadores de Telcor, siempre está presente, antes o después de concluir la dura jornada.**

ofreció el pago de una comisión más apetitosa, recuerda el Capitán Enrique Schmidt, Ministro del Instituto de Telecomunicaciones y Correos

Por si no bastara ese ejemplo, también existe otro del mismo individuo que no satisfecho con ese robo de dinero del pueblo, también fue protagonista de un delito similar cuyas consecuencias aún paga el pueblo nicaraguense y que está relacionado con la compra a firmas norteamericanas, por 900.000

dólares, de otra central telex "única en el mundo". Es decir, era una instalación prototipo, que se construyó como muestra para medir sus niveles de rendimiento y sus posibilidades en el mercado, pero que sin medir el daño que se hacía a la nación, de inmediato fue adquirida por esta lacra de antisociales que dirigían TELCOR durante el somocismo. Por supuesto que esa central no tiene ninguna clase de repuestos, por lo cual Nicaragua resultó doblemente afectada, por obra y gracia de la pandilla de ladrones que desgobernó el país durante decenas de años, con el apoyo y visto bueno de la Casa Blanca y de muchos de los que ahora se identifican internamente como miembros de la "oposición democrática".

#### EL "SERVICIO ESPECIAL DE COMUNICACIONES"

Dado que TELCOR era utilizada antes de la victoria revolucionaria como un ente estratégico para la defensa de los intereses del dictador, de la clase dominante y de sus amos del norte, no podía faltar el funcionamiento de un "Servicio Especial de Comunicaciones", que en su casi totalidad estaba conformado por técnicos militarizados con grados que abarcaban desde generales, hasta sargentos y soldados, razón por la cual al producirse el triunfo crea una situación conflictiva, ya que muchos desertaron de inmediato huyendo de la justicia sandinista, mientras que otros "por su mentalidad de venderse al mejor postor", se fueron a los EE.UU. sobornados por los dólares

Estas tres graficas nos demuestran una parte de las dificultades que han enfrentado y vencido los trabajadores de en el cual han participado más de 500 empleados de esa empresa estatal.



de ese país.

También se produjeron muchos casos de falta de adaptación a la nueva realidad de Nicaragua; ya que ante los hábitos delictivos tradicionales de poder robar a sus anchas en el pasado, al identificarse con los nuevos valores del sandinismo: honestidad, amor a los humildes y marginados, disciplina, prestación de mejores servicios y honradez, provocaron algunos desajustes en diversos departamentos como era el caso de correos y de telefonía, ante lo cual surgieron de inmediato las quejas y protestas populares, señala Schmidt.

Esa panorámica general de TELCOR, antes del triunfo de la revolución es fundamental conocerla, para poder medir y calibrar los saltos de calidad que arrojan tres años de un esfuerzo paciente y serio de todos los compañeros que luego del 19 de julio asumieron los mandos principales de la empresa que hasta Enero del 81 producía ingresos por un monto de 14 millones de córdobas y que actualmente supera los 30 y pico de millones mensuales, producto del esfuerzo y la abnegación y el sacrificio, de la casi totalidad de los trabajadores de TELCOR.

Esos logros, afirma en forma vehemente Schmidt, hay que medirlos también en relación a lo que fueron en el pasado muchos de esos trabajadores, educados en un ambiente de corrupción, anomalías y de negocios turbios, que ahora toman conciencia de su papel en la nueva sociedad y asumen posiciones valientes y heroicas.



Los camiones transporte de TELCOR, llegan hasta determinados lugares de la carretera, de ahí en adelante instalan sus campamentos para proseguir la planificación diaria de actividades debajo de fuertes aguaceros que constantemente caen en la zona.

#### QUIEREN SER LOS MEJORES

“Ese es uno de los efectos importantes de la revolución: reivindicar al ser humano y ofrecerle las posibilidades de convertirse en un hombre nuevo, al extremo de que hoy día los trabajadores de TELCOR, no sólo quieren ser revolucionarios, sino los mejores revolucionarios del estado nicaraguense”, nos responde Schmidt, cuando le hacemos una pregunta relacionada con el gigantesco esfuerzo que realizan brigadas de hombres y mujeres de TELCOR, que dando verdaderas demostraciones de valentía, sacrificios y heroísmo, construyen en la actualidad el Proyecto de Comunicaciones de 450 kilómetros de longitud, Matagalpa-Puerto

to Cabezas, que implica entre otras cosas, cargar sobre sus hombros postes de cemento de 1.200 libras de peso, en medio de las constantes amenazas de las unidades militares contrarrevolucionarias existentes en la zona; los zancudos; falta de agua potable; zonas inaccesibles en plena montaña donde primero tienen que talar grandes árboles y luego abrir trochas para subir y colocar los postes, etc.

#### CUATRO BRIGADAS VOLUNTARIAS

Sólo en una revolución se pueden presenciar ejemplos de esta naturaleza, cuando carteros, telegrafistas, ventanilleros, técnicos medios, ingenieros y otros profesionales aunan sus esfuerzos para dotar a su pueblo de una obra que fortalece la nación y contribuye decisivamente a rescatar del olvido y del abandono a decenas de miles de nicaraguenses para hacerlos participantes de este gran proceso que vive la patria de Sandino.

Todo comenzó en una asamblea efectuada el pasado 30 de abril del presente año, cuando los trabajadores asumieron el reto de llevar las comunicaciones físicas hasta esa apartada zona del Atlántico de Nicaragua, que casualmente o coincidentalmente a los tres años del triunfo de la revolución cubana, Puerto Cabezas, sirvió de punto de partida para la invasión planificada por la CIA siguiendo instrucciones del desaparecido presidente John F. Kennedy y ahora a sólo tres años del triunfo de la Revolución

TELCOR, para seguir adelante en medio de las montañas la construcción del proyecto





**En plena selva, los abnegados trabajadores de TELCOR, tienen que talar grandes árboles y hacer caminos, para luego subir los pesados postes y proceder a colocarlos.**

Popular Sandinista, se ha convertido en la zona más ambicionada por la misma CIA, siguiendo esta vez recomendaciones de Reagan, para instalar en ella la cabeza de playa donde instalarían su "gobierno provisional", que les sirva para justificar ante el mundo su abierta intervención militar para tratar de aplastar el proceso.

Esa asamblea significó un triple logro de los trabajadores de TELCOR que hoy en día con su fusil al hombro participan en esta hermosa obra sólo comparable con la que realizaron miles de brigadistas del Ejército Popular de Alfabetización durante el año 81, por los servicios sociales que esta representara cuando esté concluida posiblemente el 27 de diciembre del presente año.

Schmidt, que ha estado acompañado durante la entrevista con el compañero teniente primero, Viceministro, Bayardo Altamirano, nos aclara que el triple logro, está dado, primero, por ser un trabajo voluntario, segundo, porque el proyecto se ha hecho posible gracias a la productividad de los trabajadores, y tercero, porque pese a que la presencia de las cuatro brigadas compuestas cada una por un promedio de 130 a 150 compañeros representan una succión de recursos humanos y materiales, TELCOR ha continuado prestando sus servi-

cios habituales al público en una forma eficiente, gracias a que los trabajadores que se quedan aportan un plus esfuerzo para compensar la ausencia de los brigadistas, que van al proyecto por un tiempo de 30 días.

El proyecto se inició oficialmente el pasado mes de mayo y hasta el presente han participado en el mismo alrededor de 500 trabajadores agrupados en las brigadas: "Carlos Ulloa", "Pedro Aráuz Palacios", "Eliseo Duarte", "Héroes de Pancasán" y la "Marco Somarriba", que en momentos en que esté circulando este número de la revista estará saliendo hacia la zona de trabajo.

#### **UNA ANECDOTA DE SOMARRIBA**

"Quisiera mencionar, recuerda Schmidt, que el Comandante Soma-



**Antes del 27 de diciembre, se han propuesto los trabajadores de TELCOR, entregar esta gran obra, pese a todas las adversidades que han tenido que enfrentar y al permanente riesgo que corren ante la presencia en la zona de elementos contrarrevolucionarios.**



**El Capitán Enrique Schmidt, Ministro-Director del organismo, mantiene un contacto permanente con las brigadas, desde su despacho o en el mismo lugar donde estos se encuentren.**

riba, (muerto trágicamente en un accidente aéreo el pasado mes de agosto en Managua), acogió el proyecto con gran entusiasmo, allá por el mes de marzo cuando hicimos un viaje por carretera desde Managua a Puerto Cabezas (12 horas), para hacer las primeras evaluaciones acerca de la viabilidad del mismo y habíamos mandado 30 compañeros para que cruzaran el río Wawa, antes del invierno, cuando crece en forma exagerada. El Comandante Somarriba, nos prestó todo su apoyo, pero desgraciadamente el río creció muy rápido".

#### **HAN AVANZADO 120 KILOMETROS**

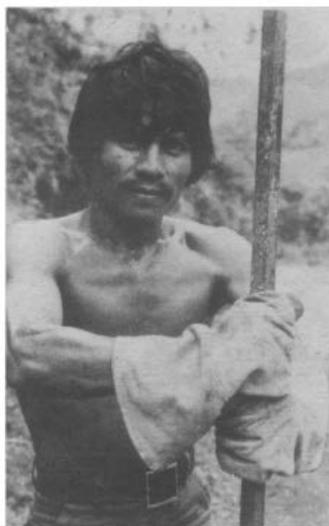
En medio de grandes dificultades, debido a que TELCOR ha tenido que asumir solo, el inmenso esfuerzo de llevar adelante el proyecto debido a que organismos que están obligados a apoyarlo no lo han hecho, lo que ha representado asumir gastos que no estaban previstos como el de compra de rastro, camiones y otros vehículos, los trabajadores han avanzado 120 kilómetros enfrentando los sacrificios de una tarea tan agotadora, las diarreas productos de las aguas de ríos, las enfermedades, los piojos y encima de todo eso el riesgo para sus propias vidas que implica la presencia en la zona, de mercenarios somocistas, pero todos siguen adelante con gran mística revolu-

cionaria y si tienen alguna preocupación es la de cumplir el compromiso de entregar la obra en la fecha prometida a la Junta de Gobierno, pese a los atrasos por falta de apoyo logístico.

Casualmente, hace pocos días se dio el sabotaje al campamento del Ministerio de la Construcción ubicado en Iyas, donde una banda contrarrevolucionaria compuesta por más de 70 hombres destruyó el hospitalito del lugar y más de 40 camiones y equipos valorados en 20 millones de córdobas (2 millones de dólares). A esa zona ya han arribado los brigadistas de TELCOR, listos para defender el proyecto hasta las últimas consecuencias para lo cual disponen de sus propias armas que también les sirven para adquirir preparación combati-va frente al enemigo.

#### **LA SOLIDARIDAD DE CUBA**

Durante su reciente viaje a Nicaragua, el Ministro de Comunicaciones de Cuba, Pedro Guelmes, se quedó impresionado del esfuerzo de los trabajadores de TELCOR y le confesó al Ministro Enrique Schmidt "hombre, en Cuba esto va a ser una cuestión sensacional cuando se conozca, porque nosotros nunca hemos hecho tanto esfuerzo físico para construir una obra de comunicaciones, pero te-



**Hoy en día los trabajadores de TELCOR, no solo quieren ser revolucionarios, sino los mejores revolucionarios del estado.**

nemos que buscar la forma de ayudarlos..."

Y de las palabras, pasó a los hechos y en pocos días, la solidaridad del gobierno y pueblo de Cuba para con Nicaragua, se hizo presente mediante la donación de cuatro tractores con alzadoras especiales que han contribuido decisivamente

te a hacer más humana la tarea revolucionaria y que provocó reacciones de entusiasmo y de agradecimiento para con la patria de Martí y de Fidel, que nunca han escatimado ningún tipo de sacrificios cuando se trata de ayudar a Nicaragua.

Es evidente que las comunicaciones forman parte de la infraestructura de un país y que cuando ese trascendental proyecto se haga realidad y existan comunicaciones telefónicas con Puerto Cabezas, Siuna, Rosita, Bonanza y otros lugares del departamento de Zelaya Norte, el trabajo de todos los ministerios se podrá agilizar en beneficio del pueblo y del país.

"Nosotros pensamos, concluye Schmidt, que si bien es cierto que el proyecto tiene ese tipo de aportes a la revolución, que son importantes, hay uno que es fundamental para la propia institución y es que nos permite a todos en TELCOR, probar nuestro sacrificio, nuestra abnegación y al mismo tiempo poder demostrar en la práctica que somos mejores revolucionarios en esa escuela diaria que no pasa y no se olvida, sino que tiene sus consecuencias que ya se pueden constatar en el hombre nuevo, abnegado, disciplinado y con una mentalidad totalmente distinta a la que existió en el pasado en esa empresa del estado revolucionario".

**Fotos: TELCOR**

**BARRICADA** MARTES, 31 de Agosto de 1982.

Un proyecto que revoluciona Telcor por dentro

# Poste a poste, hasta llegar a Puerto Cabezas

(Servicio Especial de ANN para Barricada)

Por Gabriela Selsler

I de El Partes

Tradicionalmente se-

parada del resto del país por los intereses político-económico del colonialismo español y británico, y condenada luego por el somocismo al atraso y la marginación, la población de la Costa Atlántica de Nicaragua ve hoy una esperanza de desarrollo social a través de los di-

ferentes programas que la Revolución impulsa en aras de la integración de todo el territorio nacional.

En este marco se inscriben los múltiples esfuerzos emprendidos por el Gobierno revolucionario para llevar la comunicación a las más

apartadas regiones del país, y encuentran su máxima expresión en el desarrollo del proyecto de telecomunicaciones Matagalpa, Puerto Cabezas, impulsado por TELCOR a partir de la labor que realizan voluntariamente cientos de sus trabajadores, hoy internados en las montañas y selvas del norte del país.

El proyecto, en el que hasta el momento han participado 480 trabajadores de TELCOR organizados en varias brigadas, pretende colocar un total de 8 mil 100 postes telefónicos en una extensión de 425 kilómetros a partir de la zona de San Ramón, Matagalpa (donde el 11 de mayo pasado fue plantado el primer poste) hasta Puerto Cabezas, que en unos pocos meses más contará con la primera oficina de servicio telefónico, telegráfico y radial para el Atlántico.

**Participación de todos**

Hasta la fecha, han sido levantados mil 484 postes en una extensión de 120 kilómetros.

Actualmente, el trabajo se realiza en la región de Wasiala por la Cuarta Brigada de Trabajo de TELCOR "Héroes de Pancasán", que continúa la labor efectuada durante cuatro meses por otros grupos voluntarios, de 100 a 120 trabajadores cada uno.

Además, participan en el programa 30 técnicos, choferes y dirigentes del proyecto, que acompañan desde su inicio y de forma per-



Miembros de una brigada de trabajo voluntario de TELCOR en las montañas del norte de Nicaragua, para llevar la comunicación desde Matagalpa hasta Puerto Cabezas. - (Departamento fotográfico de TELCOR).



Más de 20 hombres son necesarios para colocar en la tierra los postes—con un peso de 1200 libras cada uno— que llevarán las telecomunicaciones hasta la Costa Atlántica nicaragüense.

Entre ellos se ve al Ministro de Telcor, Enrique Schmidt que aprovecha sus visitas al proyecto para echar una mano en las obras. - (Departamento fotográfico de Telcor).

manente la realización del mismo.

Con un presupuesto general de 28 millones de córdobas (2.8 millones de dólares), de los cuales 10 millones se destinan a la compra de material en el exterior, TELCOR invierte mensualmente en la obra —sin contar lo equivalente a días de trabajo voluntario realizado— alrededor de 1 millón 500 mil córdobas por mes para la adquisición de materiales (postes de concreto, crucetas, alambre de aluminio y aisladores).

El director del Proyecto Matagalpa-Puerto

Cabezas, ingeniero Bismarck Rodríguez, aseguró que TELCOR enfrenta aún serias dificultades, especialmente en lo referido al apoyo logístico (escasez de materiales, instrumentos de trabajo y repuestos).

Añadió que el Ministerio de la Construcción (MICON) se había comprometido en un inicio a apoyar el abastecimiento de recursos (camiones, entre otros), pero "esta promesa fue cumplida esporádicamente".

"La falta de asisten-

cia— dijo Rodríguez—

**Una Revolución dentro de Telcor**

Sin embargo el programa avanza gracias al increíble esfuerzo de los empleados de TELCOR, señaló el Ministro de ese organismo, Capitán Enrique Schmidt; el mismo ha hecho trabajo voluntario en el proyecto, junto a los demás trabajadores.

Destacó Schmidt que los trabajadores voluntarios no son técnicos ni constructores especializados, sino carteros, cajeros, ventanilleros, oficinistas que —sin tener conocimiento del trabajo en la montaña— participan en la obra aprendiendo sobre la marcha.

"El proyecto Matagalpa-Puerto Cabezas es una Revolución dentro del propio TELCOR", dijo Schmidt.

Hay que tener en cuenta además que los empleados hoy integrados a las brigadas, han dejado sus labores en las diferentes oficinas de la institución en varias zonas del país, y esas labores deben ser cubiertas por los trabajadores que permanecen en las oficinas.

"Es un doble trabajo, un trabajo voluntario por

afectó enormemente el desarrollo del proyecto".

ambas partes", subrayó Schmidt.

**Participación de la mujer**

En este sentido, recalco también la participación de la mujer. En las diferentes brigadas que han laborado en las montañas llevando la comunicación, participaron hasta hoy 46 trabajadoras de TELCOR. Además de ejecutar tareas administrativas dentro de la finca (limpiar el lugar o transportar la comida para los trabajadores que laboran en el campo), también se integran al trabajo de los hombres en el transporte de materiales o la limpieza del terreno, abriendo brechas para la colocación de los postes.

Todos los trabajadores del Proyecto Matagalpa-Puerto Cabezas, cumpliendo una estricta disciplina de horarios, se mantienen también alertas frente a cualquier situación que pudiera originarse en la zona, comprendiendo el actual peligro de ataques armados que vive la región del norte del país.

Cruzando los ríos, realizando prácticas en la montaña y ejercicio físico, los empleados de TELCOR se entrenan como milicianos en una periódica preparación combativa.

*De poste en poste*

# El ejemplo de TELCOR en proyecto Puerto Cabezas

(Servicio Especial de ANN para BARRICADA)

Por GABRIELA SELSER

(Última Parte)

El proyecto de telecomunicaciones Matagalpa-Puerto Cabezas, que abrirá en los próximos meses el sistema telefónico, radial y telegráfico hacia el Atlántico, desarrolla hoy su cuarta etapa en la que participan 120 empleados de TELCOR organizados en la Brigada de Trabajo Voluntario "Héroes de Pancasán".

La Brigada, que tiene su campamento ubicado en la finca "La Mora", en las proximidades de Waslala y a 60 kilómetros de Matagalpa, está integrada por trabajadores de las diferentes centrales de TELCOR de todo el país, que realizan un "verdadero trabajo de hormiga", levantando postes telefónicos—uno cada 50 metros— a lo largo de la carretera montañosa que conduce a la Costa Atlántica.

"No existe en todo TELCOR un proyecto tan noble como éste. Aquí se encuentran los trabajadores haciendo historia para este país, reivindicando a Telcor ante el desprestigio que tuvo en el pasado, expresando de forma práctica su amor por el pueblo y su identificación con las metas de la Revolución", dijo el ministro de ese organismo, Capitán Enrique Schmidt, durante una asamblea de compromiso de los brigadistas voluntarios en "La Mora".

Debido a la escasez de recursos materiales y técnicos, son los propios trabajadores quienes deben abrir brechas en el monte, chapodando y limpiando el terreno con el machete, para poder luego colocar los postes telefónicos en las zonas establecidas. Cada poste pesa aproximadamente mil 200 libras y debe ser transportado en hombros por los brigadistas voluntarios.

Sin embargo, el trabajo se desarrolla con eficiencia y la Cuarta Brigada ha decidido inclusive permanecer dos semanas más en la montaña, a pesar de que el período de estadía en Waslala (aproximadamente un mes) concluirá en los próximos días, para dar entrada a los nuevos grupos que continuarán la labor iniciada en mayo pasado.

"Hemos visto con qué decisión, varios compañeros inválidos, impedidos, querían participar en el proyecto. Con lágrimas en los ojos, nos pedían quedarse por más tiempo en la montaña", subrayó el Capitán Schmidt, y añadió que la obra permitirá también llevar eficientemente la salud, la educación y los proyectos de vivienda a las zonas más apartadas de Nicaragua.

Existen, según informó el director del Proyecto Matagalpa-Puerto Cabezas, Bismarck Rodríguez, muchas dificultades. Se han cometido errores sobre todo en los primeros meses debido a la inexperiencia en el trabajo, pero las fallas están siendo superadas con la asesoría técnica que brinda, desde hace tres meses, una brigada voluntaria cubana que supervisa "in situ" el desarrollo del programa.

La labor de plantación de los postes telefónicos se realiza con un método definido, que abarca desde la toma de medidas y marcación del terreno hasta la fijación de los mismos en la tierra y la posterior colocación de las crucetas (soportes horizontales sobre los que descansan los cables telegráficos).

La vida de los trabajadores de TELCOR en las montañas del norte se efectúa con estricta disciplina, sin que ello impida la realización de reuniones donde prevalece un espíritu de alegría general. "Aquí, de 120 que somos, sólo uno no toca la guitarra. Por las noches nos reunimos a contar chiles, anécdotas sobre el trabajo, sobre las cosas

que nos pasan por ejemplo cuando tenemos que saltar por primera vez una cuesta de 150 metros de altura", dice uno de los choferes de la brigada, conocido entre los trabajadores como "Cáliz".

Muchos de los integrantes de la Brigada "Héroes de Pancasán" participaron, de marzo a abril pasado, en el proyecto piloto de TELCOR para Río San Juan, que llevó la comunicación entre San Miguelito y San Carlos y dio inicio al proceso de creación de las Brigadas de Trabajo Voluntario.

"Estamos comprometidos con una reivindicación histórica de todo el pueblo nicaraguense, con un trabajo heroico que se realiza en momentos de agresión contra nuestro territorio, y en situaciones difíciles y agotadoras jornadas de trabajo", dijo el Capitán Schmidt durante la asamblea. "Es necesario, agregó, que estemos a la altura de la situación que vive la Revolución".

Uno a uno, los representantes de cada región del país dentro de la Brigada, comenzaron a ponerse de pie ante la asamblea, y se comprometieron a permanecer dos semanas más en la región. "En 15 días, estoy seguro, haremos mucho más que en todo el mes pasado, ya que ahora hemos ganado en experiencia", afirmó uno de los trabajadores presentes en la reunión.

En diciembre próximo concluiría el proyecto. Puerto Cabezas contará además con una oficina telefónica, la primera en la historia de esa región.

"Cuando la Revolución Sandinista tenga proyectos hermosos en la Costa Atlántica, cuando dentro de 15 a 20 años nuestro país vea los beneficios de los programas de desarrollo social impulsados en todo el territorio nacional, estas brigadas de trabajo voluntario se sentirán orgullosas de haber participado en esta obra, de ser parte de la historia de este pueblo", concluyó Enrique Schmidt.



El sub-comandante Enrique Schmidt, durante una reunión en San Carlos con pobladores del lugar, por la época en que los trabajadores de TELCOR realizaban una hazaña a través de la selva y a lo largo de 450 kilómetros que en parte contó con su presencia y esfuerzo personal.

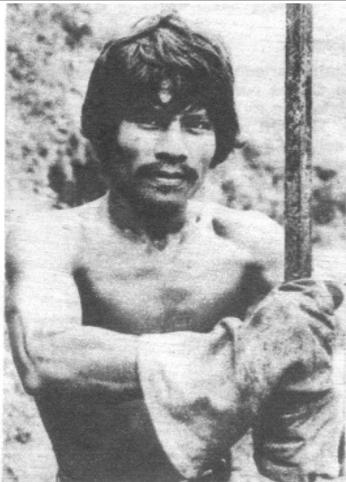
## DESAFIO EN LA SELVA

Por RAFAEL GARCIA (Enviado Especial)  
Fotos de HAROLDO HORTA, DE TELCOR



Bohemia Año 76. No. 52. 28 de diciembre de 1984. "Año del XXV Aniversario del Triunfo de la Revolución". Ver sumario en la página 37.

Bohemia



● **LOS** nicaragüenses son un pueblo de hombres y mujeres corajudos, hechos ancestralmente para enfrentar las privaciones más increíbles con la resistencia sin límites del indio de nuestra América y la alegría singular del mestizo.

Sólo quienes hayan vivido durante siglos en condiciones tan precarias, realmente malviviendo, cargando con su existencia como si fuera un pesado fardo, víctima siempre de la miseria y la explotación más inicuas, pueden estar física y espiritualmente preparados para protagonizar las hazañas más extraordinarias.

Las generaciones que se sucedieron desde los primitivos habitantes que presentaron batalla al conquistador español, a principios del siglo dieciséis, hasta los últimos disparos contra la guardia somocista, en julio de 1979, pasando por los combates de Sandino contra los invasores yanquis, en la tercera década del presente siglo, fueron enriqueciendo su haber histórico con un valioso legado de luchas y afanes patrióticos para un soñado porvenir.

¿Qué no podrán alcanzar los nicaragüenses? Para ellos no hay imposibles: ni en la guerra ni en la paz.

No más triunfó la Revolución, cuando todavía no se había disipado el humo de las batallas que pusieron fin a la larga y sangrienta dictadura somocista, y de nuevo tuvieron que tomar las armas para expulsar de su tierra a los mercenarios de Estados Unidos, en lo cual aún están empeñados.

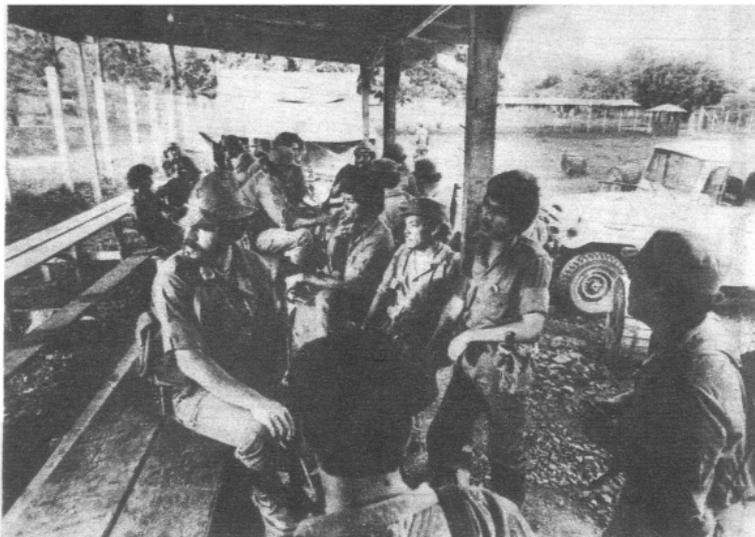
En medio de esas circunstancias, con mucho por hacer para ir venciendo el secular subdesarrollo, el recién creado Instituto de Telecomunicaciones y Correos (TELCOR) se echó encima una tarea de magnitudes colosales: llevar las comunicaciones desde San Carlos, en la frontera con Costa Rica, en el sur, hasta Puerto Cabezas, en la Costa Atlántica, a unos cien kilómetros de la frontera con Honduras, yendo primeramente hacia Matagalpa, al norte, para que las líneas telefónicas unieran por esa vía las minas de oro de La Rosita, Bonanza y Siuna con la ciudad de Puerto Cabezas.

La faena inicial comprendió una distancia de unos 30 kilómetros (San Carlos-La Azucena-Los Chiles). A continuación unirían San Carlos con San Miguelito y Acoyapa, con dos circuitos a lo largo de 130 kilómetros.

En poco más de un año (1982-1984) realizaron una labor de titanes, a través de zonas selváticas inhóspitas.

Después de Acoyapa vino la gran tirada: Matagalpa, las minas mencionadas, Sumubilla, Río Wawa y la meta final: Puerto Cabezas, para un recorrido de 450 kilómetros.

4 Bohemia



Por donde nunca antes había caminado el hombre, o al menos su presencia era rara y breve, un contingente de jóvenes del TELCOR, a despecho del medio y de los mercenarios, llevaron las comunicaciones telefónicas.

A pesar de innumerables adversidades naturales y de todo tipo, con la mochila y el fusil al hombro casi siempre, sudando a mares y con el ojo avizor ante la perenne amenaza contrarrevolucionaria, trasladaron y clavaron en la tierra 9 mil 500 postes de hormigón de más de mil libras cada uno.

El logro social, económico y de carácter militar-defensivo que constituyó tal proeza, fue tan grande como la significación política del hecho, pues sólo quienes posean una estatura

revolucionaria como la de esos jóvenes y de los que les ayudaron, son capaces de llevarla a feliz término, dando con ello un ejemplo de abnegación sin precedentes en el trabajo pacífico y creador.

Primeramente fueron unos ochenta, entre ellos varias mujeres. Después se sumaron más voluntarios, todos trabajadores del TELCOR, hasta llegar a la cifra de unos mil, organizados en siete brigadas.

Asimismo, contaron con el apoyo de campesinos de la zona y de unos mil 500 indios miskitos, que se incorporaron al trabajo a lo largo del tramo Sumubilla-Río Wawa (70 kilómetros), próximo a Puerto Cabezas.



Desde entonces, los habitantes de la rica región que bordea el gran lago Cocibolca, por su parte este, del norte del Río San Juan y del sur de Chontales y Nueva Guinea hasta el Océano Atlántico, pudieron al fin disponer de vías de comunicaciones seguras y eficientes, por medio de cuatro circuitos de doce canales cada uno.

De vital importancia para el país ha sido unir telefónicamente la región de Zelaya Norte a los demás centros económicos de la nación.



5 Bohemia

lo que representa vincular a estos un territorio que abarca aproximadamente el 30 por ciento de la extensión del Estado centroamericano.

Para conseguirlo, fue necesario poner a prueba la voluntad y la entereza revolucionaria de los trabajadores del TELCOR, organismo Vanguardia Nacional, conocido ya como una fragua de combatientes de Patria Libre o Morir.

Decir hoy día en Nicaragua TELCOR, es decir punta de vanguardia, fidelidad a la Revolución, espíritu de sacrificio y pronta disposición para emprender cualquier misión que se le asigne, por difícil que sea, y cumplir sin falta.

Cargando con todos los materiales para tender líneas telefónicas, con mochila y fusil al hombro, viajando en cualquier medio de transporte, las más de las veces a pie, cruzando arroyos y ríos crecidos, pernoctando donde fuera menester, apartando maniqua, abriendo brechas y caminos en medio de la selva, asediados por miríadas de insectos voraces y serpientes venenosas, amenazados permanentemente por las bandas mercenarias, alimentándose frugalmente y enfrentándose cada día a las inclemencias climáticas de esas zonas tropicales, emprendieron la tarea y la terminaron victoriosamente.

TELCOR y sus trabajadores tuvieron un jefe que les insufló el optimismo revolucionario de que hacen gala y cuyos logros se inscriben con letras doradas en las páginas de la gloria Patria.

TELCOR es al subcomandante Enrique Schmidt, lo que este aguerrido joven fue a la Revolución sandinista. Si para él no había fatiga ni derrota ante el deber, tampoco lo hubo ni habrá para los trabajadores del TELCOR.

Cuando llegamos a Nicaragua, el 28 de octubre del presente año, ya TELCOR era desde hacía más de dos años un organismo de relevancia política, notoriamente conocido por la conciencia revolucionaria de sus trabajadores y por su joven jefe sandinista.

Con Cristina Hurtado, nuestra magnífica guía, habíamos visto la posibilidad de escribir sobre la hazaña de los trabajadores de TELCOR, donde también labora su esposo, el fotógrafo que tomó las gráficas que ilustran este material periodístico, y ella nos sugirió que esperaríamos unos días, para que entrevistáramos al ministro Schmidt.

Como todos estábamos inmersos en los últimos días que precedieron a las primeras elecciones libres en Nicaragua, suponíamos que todo el mundo estaba ocupado con ese acontecimiento.

Mas esa no era la verdadera causa del aplazamiento del encuentro con el subcomandante sandinista. En realidad, el alto oficial estaba temporalmente al frente de las tropas "Pablo Ubeda" del Ministerio del Interior.

El 5 de noviembre al siguiente día de las elecciones que dieron un resonante triunfo al Partido Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), cayó en combate Enrique, en una operación que liquidó totalmente una fuerza mercenaria compuesta por casi ochenta efectivos, en la comarca El Corozo, jurisdicción de Camoapa, en el departamento de Boaco.

Casi al término de nuestra estancia en el país, convenimos con Haroldo una cita en el TELCOR, para que nos ofreciera sus fotos y nos hablara un poco de lo que sabe y vivió durante el tendido de las líneas telefónicas de San Carlos a Puerto Cabezas.

En esa oportunidad tomamos algunas notas y trajimos estas fotos que ahora el lector aprecia, que son parte relevante de la historia más reciente del pueblo nicaragüense, en su ardua y grandiosa empresa de salir adelante.



## ARGENTINOS EN DOCUMENTOS DE LA HISTORIA SANDINISTA

*El sentimiento que ha despertado en mí la actitud de Sandino se concreta en una exclamación: ¡Al fin! en nuestras tierras, donde hacen la ley los caudillos egoístas, atentos exclusivamente a su encumbramiento, surge el patriota que no persigue una mísera presidencia, sino la libertad de su patria. Sandino se eleva por encima de las fronteras de su propia república y aparece como el brazo de una reacción continental. Reacción contra el invasor extranjero y reacción contra los traidores que favorecen sus planes(...) Creo que toda nuestra América debe estar en cuerpo y alma con Sandino. Si no lo hace sancionará su sometimiento. Si no lo hace habrá que desesperar del porvenir.*

**Manuel Ugarte, Ariel N° 61, marzo de 1928.**

### CARTA AL PRESIDENTE IRIGOYEN

Al Presidente de la República Argentina. Buenos Aires.

Me cabe la honra de poner en su conocimiento, en nombre del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y en el mío propio, que nuestro ejército tendrá el honor de proponer a los gobiernos latinos de América y a los Estados Unidos la celebración de una conferencia en Buenos Aires entre los representantes de toda América y yo como representante del ejército autonomista. Con este propósito, me dirijo en esta misma fecha a los gobiernos de México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico y los Estados Unidos. Nicaragua irá representada, como dije, por mí y por separado irán los representantes del que reconocen como gobierno de nuestra república los gobiernos de América, en el caso de que acepte la invitación.

Esta conferencia tendrá por objeto la exposición del proyecto original de nuestro ejército, que si se ve realizado afianzará la soberanía y la independencia indohispana y la amistad de nuestra América racial con los Estados Unidos sobre bases de equidad. Ese proyecto presentará nuestro ejército y probará el derecho que tienen a externar su opinión los pueblos indohispanos sobre la libertad y la independencia de las repúblicas latinoamericanas, hoy intervenidas por los Estados Unidos, así como sobre los bellos privilegios naturales que Dios ha dado a estos países y que son la causa por la cual se les pretende oprimir.

Dicho proyecto expondrá también lo relativo a la construcción del canal interoceánico de Nicaragua. En el destino de nuestros pueblos está dicho que la humilde y ultrajada Nicaragua será la autoridad para llamarnos a la unificación con un abrazo fraternal. Ella ha sido la sacrificada y gustosa dejará romper sus entrañas si con ello se consigue la libertad y la independencia absolutas de nuestros pueblos latinos de la América continental y antillana. El proyecto está concebido en una forma tal que Nicaragua no venderá su derecho sobre el canal que



se trata de abrir en su territorio. El canal de Nicaragua debe ser abierto por reclamarlo así la civilización actual; pero esa apertura no puede resolverla sólo Nicaragua con los Estados Unidos, porque una obra de tal naturaleza es de alta trascendencia para los habitantes de todo el globo terrestre. Para efectuarse tal obra necesita ser consultada toda nuestra América latina continental y antillana, ya que nuestra América racial progresa cada día en las industrias y en el comercio. No podemos

negar a noventa millones de latinoamericanos el derecho de opinión que les asiste en lo relativo a las condiciones en que debe ser construido el canal de Nicaragua. Ya se cometió un primer error con nuestra América indohispana al no haberla consultado para la apertura del canal de Panamá; pero todavía podemos evitar un error más con el canal de Nicaragua.

En la conferencia que invitamos a todos los gobiernos de América se tratará si conviene o no que solamente con capital norteamericano sea abierto el canal de Nicaragua. En el caso de que en la conferencia se apruebe conceder ese privilegio a los Estados Unidos, éstos deberán a cambio de ese privilegio firmar el compromiso solemne ante los representantes de las veintiuna repúblicas latinoamericanas de que cesará toda intervención norteamericana en nuestras repúblicas y no se entrometerá en ninguno de sus asuntos internos, comprometiéndose, igualmente los Estados Unidos a no fomentar revoluciones contra los gobiernos de la América latina, que no quieran convertirse en sirvientes en manos de los Estados Unidos de Norte América.

Con compromisos de tal naturaleza, evitaremos el contagio del servilismo en nuestros gobiernos y quedaremos de una vez para siempre libres, soberanos e independientes. Si nosotros permitiéramos que los Estados Unidos abrieran nuestro canal de Nicaragua, sin ningún compromiso de parte de ellos de respetar la soberanía y la independencia de nuestros pueblos, haríamos un mal aún a los mismos Estados Unidos. Con el canal de Nicaragua ellos se sentirán más fuertes que el mismo Dios y desafiarían a todo el mundo lo que traería como consecuencia la destrucción de la gran nación de la América del Norte. Señor Presidente: me será honroso que su gobierno se sirva aceptar la invitación que hoy le hace nuestro ejército de nombrar sus representantes a la conferencia que proponemos y a la vez honre con su contestación en cuanto a lo que resuelva sobre la verificación de la reunión en esa ciudad capital, comunicándolo por cable a su representante en Honduras, para que él lo comunique al correo especial de nuestro ejército, que irá oportunamente a informarse de lo que su gobierno haya resuelto. Si tuviéramos el honor de que su gobierno asistiera a dicha conferencia, así como que sea celebrada en esa república hermana, nuestro ejército le ruega aceptar al mismo tiempo su delegación para que se digne fijar a los gobiernos de América la fecha en que se verificará la reunión, participándolo también a sus representantes en Honduras, de manera que en la fecha fijada por usted yo llegaré a esa ciudad capital.

Me permito asimismo manifestar a usted que desde mi llegada a Tegucigalpa, tendré el honor de ponerme bajo la bandera argentina y bajo su garantía continuaré hasta que se realice la conferencia. Una vez presentado el proyecto de nuestro Ejército, saldré de esa república hermana acompañado solamente de mis ayudantes, para dirigirme, si fuera todavía necesario, al mismo campo de lucha en que hoy me encuentro. Me es honroso suscribirme de usted y del pueblo argentino su afectísimo y seguro servidor. Patria y Libertad.

Nicaragua, 20 de marzo de 1929. Augusto C. Sandino.

*(Nunca se acusó recibo oficial de esta carta, cuyo texto completo fue dado a conocer en nuestro país por el diario La Nación en los primeros días de abril de 1929).*



## **PLAN DE REALIZACIÓN DEL SUPREMO SUEÑO DE BOLÍVAR (\*):**

*Proyecto Original que el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua presenta a los representantes de los Gobiernos de los veintiún Estados Latinoamericanos.*

**Exordio:** Variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las veintiún fracciones de nuestra América integren una sola Nacionalidad. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se habían presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescrito como obra máxima a realizar por los ciudadanos de América Latina.

Ya hemos tenido oportunidad de declarar que se *“cometió el primer error en nuestra América Indo Latina al no haberla consultado para la apertura del Canal de Panamá: pero todavía podemos evitar un error más con el Canal de Nicaragua”*.

Hondamente convencidos como estamos de que el capitalismo norteamericano ha llegado a la última etapa de su desarrollo, transformándose como consecuencia, en imperialismo, y que ya no atiende a teorías de derecho y de justicia pasando sin respeto alguno por sobre los intransferibles principios de independencia de las fracciones de la Nacionalidad Latinoamericana, consideramos indispensable, más aún inaplazable, la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos para mantener incólume esa independencia frente a las pretensiones del imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica, o frente al de cualquiera otra potencia a cuyos intereses se nos pretenda someter.

Antes de entrar en materia deseo que se me permita bosquejar aquí mismo en qué circunstancias, cómo y por qué concebimos la idea de necesidad intransferible de efectuar una alianza entre nuestros Estados Latinoamericanos que proponemos en el presente proyecto.

Las condiciones en que se ha venido realizando nuestra lucha armada en Nicaragua contra las fuerzas invasoras norteamericanas y las de sus aliados nos dieron el convencimiento de que nuestra persistente

resistencia, larga de tres años, podría prolongarse por dos, tres, cuatro, o quién sabe cuántos más, pero que al fin de la jornada, el enemigo, poseedor de todos los elementos y de todos los recursos, habría de anotarse el triunfo, supuesto que en nuestra acción nos halláramos solos, sin contar con la cooperación imprescindible, oficial o extraoficial, de ningún gobierno de nuestra América Latina o la de cualquier otro país. Y fue esa visión sombría que nos impelió a idear la forma de evitar que el enemigo pudiera señalarse la victoria. Nuestro pensamiento trabaja con la insistencia de un reloj, elaborando el panorama optimista de nuestra América triunfadora en el mañana.

(...) Obrando bajo el influjo de estas consideraciones llegamos a comprender la necesidad absoluta de que el intenso drama vivido por las madres, esposas y huérfanos centroamericanos, despojados de sus seres más queridos en los campos de batalla de las Segovias por los soldados del imperialismo norteamericano, no fue estéril, tampoco defraudada, antes bien, se aprovechará para el afianzamiento de la Nacionalidad Latinoamericana, rechazando cuantos tratados, pactos o convenios se hayan celebrado con pretensiones de legalidad que lesione, en una u otra parte, la soberanía absoluta tanto de Nicaragua como de los demás Estados Latinoamericanos. Para lograrlo nada más lógico, nada más decisivo ni vital, que la fusión de los veintiún Estados de nuestra América en una sola y única nacionalidad latinoamericana, de modo de poder considerar dentro de ella, como consecuencia inmediata, los derechos sobre la ruta del Canal Interoceánico por territorio centroamericano y sobre el Golfo de Fonseca, en aguas también centroamericanas, así como aquellas otras zonas encerradas en la vasta extensión territorial que limitan el Río Bravo al Norte y el Estrecho de Magallanes al Sur, **comprendidas las islas de estirpe latinoamericana** (el subrayado es nuestro), posibles de ser utilizadas, ya sea como puntos estratégicos, ya como vías de comunicación de interés común para la generalidad de los Estados Latinoamericanos. (...)

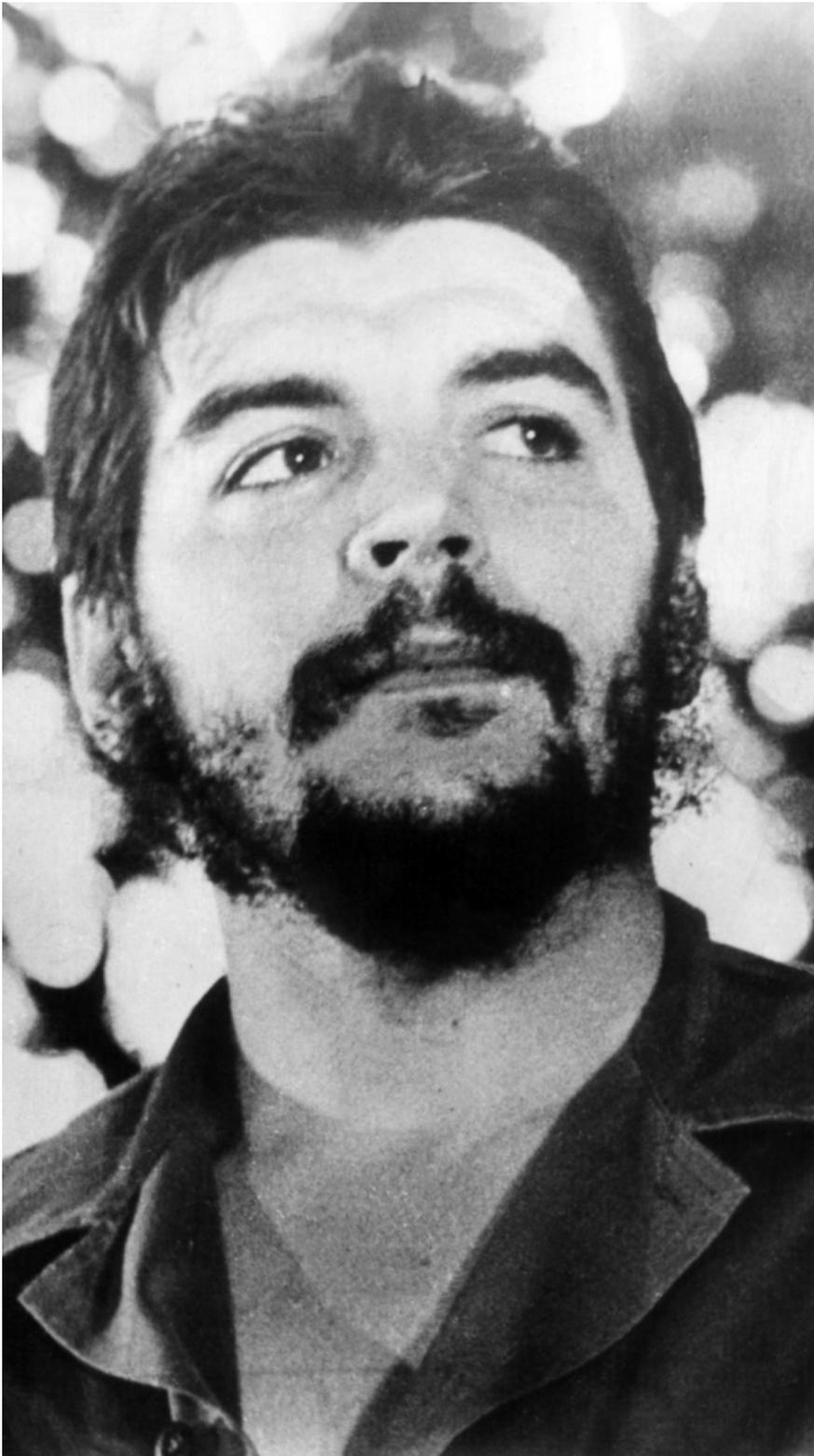
**Proyecto y conclusiones:** (...)

Patria y Libertad.

El Chipotón, Las Segovias, Nicaragua, C.A., a los veintinueve días del mes de marzo de 1929.

---

*\*El proyecto declaraba inaceptable la doctrina Monroe y preveía la constitución de una Alianza Latinoamericana a través de la firma de un pacto entre los veintiún países integrantes. Preveía también la operacionalización de este acuerdo creando una Corte de Justicia, un Ejército y un banco latinoamericanos, así como una zona aduanera de comercio preferencial entre los países de la región. Este documento permaneció ignorado e inédito hasta 1979. Texto inscrito en la tradición bolivariana y firmado a cien años del Congreso de Panamá, el “Plan...” concretó el ideal latinoamericanista del sandinismo. Así lo estimaba su autor, hasta el grado de que, para mediados de 1933, cuando ya su lucha había dejado de ser bélica, lo copió de nuevo agregándole esta nota: “Como se mira, este manuscrito fue hecho en la fecha indicada arriba, desde cuando abrigamos la esperanza de conseguir una Conferencia entre Representantes de los Gobiernos de los veintiún Estados indohispanos, en la ciudad de Buenos Aires, República Argentina. Hoy mismo continúa en pie este propósito y le consideramos doctrina realizable por nosotros mismos en un futuro no muy lejano”. (El Sandinismo: documentos básicos. Instituto de Estudios del Sandinismo. Editorial Nueva Nicaragua, 1983)*



## EL LIBRO DE LA HISTORIA DEL CHE

(Leonel Rugama\*)

El libro de la historia del Che  
hijo de Augusto  
hijo de Lautaro:  
Lautaro

“Inche Lautaro  
apubim ta pu huican”  
(Yo soy Lautaro que acabó con los españoles)

casado con Guaconda  
y hermano a su vez de Caupolicán (El flechador del cielo)  
y de Colocolo  
engendró a Oropello;  
Oropello engendra a Lecolón  
Y a sus hermanos,  
Lecolón engendró a Cayeguano;  
Cayeguano engendró a Talco;  
Talco engendró a Rengo;  
Rengo engendró a Túpac-amaru;  
Túpac-amaru engendró a Túpac-yupanqui;  
Túpac-yupanqui engendró a Tucapel;  
Tucapel engendró a Urraca de Panamá;  
Urraca engendró a Diriangén de Nicaragua  
Y este se suicidó  
en las faldas del volcán Casitas  
para nunca ser capturado  
Diriangén engendró a Adiact  
Y éste fue colgado  
En un palo de tamarindo que está en Subtiaba  
“Aquí murió el último jefe indio”  
y la gente de otras partes lo llega a ver como gran cosa  
Adiact engendró a Xochitl Acatl (Flor de la caña)  
Xochitl Acatl engendró a Guegue Miquistl (Perro Viejo)  
Guegue Miquistl engendró a Lempira;  
Lempira engendró a Tecún-Umán;  
Tecún-Umán engendró a Moctezuma Iluicámína;  
Moctezuma Iluicámína engendró a Moctezuma Zocoyotlzin;  
Moctezuma Zocoyotlzin engendró a Cuauhtémoc;  
Cuauhtémoc engendró a Cuauhtemotzin  
y éste fue ahorcado por los hombres de Cortés  
y dijo:

“Así he sabido  
lo que significa confiar  
en vuestras falsas promesas  
ioh Malinche! (Cortés).  
Yo supe desde el momento  
en que no me di muerte  
por mi propia mano  
cuando entrasteis a mi ciudad  
de Tenochtitlán  
que me teníais reservado ese destino.”

Cuauhtemotzin engendró a Quaupopoca;



*Nicaragua no podrá ser salvada por los políticos que representan a las clases explotadoras, a los terratenientes, a los grandes comerciantes, a los magnates de la industria, a la prensa que los defiende. No es el hombre que hace del hombre una bestia de carga quien ha de crear el mundo nuevo. El mundo nuevo será creado por quienes aspiran a hacer del hombre un hermano del hombre. Tales como Augusto César Sandino, Carlos Marx, Ernesto Che Guevara.*

**-Carlos Fonseca Amador-**

Quaupopoca engendró a Tlacopán;  
 Tlacopán engendró a Huáscar;  
 Huáscar engendró a Jerónimo;  
 Jerónimo engendró a Pluma Gris;  
 Pluma Gris engendró a Caballo Loco;  
 Caballo Loco engendró a Toro Sentado;  
 Toro Sentado engendró a Bolívar;  
 Bolívar engendró a Sucre;  
 Sucre engendró a José de San Martín;  
 José de San Martín engendró a José Dolores Estrada;  
 José Dolores Estrada engendró a José Martí;  
 José Martí engendró a Joaquín Murrieta;  
 Joaquín Murrieta engendró a Javier Mina;  
 Javier Mina engendró a Emiliano Zapata;  
 Emiliano Zapata engendró a Guerrero;  
 Guerrero engendró a Ortiz;  
 Ortiz engendró a Sandino;  
 Augusto César Sandino  
 hermano de Juan Gregorio Colindres  
 y de Juan Miguel Angel Ortez  
 y de Juan Umanzor  
 y de Francisco Estrada  
 y de Sócrates Sandino  
 y de Ramón Raudales  
 y de Rufo Marín  
 y cuando hablaba decía:  
 “Nuestra causa triunfará  
 porque es la causa de la justicia  
 porque es la causa del amor”  
 y otras veces decía:  
 “Yo me haré morir  
 con los pocos que me acompañan  
 porque es preferible  
 hacernos morir como rebeldes  
 y no vivir como esclavos.”  
 Sandino engendró a Bayo;  
 El esposo de Adelita  
 Del cual nació el CHE

(Leonel Rugama  
 gozó de la tierra prometida  
 en el mes más crudo de la siembra  
 sin más alternativa que la lucha)

*(\*) Poeta y militante sandinista. Murió en 1970 a la edad de 20 años, combatiendo a la Guardia que lo detectó en una casa de seguridad en Managua. Tras un intenso intercambio de disparos fue intimado a rendirse, a lo que contestó: “¡Que se rinda tu madre!” y siguió combatiendo hasta el final. Esa respuesta fue recogida por la memoria popular y se convirtió en consigna de resistencia contra la agresión imperialista.*

## **COMUNICADO DE LA DIRECCIÓN DEL FSLN ANTE LA MUERTE DE SOMOZA EN PARAGUAY**

Al heroico pueblo de Nicaragua y al mundo:

La Dirección Nacional del FSLN, al confirmar el ajusticiamiento del genocida Anastasio Somoza Debayle, se suma al regocijo nacional del pueblo de Sandino que ve cumplidos en esta heroica acción, su deber y sus anhelos de justicia y vindicta popular para quien masacró a más de cien mil nicaragüenses y sumió a nuestro país en la miseria y la ignominia.

Para el asesino de Pablo Leal, Baez Bone, Edwin Castro, Ajax Delgado, Casimiro Sotelo, Pedro Joaquín Chamorro y tantos patriotas más.

Para quien ordenó el genocidio de Waslala, Sofana, Estelí, León, Monimbó, Chinandega, Matagalpa, Managua, Carazo y de tantas ciudades mártires de Nicaragua.

El espíritu combativo de abnegación y valentía del heroico comando que ajustició al tirano, encarna la implacable voluntad del pueblo de Rigoberto. Con ese espíritu seguiremos formando la patria de Sandino. A los catorce meses exactos de haber huido de la justicia revolucionaria y cuando se cumplen siete años de que el dictador mandó fusilar a



*La estatua de Somoza derribada el 19 de Julio de 1979*

nuestros entrañables hermanos Oscar Turcios y Ricardo Morales, Somoza ha pagado su crimen.

Managua, Nicaragua Libre, 17 de septiembre de 1980

### **CRÓNICA DEL DIARIO BARRICADA:**

La Dirección Nacional de nuestra vanguardia revolucionaria, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), encabezó ayer una gigantesca manifestación por las principales calles y barrios de la capital para sumarse al júbilo popular por el ajusticiamiento del ex dictador Somoza. La caravana y marcha popular recorría los barrios orientales donde 15 meses antes miles de nicaragüenses habían muerto bajo el bombardeo indiscriminado de la fuerza aérea de Somoza. La concentración masiva desembocó en la Plaza de la Revolución donde la gente celebró el



*Hugo Irúrzum*

acontecimiento con bailes populares. El comandante William Ramírez se refirió a la operación contra Somoza como un “acto ejemplar, un acto de justicia y de verdadero internacionalismo revolucionario”. Hubo otras celebraciones espontáneas en León, Masaya, Matagalpa, Chinandega, Carazo y Granada. *(Edición del 17 de septiembre de 1980)*

### **CRÓNICA DE EL NUEVO DIARIO:**

La noticia de la muerte del genocida mayor de la dinastía Somoza corrió por la capital como un reguero de pólvora encendida. Para algunos la presencia en cualquier país de la tierra del sanguinario ex dictador era una especie de peligro para nuestra tranquilidad y paz. Solamente la desaparición física del genocida podría traer sosiego. *(Edición del 17 de septiembre de 1980)*

## **TOMÁS BORGE HABLA DE CORTÁZAR**

En la celda, maldita sea, hay pulgas y hambre. Un día de tantos, desde ese mundo miré pasar a Julio Cortázar, como un venado corriendo. ¡Ah, Julio! En aquella soledad fuiste mi compañero. Nunca supuse que llegarías a ser mi amigo, tan hermano, tan. Estuviste preso conmigo y eso sí lo supiste.

Fue Josefina la que metió en aquella prisión, la que me introdujo el Libro de Manuel, Rayuela...La ignorancia del bestiario de los censores militares, que desconocían la existencia de Cortázar y cuyo nombre les habrá sonado como el de un autor de mitologías griegas, permitió su presencia. Casi no me dejaban entrar libros. La torpeza de los censores me permitió leer y releer a Cortázar. Allí si lo conocí y lo reconocí. El entraba y salía de la prisión por rendijas imaginarias. Se deslizaba clandestino, conversábamos. Julio nunca me propuso algún plan de fuga. Así que nunca me fugué en ningún sentido. La soledad se hacía torturante, pero Cortázar ya me acompañaba.

Cuando Cortázar se iba y yo me quedaba preso, nos comunicábamos de alguna manera. Tal vez por control remoto; quizá en la lengua secreta de los cronopios. Por esos días Cortázar estaba en París, escribiendo; en México o en Roma, con el Tribunal Russell, o en San José de Costa Rica; yo aislado, protestón y flaco, en la Cárcel Modelo de Tipitapa. Un día de tantos tuve intenciones de escribirle, pero me quedé con el deseo. Yo tenía la certeza de que iba a responderme. Aunque nunca escribí, Julio respondió. Desde siempre ha respondido a los intereses del pueblo nicaragüense. La prueba está en que para esos años y horas, Cortázar suscribió un mensaje identificándose con la lucha de nuestro pueblo. Esa fue su respuesta a la carta que nunca redacté. Aquella carta recorrió gacetillas sandinistas, revistas y periódicos solidarios de América y Europa:

“Aunque de sobra conocida en todo el mundo, la trágica situación política y social que vive el pueblo de Nicaragua se aprecia más de cerca y con mayor claridad cuando se pisa el suelo de un país vecino, como es el caso de Costa Rica, pues los testimonios sobre esa situación se multiplican a medida que se conoce a los exiliados y a los familiares de incontables víctimas y prisioneros del régimen de Somoza. (...)”

Poco después de la victoria revolucionaria, a mediados de octubre de 1979, el general Omar Torrijos me llamó por teléfono desde Panamá para que aprovechara la oportunidad de invitar a Cortázar, ya que se encontraba tan cerca y se sentía la euforia nacional desparramándose por el istmo. Julio, por supuesto, ya había decidido venir a Nicaragua. Torrijos y nosotros nos limitamos a facilitar su ingreso inevitable. De inmediato se le envió el jet 19 de Julio; pero ocurrió que en esos días o el día antes de que llegara nuestra nave, Cortázar había sido asaltado, despojado de su pasaporte y de su dinero. Por su parte, Torrijos, para propiciar el viaje, le puso a sus órdenes también otro avión. De modo que Cortázar se halló sin documentos y sin un centavo, pero con dos aviones en plena disponibilidad de transportarlo y se dio el vuelo. Esta fue la segunda vez que vino a Nicaragua-ya había estado antes, clandestino, con su larga figura anticlandestina, en Solentiname, con Ernesto Cardenal, la comunidad y Sergio Ramírez-, pero era la primera vez que arribaba a la Nicaragua libre y revolucionaria. En tal ocasión



fui al aeropuerto a encontrarlo como se recibe a un escritor respetable y allí tuve la fortuna de conocer al viejo amigo y visitante de la cárcel. Cortázar y Carol radicaron en Nicaragua; se fueron y volvieron y pararon y vivieron y retornaron. Cortázar le dio la vuelta al día en ochenta mundos y se detuvo en Nicaragua. Aunque tenía dirección y apartado postal en París, Cortázar es latinoamericano, nunca ha dejado de serlo; o sea, de gozarlo, de padecerlo: exilios y luchas, dolores y esperanzas. Nicaragua fue su casa. Cortázar descubrió a Nicaragua cada vez que vino. Quiso verlo todo. Iba de aquí para allá: la gente, los volcanes, los ríos, la Costa Atlántica, las cooperativas, la alfabetización. Dio lecturas en el patio de la Casa Fernando Gordillo, de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, inauguró los Martes de poesía del Ministerio de Cultura y bebió con los amigos tragos de ron Flor de Caña. Hizo vigilia en la frontera Norte y recibió la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío.

*(De "La Paciente Impaciencia" premio Casa de las Américas, La Habana, 1989)*

**VEINTICINCO AÑOS DESPUES...** (Sergio Ferrari\*)

## **NICARAGUA: 25 AÑOS DESPUÉS DE LA VICTORIA SANDINISTA**

### **La esperanza sigue estando abajo**

19 de julio de 1979. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrota a la dictadura somocista enquistada desde cuarenta años en el poder y abre una página tan novedosa como original de la historia contemporánea latinoamericana. La nueva “cosmovisión” sandinista se basa en un programa simple y humanista que reposa en cuatro



pilares: economía mixta; pluralismo político; no-alienamiento internacional y desbordante participación popular -que incluye a miles y miles de creyentes comprometidos-. « Entre cristianismo y revolución no hay contradicción» se convirtió en una consigna clave del proceso en marcha. «La solidaridad es la ternura de los pueblos», motorizó una nueva axiología, internacionalista para algunos, fraternal-universalista para otros. Un cuarto de siglo después, dos preguntas esenciales interpelan a fondo: ¿ A dónde ha ido a parar Nicaragua?; ¿ Hay lugar todavía para la solidaridad?

### **De nación distinta a una más del montón**

Otrora país de «ilusiones» y sueños populares, Nicaragua es hoy la segunda nación más pobre del continente -apenas por delante de Haití- y en casi nada se diferencia de cualquier otro país de la región. Una de cada cuatro personas en edad de trabajar sufre el desempleo total; dos de cada tres padecen del desempleo “encubierto” y realizan pequeñas actividades informales. El contar con un trabajo formal, aunque privilegio de pocos, no significa estabilidad ni bonanza. 60% de la población cuenta hoy con menos de 1.30 Franco diario. Mientras

los obreros agrícolas -en un país donde este sector produce el 70% de los ingresos nacionales- tienen salarios de 52 Frs mensuales, los trabajadores del Estado oscilan en los 104 Francos y el sector privado no llega a los 200. La canasta básica de 53 productos cuesta en la actualidad 364 Frs. Desde 1990 el Fondo Monetario Internacional (FMI) promovió reducciones de salarios en el sector público de hasta 44%; más de 300 pequeñas empresas estatales fueron privatizadas en los primeros cinco años pos-sandinistas y otras grandes, como la de comunicaciones (TELCOR), que era rentable, sufrieron igual suerte. Dramática realidad de una nación que importa cada año casi por 2 mil millones de francos y que logra exportar apenas 780 millones. Y donde los más de mil millones de francos anuales que entran en concepto de remesas familiares, enviadas por trabajadores nicaragüenses que viven en el extranjero, se convierten, paradójicamente, en el principal ingreso de este país reconvertido en tres lustros en el paraíso de los privilegios y la polarización social. Sólo en Costa Rica residen hoy casi un millón de nicaragüenses -muchos de ellos en situación ilegal-, parte sustantiva de ese torrente imparable de emigración económica que explotó en los noventa. La revolución duró poco. Apenas once años distanciaron julio del 79 de febrero del 90, cuando el sandinismo fue derrotado en las urnas. Instalándose, entonces, una seguidilla de tres gobiernos sucesivos, todos neo-liberales, encabezados por Violeta de Chamorro, Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños, en el poder hasta 2006. Catorce años de brusco retroceso de Nicaragua, donde los sucesivos « ajustes » recetados por el FMI y el Banco Mundial desmantelaron casi todas las conquistas populares y donde la lógica del mercado trituró el intento de democracia participativa sandinista. Queda muy atrás la Cruzada Nacional de Alfabetización que en cinco meses, a partir de agosto de 1979, redujo el analfabetismo somocista del 53% al 12%. Hoy, nuevamente, casi el 40% de los niños en edad escolar no acude a la escuela; dos de cada tres de los que asisten a clases no concluirá el ciclo secundario; el analfabetismo remontó a casi el 50%. La salud pública para todos basada en la participación ciudadana en las grandes campañas de vacunación preventiva -que eliminó por ejemplo la poliomielitis- se esfumó completamente, retornándose a la lógica de salud para los ricos y enfermedad para los pobres. La reforma agraria -aunque imperfecta y frágil- que benefició a miles de campesinos se rindió ante el acelerado proceso de reconcentración de tierras. Y la identidad nacional no alineada de la Nicaragua sandinista derivó en un automático seguidismo de las directivas de Washington, con soldados nicas apoyando la coalición en Irak y con la apuesta ciega de Managua en un Tratado de Libre Comercio (TLC), que bajo el imperio absoluto del dólar está llamado a duplicar la dependencia. “Nuevo modelo” que empujó a 1 millón 300 mil personas (25% de la población total) a la miseria total: no saben leer ni escribir; no tienen acceso a los servicios de salud, educación y agua potable; padecen malnutrición severa y tienen una esperanza de vida menor a los 45 años.

\*Periodista argentino, licenciado en historia en la Universidad Nacional de Rosario y con estudios de posgrado en la Universidad de Fribourg, Suiza. Ex preso político, se asiló en Europa, de donde pasó a Centroamérica para colaborar en el proceso de reconstrucción durante la Revolución Sandinista. Trabajó en la revista de análisis político Envío de la Universidad Centroamericana y en la agencia estatal de noticias Nueva Nicaragua. Autor de varios libros sobre Nicaragua. Después de la derrota electoral del FSLN regresó a Suiza. Es corresponsal en Europa de Brecha, Acción y otros medios latinoamericanos, acreditado ante la ONU (Ginebra). Integró la delegación suiza de periodistas y dirigentes sociales al Foro Social Mundial (Porto Alegre 2001, 2002, 2003 y 2005, Mumbai 2004).

### ***Cuando David intentó derrotar a Goliat***

En 1987, el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, condenó al gobierno de Estados Unidos a pagar una indemnización en torno a los 17 mil millones de dólares en concepto de pérdidas directas e indirectas sufridas por Nicaragua en la guerra impulsada por el gobierno republicano de Ronald Reagan. ¡Cifra equivalente a cincuenta años de exportaciones según los montos de aquel entonces o 25 según las cifras actuales! Conflicto que en casi diez años causó no menos de 30 mil víctimas; polarizó al extremo la sociedad nicaragüense; alteró la lógica política; puso a la defensiva el novedoso programa sandinista y condenó a la derrota electoral al FSLN en el 90. Sin embargo, lo consecuencia más grave de esa agresión fue la profunda ruptura del tejido social y el desvanecimiento de una «utopía realizable» que se había corporizado en la insurrección de julio del 79. Efecto secundario de ese conflicto y de sus corolarios políticos, el desgaste profundo del FSLN que dejó de ser la opción referencial de toda una nación para convertirse en un partido opositor más de un juego democrático formal. Como en la mayor parte de



países latinoamericanos, la clase política - y como parte de ella el mismo Frente- se encierra cada vez más en una minúscula burbuja de privilegios, impermeable a las necesidades y reivindicaciones de las grandes mayorías. Y ante esa arterioesclerosis partidaria, nuevos conflictos y actores sociales han ido despuntando, con vitalidad propia, subidas y bajadas y ritmos cíclicos. Casi siempre dirigidos por militantes populares de los setenta y ochenta pero en este caso sin apoyo orgánico partidario ni orientaciones de arriba para abajo. Capitalizando la experiencia participativa del sandinismo, su raíz cuestionadora, y sin preocuparse mucho por el actual rol pasivo, en la mayoría de los casos, de la verticalista estructura partidaria. Movilizaciones campesinas por trabajo y tierra de los trabajadores agrícolas de Matagalpa, rica región exportadora de café, donde hoy, según cifras oficiales, uno de cada tres de sus habitantes sufre de desnutrición. Acampadas por semanas frente al parlamento nacional de ex-trabajadores de las transnacionales bananeras afectados, algunos a muerte, por el Meganón y otros químicos, para exigir reparaciones. Grandes protestas contra los intentos de privatización del agua, especialmente en la capital. Constantes y reiteradas luchas estudiantiles reivindicando el 6% del presupuesto nacional para ese rubro. Masivas movilizaciones ciudadanas contra la corrupción y por el enjuiciamiento de los altos funcionarios públicos -entre ellos el ex-presidente Arnoldo Alemán- involucrados en numerosos delitos contra fondos públicos...

### ***Ternura entre los pueblos: recrear la solidaridad***

Una veintena de internacionalistas perdieron su vida en Nicaragua durante la década sandinista. En la mayoría de los casos, como producto de acciones militares de los grupos contrarrevolucionarios. Detrás de esas víctimas; miles de brigadistas y cooperantes solidarios que llegaron a Nicaragua. Y un interminable tejido de Comités; Hermanamientos entre Ciudades, Movimientos y grupos cristianos; ONG, asociaciones, comunidades y sindicatos que multiplicaron su solidaridad con la revolución sandinista, canalizándola, en su gran mayoría a través del FSLN o de entes gubernamentales. Nicaragua necesitó 20 años para llegar en el 2002 al nivel de vida pos-insurrección y pre-guerra de 1982, que distaba mucho de ser floreciente. La realidad económico-social sigue siendo tan dramática como entonces. A la guerra le sucede un modelo económico de exclusión tan criminal como la estrategia bélica de los ochenta. Argumento suficiente para pensar en la pertinencia de un renovado apoyo activo. La ternura entre los pueblos significa hoy, como desafío, reconstruir la solidaridad. Con un obstáculo mayor: no existe hoy una propuesta de Nación, seductora, única y atrayente, como la que propusiera en los ochenta el sandinismo. Con un elemento favorable clave: lentamente se multiplican nuevos actores y luchas sociales, hijas directas de la experiencia de los ochenta, pero con una renovada autonomía y distante de toda rigidez dogmática. Luego de tanta debacle, reconstruir la solidaridad implica, antes que nada, repensarla. Y sobre todo, identificar y sostener esos nuevos actores y experiencias sociales, sea en el mundo cristiano, en los medios de comunicación alternativos, en las asociaciones barriales y campesinas. Con un elemento adicional importante: a la luz del nuevo movimiento alter-mundialista en crecimiento la lógica de la solidaridad internacional exige nuevos



conceptos y prácticas: muchos más horizontales, de ida-vuelta, de intercambios recíprocos y construcción mutua; de fortalecimiento de redes. Ejercicio tan desafiante como innovador. Y sobre todo, portador de utopía renovada.

### Los sueños a (re) construir

Involucrado en una dinámica casi exclusivamente electoral, el Frente Sandinista sigue presentándose, sin embargo, como la única opción de centro izquierda con posibilidades de equilibrar el avance de la derecha desde el 90 en adelante. Con bases que siguen sintiéndose antimperialistas y a favor de cambios de fondo.

Más “ambicioso” estratégicamente que el FSLN electoral, el sandinismo como movimiento –que excede ampliamente las anquilosadas estructuras partidarias- sigue siendo una realidad concreta en Nicaragua. Detrás de muchas de las principales movilizaciones y reivindicaciones de los últimos años, siempre ha habido sandinistas o ex-sandinistas (con carnet del partido o sin él) que siguen ejerciendo el derecho a ser parte de un movimiento histórico que no se limita a votos y apuesta a otro modelo de nación.

Es este amplio movimiento, un “gigante adormecido” sensible a las reivindicaciones reales de la base social cada día más marginada: 33% de analfabetismo, 860 mil niños que quedaron fuera de las aulas en ciclo lectivo 2003 y 300 mil que debieron abandonar la escuela ese mismo año.

El sueño del futuro, la utopía nicaragüense, no ha escrito la última palabra. A pesar de crisis políticas, pactos de cúpulas o elecciones mañosas. Como la misma historia, con sus ciclos intermitentes, avances y repliegues, sigue siendo un proceso abierto. Tal como lo señalan los sectores sandinistas más dinámicos, construir otra Nicaragua es una necesidad de la gente y no sólo una premisa intelectual. Tan necesaria como la soberanía nacional de los ochenta...

## ENTREVISTA CON EL PADRE FERNANDO CARDENAL

### *Un balance complejo*

A 25 años del triunfo sandinista del 19 de julio de 1979 en Nicaragua, no esconde sentimientos complejos y contradictorios que incorporan, al mismo tiempo, “frustración y vivencias extremadamente positivas”. Así lo señala el sacerdote jesuita Fernando Cardenal, actor de primera línea de esa revolución que conmovió a América Latina. Primero, en tanto Coordinador de la Cruzada Nacional de Alfabetización y más tarde como Ministro de Educación del gobierno sandinista lo que le motivó una fuerte sanción por parte de las autoridades vaticanas. Hoy, a sus 70 años, reincorporado a la Compañía de Jesús, se desempeña como director de “Fe y Alegría”, movimiento de educación popular con presencia en barrios marginales.





La frustración que salda aquella experiencia no es el resultado de la derrota electoral del Frente Sandinista (de 1990), sino, particularmente, de la corrupción de una parte de la dirigencia posterior a los comicios, señala. “ No lo pude soportar. Fue una verdadera agresión ética que me obligó a retirarme. Mi organismo y mi alma no lo resistieron”.

En contraposición, lo profundamente positivo, “que motiva mi esperanza y mi utopía actual” es el “recuerdo vivo de miles y miles de jóvenes entregados con todo a transformar la sociedad en la que estábamos viviendo”. Miles de escenas cotidianas de “heroísmo, solidaridad, espíritu de servicio hasta ofrecer la vida misma”, enfatiza con emoción el sacerdote católico recordando a los nueve jóvenes alfabetizadores asesinados y la cincuentena que murió en accidentes o por enfermedades en la montaña durante la Cruzada.

### **Revivir el valor de la gesta**

Religioso “pragmático”, ciudadano comprometido, el balance de la década no lo paraliza en su convicción presente. “ Miro hacia adelante. Y el futuro próximo señala el 2005, cuando se conmemorarán los 25 años de la Cruzada de Alfabetización” que recibiera el premio Nadezhda Krupskaya de la UNESCO por haber logrado en cinco meses la proeza de hacer descender la tasa de analfabetismo del 50 al 13 %.

Se programa para el año próximo una jornada que durará de marzo a agosto -igual momento en que se realizó en 1980 esa masiva movilización ciudadana-. Y que busca ser “algo grande e importante para la Nicaragua de hoy”, enfatiza Fernando Cardenal.

Dicha iniciativa tiene varios objetivos. Uno fundamental: “lanzar una reflexión profunda sobre qué va a hacer Nicaragua con la educación, es decir con su futuro. Nos jugamos a ser un país de pobreza y emigración o bien una nación de desarrollo social y humano”

Otro objetivo no menos crucial, “será el de moralizar a la juventud actual. Contagiarla de aquel espíritu alfabetizador para que pueda hacer frente a la profunda crisis económica, social, ecológica, política y moral”

Esa jornada, según el religioso, estará conformada por una enorme cantidad de actividades. Cada uno conmemorará en su barrio, en su

comarca “nadie es propietario de esa gesta colectiva que nos pertenece a todos”

Entre las actividades concretas, se contempla la edición de 5000 ejemplares de un libro que recoge anécdotas de esa gesta ciudadana; la fabricación de 100 mil calcomanías ( “como el número de los alfabetizadores”); la diagramación de un CD interactivo que constituye una especie de enciclopedia de la Cruzada. Adicionalmente, se programa un Congreso Internacional con la intención de “conceptualizar, hacer teoría sobre la práctica que protagonizamos entonces” Para asegurar esta iniciativa se hace necesario, como en aquel entonces, un “nuevo compromiso de la solidaridad internacional para que apoye esta acción conmemorativa”, enfatiza Cardenal.

Motivados por “la certeza de la inmensa fuerza interior que tiene el ser humano para entregarse al amor y a la solidaridad para construir una nueva sociedad” . A pesar de la crisis que padecemos, me identifico con Paulo Freire -uno de los mentores conceptuales de la Cruzada- que decía que “la verdadera esperanza a veces se cansa, pero jamás fenece”

### **Recrear la esperanza**

“En una conferencia en España mi hermano Ernesto decía que el socialismo fracasó porque no se realizó en tanto el capitalismo ha fracasado porque se ha realizado”, subraya Fernando Cardenal quien reconoce que no siempre se le reconoce toda la trascendencia de esa reflexión.

En este momento, continúa, en el mundo hay 3 mil millones de personas que viven con menos de dos dólares diarios. “ Todos conocemos muchas estadísticas en ese sentido sobre la situación de Nicaragua, de Latinoamérica y del mundo entero. Son cifras evidentes que prueban que el capitalismo ha fracasado completamente en todos los continentes”

Y recuerda que, cuando cayó el Muro de Berlín, Bush padre afirmó triunfante : “ sólo nosotros hemos quedado”. “Fue una gran verdad ya





que se había destruido la Unión Soviética. Sólo quedaba Estados Unidos y el capitalismo” reconoce el sacerdote nicaragüense. Quien afirma de inmediato: “14 años después, lo que reina en el planeta es la guerra, el hambre, la desnutrición y la miseria. Tres mil millones de personas viven (o mueren) en la pobreza extrema. Eso no es culpa de los soviéticos. Eso se acabó. Sólo ellos quedaron, los capitalistas y es su responsabilidad”. La pausa y la conclusión final. Precisamente por todo eso, a pesar “de la confusión y el desaliento, es más que nunca la hora de la utopía, de los sueños y de ahí el valor emblemático de conmemorar la Cruzada de Alfabetización del 80, utopía hecha realidad”

### **ENTREVISTA CON EL DIRIGENTE SINDICAL MARIO MALESPÍN**

Dirigente gremial de larga data, Mario Malespín fue uno de los principales promotores de la larga resistencia contra la privatización de las comunicaciones (TELCOR) en los años noventa. Despedido por su compromiso sindical, reincorporado simbólicamente por algunos días, volvió a ser echado de su puesto de trabajo en 2002 y sigue luchando por su reintegro. Militante sandinista histórico, lúcido analista, voz permanentemente crítica, su análisis sobre la Nicaragua actual facilita la comprensión de una de las realidades más complejas de todo el continente latinoamericano.

#### ***P: A 25 años de la victoria popular de 1979 y a 14 de la derrota electoral de 1990, ¿qué es hoy el Frente Sandinista (FSLN)?***

El FSLN renunció a la toma del poder por la vía armada y propugna volver a conseguirlo dentro del marco jurídico, es decir, por la vía electoral. Partiendo de esta definición, el FSLN asumió una estructura

partidaria “electoralista” que se activa en los períodos pre-electorales y electorales y luego pasa a un estado de reposo casi absoluto, sin ningún trabajo en la base. Por otra parte, con una capacidad económica limitada -si se la compara cuando era poder- las estructuras del partido son sumamente débiles. Se privilegia a los cuadros que demuestran una verdadera lealtad hacia la dirigencia del partido.

#### ***P: Hay muchas personas que se consideran sandinistas sin ser parte de la estructura del partido ¿Cómo se podría definir hoy al sandinismo?***

El sandinismo es sumamente amplio, representa una posición antiimperialista para unos, nacionalista para otros, de izquierda verdadera para otros tantos, revolucionaria para muchos. En este sentido podríamos hablar de dos tipos de sandinismos. El que sobrevive al tiempo, que exige al FSLN una posición acorde a los postulados de la Revolución Sandinista, de principios coherentes y clasistas. Y un sandinismo fiel a la dirección del partido, de respaldo total a cuanta decisión tome dicha cúpula. Este último sector, cada vez más minoritario, es el conocido como “danielista” (ndr por el ex-presidente Daniel Ortega, siempre secretario general del FSLN).

#### ***P: Hablaba de estructuras partidarias muy debilitadas...***

La vida partidaria dentro del FSLN es sumamente reducida. Para cumplir con el reglamento interno que exige estar al día en la cotización - condición indiscutible para ir en la lista del Frente-, los candidatos pagan años de cuotas atrasadas, ya que muy pocos cotizan con regularidad o tienen una militancia orgánica sistemática.

#### ***P: ¿Cuál es la relación entre Frente Sandinista y movimiento social?***

El movimiento social se ha venido debilitando y distanciando del FSLN por dos razones. Si los dirigentes de ese movimiento son « prodanielistas », las bases se alejan, lo cual lo debilita. Si por el contrario, los líderes son independientes y se proyectan con cierta fuerza, muchas veces es la dirección del partido que recorta este liderazgo. Eso ha llevado en ciertos casos a la división interna o a que sus luchas hayan sido prácticamente ignoradas por la estructura partidaria. Es evidente, que cada vez con más decisión, el movimiento social está buscando establecer alianzas con la denominada “sociedad civil”, que en el caso de Nicaragua no es más que la agrupación de organismos no gubernamentales y algunos “notables” que influyen la opinión pública.

#### ***P: En los últimos años se percibe en Nicaragua un zig-zag permanente de movilizaciones/explosiones sociales (estudiantes, trabajadores del café, lucha contra la privatización etc) y luego “caídas” y desmovilizaciones ¿Es correcta dicha interpretación?***

A partir del gobierno de doña Violeta Barrios de Chamorro que ganó las elecciones del 90, el poder de turno ha impulsado una estrategia de debilitamiento de las luchas sociales y división de los movimientos que las impulsan. Las verdaderas reivindicaciones sociales se han visto empañadas por la « partidización » y manipulación interna de las mismas. Esto ha sido aprovechado por los distintos gobiernos para “negociar” parcialmente, debilitando la lucha global e impidiendo la unidad de todos los conflictos. Por otra parte, no existe una dirección orgánica de estas luchas ni una verdadera alianza de los diversos sectores. Existen sobradas experiencias en estos últimos 14 años de conflictos sectoriales resueltos a medias, en tanto se deja al resto sin respuesta. El FSLN, en tanto fuerza que busca ganar elecciones, apoya puntualmente a los sectores en lucha que le puedan aportar votos,

pero sin comprometer estratégicamente sus pretensiones electorales. Por ejemplo, si la opinión pública - es decir la opinión de los dueños de medios de comunicación-, critica enérgicamente una lucha, el FSLN toma distancia de la misma para no comprometer su “raiting” electoral. A veces pareciera que al FSLN no le interesa un movimiento social fuerte, unido y organizado. Daría la impresión que pretende mantener su liderazgo social por la vía de ser la única alternativa para solucionar los problemas sociales a su manera, es decir, negociando a la par de la solución de los problemas sus propias cuotas de poder en las diferentes instancias del Estado. Esto le permite lograr dos objetivos. Por una parte, impedir que surja otra alternativa viable de izquierda que podría entrar en competencia. Por otra, al reivindicar estas luchas, mantiene su estatus de principal interlocutor del Gobierno y de las demás fuerzas políticas y económicas en el país.

***P ¿Hay signos indicativos de fortalecimiento del movimiento social?***

Existe una experiencia reciente dentro del marco de la lucha contra la globalización y particularmente contra el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA). En noviembre del año pasado se realizó una enorme movilización “autoconvocada” por el “Movimiento Social de Nicaragua” integrado informalmente por sindicatos, estudiantes



*Javier Gortari, la “China” Ordoñez y Mario Malespín en la Federación de Trabajadores de las Comunicaciones “Enrique Schmidt”, Managua, 2004.*

universitarios, grupos de mujeres, ONGs, movimiento comunal y otros sectores. Se demostró que no sólo el FSLN tiene capacidad de convocatoria. Esta experiencia, aunque débil todavía por su característica de organización horizontal, sin liderazgo visible - y sin tensiones internas de poder- puede llegar a significar el nacimiento de una alternativa popular con perspectivas en el mediano o largo plazo, ya sea dentro o fuera del FSLN. Pero falta mucho camino que recorrer todavía. No significa en el corto plazo un peligro para el sistema, pero sí es una luz de esperanza para el futuro.

***P: ¿Cómo caracterizaría al actual gobierno y a las actuales fuerzas de oposición?***

El actual gobierno Bolaños ha sido, a mi parecer, el más “pro-yanki” que ha existido en la historia de Nicaragua. Acepta la ingerencia norteamericana en la vida interna del país. Es un precedente peligroso, de manera tal que en el futuro, cualquier gobierno que trate de revertir esta práctica será visto como enemigo del imperio y por lo tanto sujeto de sanciones políticas y económicas. Por otra parte, pienso que el FSLN está tocando fondo con sus reservas de militantes incondicionales. Esto obligará a una apertura democrática del partido o, de lo contrario, a su desaparición como alternativa de poder. Esta apertura dará espacio a sectores que aún se plantean un proyecto de sociedad de izquierda y por lo tanto más aglutinador de los intereses de los pobres que son la inmensa mayoría en Nicaragua. Esto conllevará a un fortalecimiento de las posibilidades de la toma del poder por parte de sectores del FSLN no ligados a la corrupción, al enriquecimiento desmedido de los actuales líderes, no comprometidos en pactos políticos con la derecha. El tercer actor, el Partido Liberal Constitucionalista del ex-presidente Arnoldo Alemán, está sumamente golpeado por la corrupción. Esta situación abre grandes posibilidades para el FSLN en las elecciones municipales de noviembre próximo. Por otra parte, muchos de los principales candidatos sandinistas para esas elecciones son compañeros y compañeras no ligados a la cúpula partidaria y esto puede marcar una tendencia positiva dentro del Frente.

***P: Un actor un tanto olvidado en el último tiempo...¿cuál es la situación actual de las organizaciones sindicales?***

El movimiento sindical ha tomado conciencia de su debilidad. Si no hay trabajadores formales no hay fuerza sindical. La alternativa que se ha planteado es la unidad con los diferentes sectores sociales, ya no por una lucha reivindicativa tradicional, si no por una lucha política que plantee un cambio de las reglas del sistema. No existe otra salida. Los empleos informales, los contratos temporales, la flexibilidad laboral, la destrucción de la capacidad productiva nacional resultado de la invasión de mercancías a muy bajo precio producidas en zonas francas o subsidiadas, plantean un futuro poco promisorio para el movimiento sindical que fue en otros tiempos principal punta de lanza del movimiento social. Está por verse si la dirigencia sindical es capaz de asumir este cambio en su mentalidad histórica y si los otros sectores que miran con cierto temor los métodos de lucha del movimiento sindical están dispuestos a integrarse a una movilización común por los cambios sociales. El sindicalismo tiene la enorme ventaja de poder organizarse con relativa facilidad, a pesar de la represión. Cada vez se mira como más factible la unificación paulatina de los sindicatos. Ya existe una buena experiencia en los sectores salud y educación. Se están logrando acuerdos alrededor de la negociación del salario mínimo... Definitivamente algo está pasando y hay señales de una nueva dinámica social. Hasta dónde llegará, sólo el tiempo lo podrá decir.

## NICARAGUA EN LOS OJOS DE EDUARDO GALEANO (María López Vigil\*)

*Nicaragua, algunas de sus historias y algunos de los nombres que han hecho su historia, están presentes en los libros de Eduardo Galeano. Imposible reproducir todo lo que dijo de nosotros y todo lo que nos dijo desde su pluma apasionada. He aquí un resumen que busca resaltar su indoblegable pensamiento crítico, siempre desde la izquierda, siempre coherente, siempre en evolución.*

El libro que ha hecho más famoso a Galeano es de 1971, “Las venas abiertas de América Latina”, un texto que enseñó a varias generaciones a pensar la historia de nuestro continente con otras clases. Cuando Hugo Chávez se lo regaló a Barack Obama en la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago en 2009, tuvo un espectacular repunte de ventas. En esa ocasión Galeano tomó distancia de su obra. Dijo que “no sería capaz de leerlo de nuevo” porque era “una prosa de izquierda tradicional pesadísima” y reconoció que no tenía preparación ni económica ni política cuando lo escribió.

En ese libro, un ensayo de historia del saqueo económico y de las miserias políticas de América Latina, las palabras más extensas sobre Nicaragua las dedica Galeano a la figura de Augusto Sandino, de cuya gesta escribirá una y otra vez, siempre con admiración.

### SANDINO CONMUEVE AL MUNDO

*“Alrededor de veinte años -unos más, otros menos- permanecieron en el poder Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras y Anastasio Somoza en Nicaragua... La epopeya de Augusto César Sandino conmovía al mundo. La larga lucha del jefe guerrillero de Nicaragua había derivado a la reivindicación de la tierra y levantaba en vilo la ira campesina. Durante siete años, su pequeño ejército en harapos peleó, a la vez, contra los doce mil invasores norteamericanos y contra los miembros de la guardia nacional. Las granadas se hacían con latas de sardinas llenas de piedras, los fusiles Springfield se arrebatában al enemigo y no faltaban machetes; el asta de la bandera era un palo sin descortezar y en vez de botas los campesinos usaban, para moverse en las montañas enmarañadas, una tira de cuero llamada caite...”*

### PEDRARIAS Y EL GÜEGÜENCE, WILLIAM WALKER Y SANDINO

Después de “Las venas abiertas” vino la trilogía “Memoria del fuego”, tres tomos publicados entre 1982 y 1986. Galeano abandona el intento de una visión tan abarcadora y teje una colección de piezas literarias que relatan momentos de la gran historia y pequeñas historias de América Latina. Entre esas perlas preciosas, semillas de pasión para despertar la memoria colectiva, Galeano menciona en muchas páginas a Nicaragua. En el tomo primero, que dedicó nada menos que a Tomás Borge, y que tituló “Los nacimientos”, parte de nuestros mitos ancestrales hasta llegar al siglo 18. En este tomo hace un perfil del tiránico primer gobernador de Nicaragua, Pedrarias Dávila, cuenta de aquel “infierno” que fue en la mente de los conquistadores el magma ardiente del volcán Masaya y retrata, piropeándolo, al Güegüence.

*“Un indio vejete, engañador y deslenguado, ocupa el centro de la obra. Es el Güegüence o Macho-Ratón, un burlador de prohibiciones, que nunca dice lo que habla ni escucha lo que oye, y así consigue evitar que lo aplasten los poderosos: lo que el pícaro no gana, lo empata; lo que no empata, lo enreda”.*

En el segundo tomo de la trilogía, que tituló “Las caras y las máscaras”, reconstruye con brillantes y pulidas piezas el rompecabezas de la historia latinoamericana en los siglos 18 y 19, los siglos de las independencias. En estas páginas Nicaragua está presente en un retrato del filibustero William Walker y en el de Sandino asomándose a la vida.

*“1856 – Granada – Walker, el hijo de Tennessee fusila en caliente y entierra sin epitafio. Tiene ojos de ceniza. No ríe ni bebe. Come por cumplir. No se le ha visto mujer, desde que murió su novia*

---

\*Periodista y editora de la Revista “Envío. Información sobre Nicaragua y Centroamérica”. Universidad Centroamericana. UCA. Managua, Nicaragua. En ocasión del reconocimiento a Eduardo Galeano con el Doctor Honoris Causa –post mortem- por la UNaM, María López Vigil se sumó con un mensaje videograbado a la ceremonia de entrega del diploma efectuada en forma virtual el 15 de junio del 2021. La nota que aquí reproducimos fue escrita con motivo del fallecimiento del escritor uruguayo y publicada en el N° 398 de la revista Envío de mayo de 2015. Gentilmente nos autorizó a incluirla como post scriptum de esta segunda edición de “Es Sandino en el teléfono”.

*sordomuda; y Dios es su único amigo digno de confianza. Se hace llamar el Predestinado. Viste de negro. Detesta que lo toquen. William Walker, caballero del Sur, se proclama presidente de Nicaragua.... Restablece la esclavitud, abolida en Centroamérica hace más de treinta años, y reimplanta el tráfico negrero, el régimen de servidumbre y el trabajo forzado. Decreta que el inglés es el idioma oficial de Nicaragua y ofrece tierras y brazos a los norteamericanos blancos que quieran venir”.*

*“1895 – Niquinohomo – A las puertas de esta casa de adobe se juntan las gentes, atraídas por el llanto. Como araña volteada mueve brazos y piernas el recién nacido. No vienen desde lejos los reyes magos para darle la bienvenida, pero le dejan regalos un labrador, un carpintero y una vivandera que pasa camino del mercado. La comadrona ofrece agüita de alhucemas a la madre y al niño una pizca de miel, que es su primer sabor del mundo. Después, la comadrona entierra la placenta, que tan raíz parece, en un rincón del huerto. La entierra en buen lugar, donde da fuerte el sol, para que se haga tierra aquí en Niquinohomo. Dentro de algunos años, también tierra se hará, tierra alzada de toda Nicaragua, el niño que acaba de salir de esta placenta”.*

## **DARÍO, SANDINO, SOMOZA Y LA REVOLUCIÓN**

En el tercer tomo de “Memoria del fuego” Galeano recoge pedacitos de historia del siglo 20, al que llamó, dándole título al libro, “El siglo del viento”. En el viento captura esas briznas y las abrillanta. Nicaragua está muy presente en estas páginas apasionadas.

Muchas traen detalles de la vida de Sandino hasta su alzamiento, hablan de su guerra contra los marines, dibujan perfiles de algunos de sus hombres, relatan su asesinato... Está también presente Rubén Darío. También Somoza, el terremoto, el asalto al Palacio, Solentiname... Finalmente, pinta Galeano con palabras llenas de sorpresa y entusiasmo los primeros momentos de la Revolución sandinista, de la que, como tanta otra gente en América Latina y el mundo, se enamoró.

*“1916 – León – En Nicaragua, tierra ocupada, tierra humillada, Rubén Darío muere... Rodeado de cirios y de admiradores, el cadáver de Darío luce durante el día túnica griega y corona de laurel y por la noche traje negro de etiqueta, levita y guantes al tono. Por toda una semana, día tras noche, noche tras día, se lo azota con cursis versos, en recitales de nunca acabar, y se le propinan discursos que lo proclaman Cisne Inmortal, Mesías de la*

*Lira Española y Sansón de la Metáfora. Rugen los cañones: el gobierno contribuye al martirio descerrajando honores de Ministro de Guerra al poeta que predicaba la paz. Alzan cruces los obispos, tintinean las campanillas: en el momento culminante de la flagelación, el poeta que creía en el divorcio y en la enseñanza laica cae al hoyo convertido en Príncipe de la Iglesia”.*

*“1933 – Managua – La primera derrota militar de los Estados Unidos en América Latina. El primer día del año abandonan Nicaragua los marines, con todos sus barcos y sus aviones. El esmirriado general de los patriotas, el hombrecito que parece una T con su aludo sombrero, ha humillado a un imperio...”.*

*“1972 – Managua – El reloj de la catedral queda clavado, para siempre, a la hora en que el terremoto alza en vilo a la ciudad. El terremoto sacude a Managua y la destroza. Ante la catástrofe, Tachito Somoza prueba sus virtudes de estadista y empresario. Decreta que los albañiles trabajarán sesenta horas semanales sin ganar ni un centavo más y declara: “Ésta es la revolución de las oportunidades”.*

*Tachito, hijo de Tacho Somoza, ha desplazado a su hermano Luis del trono de Nicaragua. Graduado en West Point, tiene mejores uñas. A la cabeza de una voraz bandada de primos segundos y tíos terceros, se lanza sobre las ruinas: él no ha fabricado el terremoto, pero lo cobra. La tragedia de medio millón de personas sin casa es un espléndido regalo de Navidad...”.*

*“1979 – En toda Nicaragua – Que nadie quede solo, que nadie se pierda, que se armó la runga, reventó la mierda, el gran correcorre, el pueblo arrecho peleando a puro pecho contra tanques y tanquetas, camiones y avionetas, rifles y metralletas, todo el mundo a la bulla, de aquí nadie se raja, sagrada guerra mía y tuya y no guerrita de rifa y rafa, pueblo fiero, arsenal casero, a verga limpia peleando, si no te morís matando vas a morirte muriendo, que codo a codo es el modo, todos con todo, pueblo siendo”.*

## **1990: EL NIÑO PERDIDO EN LA INTEMPERIE**

El 28 de marzo de 1990, el diario español “El País” publicó un extenso texto titulado “El niño perdido en la intemperie”, en el que Galeano reflexionaba sobre aquel “fin de la historia” con el que se etiquetó el fin del socialismo europeo. En aquel contexto, Galeano habló, adolorido y perplejo, de la derrota electoral del proyecto revolucionario de Nicaragua.

*“En Bucarest, una grúa se lleva la estatua de Lenin. En Moscú, una multitud ávida hace cola a las puertas de McDonald’s. El abominable muro de Berlín se vende en pedacitos, y Berlín Este confirma que está ubicado a la derecha de Berlín Oeste. En Varsovia y en Budapest, los ministros de Economía hablan igualito que Margaret Thatcher. En Pekín también, mientras los carros de combate aplastan a los estudiantes. El Partido Comunista Italiano, el más numeroso de Occidente, anuncia su próximo suicidio. Se reduce la ayuda soviética a Etiopía y el coronel Mengistu descubre súbitamente que el capitalismo es bueno. Los sandinistas, protagonistas de la revolución más linda del mundo, pierden las elecciones: Cae la revolución en Nicaragua, titulan los diarios. Parece que ya no hay sitio para las revoluciones, como no sea en las vitrinas del Museo Arqueológico, ni hay lugar para la izquierda, salvo para la izquierda arrepentida que acepta sentarse a la diestra de los banqueros. Estamos todos invitados al entierro mundial del socialismo. El cortejo fúnebre abarca, según dicen, a la humanidad entera.*

*Yo confieso que no me lo creo. Estos funerales se han equivocado de muerto. La perestroika y la pasión de libertad que ésta desató han hecho saltar por todas partes las costuras de un asfixiante chaleco de fuerza. Todo estalla. A ritmo de vértigo se multiplican los cambios, a partir de la certeza de que la justicia social no tiene por qué ser enemiga de la libertad ni de la eficiencia. Una urgencia, una necesidad colectiva: la gente ya no daba más; la gente estaba harta de una burocracia, tan poderosa como inútil, que en nombre de Marx le prohibía decir lo que pensaba y vivir lo que sentía. Toda espontaneidad era culpable de traición o locura.*

*¿Socialismo, comunismo? ¿O todo esto era más bien una estafa histórica? Yo escribo desde un punto de vista latinoamericano, y me pregunto: si así fue, si así fuera, ¿por qué vamos a pagar nosotros el precio de esa estafa? En ese espejo nunca estuvo nuestra cara”.*

## **¿CONFESIÓN DE UN DINOSAURIO?**

*“En las recientes elecciones de Nicaragua, la dignidad nacional ha perdido la batalla. Fue vencida por el hambre y la guerra; pero también fue vencida por los vientos internacionales, que están soplando contra la izquierda con más fuerza que nunca. Injustamente pagaron justos por pecadores. Los sandinistas no son responsables de la guerra ni del hambre, ni cabe atribuirles la menor cuota de culpa por cuanto ocurría en el Este. Paradoja de paradojas: esta revolución democrática, pluralista, independiente,*

*que no copió a los soviéticos, ni a los chinos, ni a los cubanos, ni a nadie, ha pagado los platos que otros rompieron, mientras el partido comunista local votaba por Violeta Chamorro...*

*...Las elecciones de Nicaragua fueron un golpe muy duro. Un golpe como del odio de Dios, que decía el poeta. Cuando supe el resultado, yo fui, y todavía soy, un niño perdido en la intemperie. Un niño perdido, digo, pero no solo. Somos muchos. En todo el mundo somos muchos...*

*Ahora hay que volver a empezar. Pasito a paso, sin más escudos que los nacidos de nuestros propios cuerpos. Hay que descubrir, crear, imaginar. En el discurso que Jesse Jackson pronunció poco después de su derrota en Estados Unidos, él reivindicó el derecho de soñar: “Vamos a defender ese derecho”, dijo, “no vamos a permitir que nadie nos arrebatase ese derecho”. Y hoy, más que nunca, es preciso soñar. Soñar juntos sueños que se desensueñen y en materia mortal encarnen, como decía, como quería, otro poeta. Peleando por ese derecho viven mis mejores amigos, y por él, algunos han dado la vida.*

*Éste es mi testimonio. ¿Confesión de un dinosaurio? Quizá. En todo caso es el testimonio de alguien que cree que la condición humana no está condenada al egoísmo y a la obscena cacería del dinero, y que el socialismo no murió, porque todavía no era: que hoy es el primer día de la larga vida que tiene por vivir”.*

## **1992: A PESAR DE ALGUNOS DIRIGENTES...**

Un par de años después, el 31 de marzo de 1992, “El País” publicaba otro texto de Galeano, titulado “A pesar de los pesares”. Librepensador y espíritu de verdad crítico, seguía pensando con libertad. El texto se centra en Cuba, que seguía bloqueada. Decía Galeano: “Nunca he confundido a Cuba con el paraíso. ¿Por qué voy a confundirla, ahora, con el infierno? Yo soy uno más entre los que creemos que se puede quererla sin mentir ni callar”. En el contexto de aquel momento de éxito desafortunado del capitalismo, Galeano se refiere a Nicaragua. Y en sus palabras de ese año ya apunta la decepción y también una frontera: el sandinismo no es la codicia de algunos dirigentes.

*“Tiempo de derrumbamiento y perplejidad; tiempo de grandes dudas y certezas chiquitas. Pero quizá no sea tan chiquita esta certeza: cuando nacen desde adentro, cuando crecen desde abajo, los grandes procesos de cambio no terminan en su lado jodido. Nicaragua, pongamos por caso, que viene de una década de asombrosa grandeza, ¿podrá olvidar lo que aprendió en materia*

*de dignidad y justicia y democracia? ¿Termina el sandinismo en algunos dirigentes que no han sabido estar a la altura de su propia gesta, y se han quedado con autos y casas y otros bienes públicos? Seguramente el sandinismo es bastante más que esos sandinistas que habían sido capaces de perder la vida en la guerra y en la paz no han sido capaces de perder las cosas”.*

En muchas ocasiones durante los años de la Revolución Galeano visitó Nicaragua, asombrándose de todo lo que veía avanzar. Después de 1990, y sabiendo ya lo que “algunos dirigentes” hacían y decían, no volvería nunca más a nuestro país.

### **UNA VOLTERETA ASOMBROSA**

Ocho años después de estar “perdido en la intemperie” Galeano comienza a analizar en sus nuevos libros, siempre con ojos latinoamericanos y siempre en un brillante patchwork que organiza y cose retazos mezclando tamaños y colores, las injusticias, paradojas, barbaridades y hazañas humanas en un mundo más ancho que nuestro continente, nunca ajeno para él, por humano. Ya está bastante decepcionado de lo que ocurre en Nicaragua. En esos años confusos, y hasta el final de su vida, la revista “Envío” lo mantuvo en contacto con nuestro país y con los países centroamericanos. Gran orgullo haber tenido a este lector tan fiel.

En “Patatas arriba – La historia del mundo al revés”, libro que publicó en 1998, recoge tres escenas que muestran los drásticos cambios ocurridos en la Nicaragua de los años 90: el Cardenal Obando inaugurando una gasolinera nueva, los pobres de Managua corriendo en sus carretones de caballos en las carreras de Ben Hur que inventó Pedro Solórzano y unas palabras de Humberto Ortega que, con su característica ironía, consideró útiles “para las Cátedra de Historia de las Ideas”.

*“En los años ochenta, el pueblo de Nicaragua sufrió castigo de guerra por creer que la dignidad nacional y la justicia social eran lujos posibles para un país pobre y chiquito. En 1996 Félix Zurita entrevistó al general Humberto Ortega, que había sido revolucionario. Con diez años de guerra fue castigada Nicaragua, cuando cometió la insolencia de ser Nicaragua. Un ejército reclutado, entrenado, armado y orientado por los Estados Unidos atormentó al país, durante los años ochenta, mientras una campaña de envenenamiento de la opinión pública mundial confundía al proyecto sandinista con una conspiración tramada en los sótanos del Kremlin. Pero no se atacó a Nicaragua porque fuera el satélite de una gran potencia, sino para que volviera a serlo; no se atacó*

*a Nicaragua porque no fuera democrática, sino para que no lo fuera. En plena guerra, la revolución sandinista había alfabetizado a medio millón de personas, había abatido la mortalidad infantil en un tercio y había desatado la energía solidaria y la vocación de justicia de muchísima gente. Ése fue su desafío, y ésa fue su maldición. Al fin, los sandinistas perdieron las elecciones, por el cansancio de la guerra extenuante y devastadora. Y después, como suele ocurrir, algunos dirigentes pecaron contra la esperanza, pegando una voltereta asombrosa contra sus propios dichos y sus propias obras. Mucho habían cambiado los tiempos, en tan poco tiempo. ¿Humillación? ¿Injusticia? La naturaleza humana es así, dijo el general: nunca nadie está conforme con lo que le toca. –Hay una jerarquía, pues –dijo.*

*Y dijo que la sociedad es como un estadio de fútbol:*

*–Al estadio entran cien mil, pero en el palco caben quinientos. Por mucho que usted quiera al pueblo, no puede meterlos a todos en el palco”.*

### **REAGAN, SIEMPRE SANDINO, Y DE NUEVO EL GÜEGÜENCE**

Ya en el nuevo milenio, y hasta el final de su vida, en sus tres libros, “Bocas del tiempo” (2004), “Espejos – Una historia casi universal” (2008) y “Los hijos de los días” (2012), Galeano retoma el estilo de la trilogía “Memoria del fuego”. Sus páginas recogen grandes y pequeñas historias “tejidas por los hilos del tiempo” con más minuciosidad en las anécdotas elegidas, más ironía y humor en el estilo. Y la misma pasión en el propósito: descorrer velos, revelar para hacer reflexionar y para emocionar, para hacer sonreír y llorar.

En estos tres libros hay referencias a Nicaragua. En “Bocas del tiempo” ironiza sobre Reagan. En “Espejos” y en los relatos de la historia más grande vuelve de nuevo sus ojos admirados a Sandino, y en los de las historias más chiquitas habla de la radio de Paiwas que defiende a las mujeres. En “Los hijos de los días”, una especie de almanaque con reflexiones para cada día del año, el 25 de enero vuelve a piropear la picardía del Güegüence y el 27 de abril ironiza sobre la participación del FSLN en la penalización del aborto terapéutico. Este tema le sirvió para reflexionar sobre izquierdas y derechas en una amplia entrevista con Telesur y con “Punto final” de Chile.

*“Tiene pánico a la invasión el país que nadie invade y que tiene la costumbre de invadir a los demás. En los años ochenta, el peligro se llamaba Nicaragua. El presidente Ronald Reagan fumigaba a la opinión pública con los gases del miedo. Mientras él hablaba por*

televisión denunciando la amenaza, el mapa se iba tiñendo de rojo a sus espaldas. El torrente de sangre y comunismo avanzaba por América Central, subía por México y entraba vía Texas a los Estados Unidos. La teleaudiencia no tenía la menor idea de dónde quedaba Nicaragua. Y tampoco sabía que ese país descalzo había sido arrasado por una dictadura de medio siglo, fabricada en Washington, y por un terremoto que borró del mapa media ciudad de Managua. La fuente del terror tenía, en total, cinco ascensores y una escalera mecánica, que no funcionaba”. (“Alarma roja” en “Bocas del tiempo”).

“En 1933, los marines, humillados, se fueron de Nicaragua. Se fueron, pero se quedaron. En su lugar, dejaron a Anastasio Somoza y a sus soldados, entrenados por los invasores para ejercer la suplencia. Y Sandino, victorioso en la guerra, en la traición fue derrotado. En 1934, cayó en una emboscada. Por la espalda tenía que ser.

—A la muerte no hay que tomarla en serio —gustaba decir—. No es más que un momentito de disgusto”. (“Resurrección de Sandino” en “Espejos”).

“El pueblo de Nicaragua celebra al Güegüence, y ríe con él. En estos días, días de su fiesta, las calles se vuelven escenarios donde este pícaro cuenta, canta y baila, y por su obra y gracia todos se vuelven cuenteros, cantores y bailanderos. El Güegüence es el papá del teatro callejero en América Latina. Desde el principio de los tiempos coloniales, él viene enseñando las artes del maestro enredador:

—Lo que no puedas ganar, empátalo. Lo que no puedas empatar, enrédalo.

Y desde aquel entonces, de siglo en siglo, el Güegüence no ha parado de hacerse el tonto, inventón de palabras que nada significan, maestro de diabluras que el Diablo envidia, deshumillador de los humillados, jodón, jodido, jodedor”. (“El derecho a la picardía” en “Los hijos de los días”).

## LA PENALIZACIÓN DEL ABORTO

“El Partido Conservador gobernaba Nicaragua cuando en este día de 1837 se reconoció a las mujeres el derecho de abortar si su vida corría peligro. Ciento setenta años después, en ese mismo país, los legisladores que decían ser revolucionarios sandinistas prohibieron el aborto en cualquier circunstancia, y así condenaron a las mujeres pobres a la cárcel o al cementerio. (“Las vueltas de la vida” en “Los hijos de los días”)

“Por supuesto que soy un hombre de izquierda, claro que sí. Si mañana se me ocurre decir que pasé a la derecha nadie me va a

creer. Soy de izquierda, pero eso no significa que yo confunda, como muchos compañeros, por cierto muy queridos por mí, la religión con la política... En el año 1830 y pico Nicaragua fue uno de los primeros países que legalizó el aborto en los casos en que corriera peligro la salud de la mujer y la vida de la mujer. En ese momento gobernaba en Nicaragua el partido conservador, un partido de derecha, que fue el que promulgó la ley. Pasó un siglo y medio más o menos y un gobierno de izquierda, sandinista, anuló la ley... Bajo esos parámetros, que me aclaren qué es izquierda y qué es derecha, porque si izquierdista es el gobierno que ilegalizó el aborto que había sido legalizado por un gobierno de derecha entonces estamos todos locos. Habría que recuperar el sentido de las palabras, que es en definitiva la función primordial de un escritor, contribuir a limpiar el diccionario”. (“Punto final”, Santiago de Chile, febrero 2013).

## DORA MARÍA MERECE SER ESCUCHADA

En junio de 2008, Galeano, junto a Noam Chomsky, Susan Meiselas, Ariel Dorfman, Salman Rushdie, Hermann Schulz, Juan Gelman, Brian Willson, Tom Hayden, Bianca Jagger y Mario Benedetti, firmó un mensaje que titularon “Dora María merece ser escuchada”. En ese momento ella había concluido una huelga de hambre en el centro de Managua reclamando devolvieran la personalidad jurídica al partido que había fundado, el MRS, despojado de esa personalidad de forma arbitraria por el gobierno de Ortega. En su gesto, Galeano y los firmantes vieron una señal de los retrocesos que estaba viviendo la democracia en Nicaragua.

“Quienes firmamos este pronunciamiento hemos compartido de una u otra forma, la historia de Nicaragua. Durante la lucha sandinista contra la dictadura de Anastasio Somoza y posteriormente durante los años en que Nicaragua sufrió la agresión producto de la política interventora de la Administración Reagan, acompañamos a la Nicaragua revolucionaria con nuestras posiciones y acciones. Muchos de nosotros formamos parte de un amplio movimiento de solidaridad.

Desde entonces, conocimos y admiramos la valentía y compromiso de Dora María Téllez. Su integridad, prestigio, dedicación y el riesgo que corrió su vida al permanecer trece días en huelga de hambre nos motiva a pronunciamos para solicitar al Gobierno de Nicaragua que medite muy bien sobre las consecuencias de no atender las demandas que ella representa. Lo que llevó a Dora María a exponer su salud y su vida de nuevo, es una demanda clara: que no se cierren los espacios políticos y que haya un diálogo

*nacional para resolver la crisis alimentaria y del alto costo de la vida que, como muchos países, enfrenta Nicaragua. Ninguna de estas demandas es irracional y un gobierno que quiera el apoyo popular debe responderlas.*

*Queremos sumarnos a esta demanda y a esta protesta. La representación política es un derecho. Es un derecho protestar contra los mecanismos que cierran estos espacios. Dora María ejerce su derecho. Ella representa a un amplio sector de la sociedad nicaragüense que debe ser escuchado. Pedimos por su derecho, por el de sus compañeros y el de todos los nicaragüenses”.*

### **PREGUNTITAS SOBRE EL CANAL**

Ya estaba muy enfermo cuando, en noviembre de 2014, le pedimos a Galeano que dijera algo sobre el proyecto del Canal, del que estaba

muy bien informado. Y habló, dejándonos en las últimas palabras que le dedicó a Nicaragua unas preguntitas llenas de su elegantísima y atrevida ironía.

*“¿Qué cuento chino está comprando la familia reinante en Nicaragua?*

*¿Cuánto está pagando ese pueblo heroico a cambio de un canal fantasma?*

*¿No sienten ni un poquito de vergüenza los que han puesto bandera de remate a la memoria de la dignidad del pueblo que supo plantarle cara al más poderoso de los imperios de la época contemporánea?*

*Disculpas pido, por el atrevimiento”.*

Adiós, amigo, maestro, mago de las palabras.



*He aquí la revolución sandinista contada desde un teléfono. El teléfono viaja hacia lugares que jamás lo han visto, y se queda a vivir en las fronteras últimas de la pobreza y el peligro.*

*En el viaje del teléfono, hazaña cumplida contra todo pronóstico y contra toda evidencia, se resumen los años más alegres y fecundos, y también los más trágicos de toda la historia de Nicaragua.*

*Lo que fue, ya no es. Pero aquella revolución que fue sigue iluminando el camino de lo que puede ser, a pesar de lo que es.*

*Eduardo Galeano*



Libro  
Universitario  
Argentino



Editorial Universitaria  
Universidad Nacional de Misiones

